

EL TECNOEXISTENCIALISMO Y LA COSMOVISIÓN TRANSHUMANISTA .

El espíritu humanista antípoda ideológica de la cosmovisión transhumanista.

I Título.

© Claudio Salomon

A mi nieto Roman Salomon.

Filosofía-Posmodernismo-Ontología.

Moscú. 2014.

Ilustración de portada: .

INTRODUCCIÓN.

El existencialismo es una forma de humanismo, frase de J. P. Sartre que valoramos ante los nuevos reales proyectos futuroológicos ciberbióticos destinados a la creación y la formación de una nueva civilización quasi humana, despojada de casi todos los sentimientos estudiados por las corrientes existencialistas en el S. XX, las escuelas filosóficas desde la época de Platón y todas las escuelas de la psicología humana. El tecnoexistencialismo, expuesto en otras obras por el autor de este estudio, es un análisis que se opone en el plano filosófico a las nuevas formas innovativas de consecuciones ideovisuales y objeto-instrumentales dimensionadas globalmente con las que las masas sociales modernas deben interactuar racional, empírica, psicológica, sociocultural y espiritualmente. El tecnoexistencialismo fue desarrollado para explicar el precipicio hacia dónde se dirige la humanidad. El tecnoexistencialismo fue, es y continúa siendo una conceptualización filosófica descriptiva opuesta a la formación y la real estructuración de la concepción cosmovitiva del transhumanismo. La corrientes de pensamientos y espirituales del humanismo ya pueden llegar a ser superadas por una nueva fase destructiva transhumanista en la cual las civilizaciones futuras pueden llegar a ser tridimensionales. Una dimensión social conformada por una clase selecta de élites financieras, técnicos y burócratas con conocimientos científicos y con recursos económicos autosuficientes y el resto de la población mundial, conformada por fuerzas de trabajadores semiignorantes y confinados a modelos de vida preestablecidos. La tercera dimensión será ocupada virtualmente por constelaciones informativas especialmente programadas y orientadas hacia la mente colectiva de las futuras grises fuerzas de trabajadores humanos controlados, de la ya diseñada y por inercia progresivamente configurada sociedad transhumanista.

Lo programado en el S. XX por minúsculas élites, ya teóricamente borronea el valor, el sentido y el significado de la existencia humana, formada en el transcurso de los últimos cinco mil años de la Historia de la Humanidad. Este paso no será simplemente el simbólico fin de la historia, tales experimentos sobre la sociedad serán el punto final formal del destino existencial del hombre y la anulación de todas las formas históricas de la libre espiritualidad creativa y religiosa de todas las generaciones humanas pretéritas. La ideología del transhumanismo se orienta hacia el total borroneo de la existencialidad de las futuras civilizaciones, en comparación como la alcanzamos entender mentalmente en la actualidad y en la que, supuestamente, en el futuro los individuos serán simples unidades funcionales en una gran maquinaria social regulada globalmente. El modelo social transhumanista ya en forma efectiva se encuentra en formación. Los monitoreos estadístico-probabilísticos electrónicos y los sondeos en las redes sociales internéticas ya son un paso previo experimental hacia lo que debe llegar a ser un total control de todos y cada individuo social y laboralmente vinculado. En los todavía inexistentes

conglomerados sociales transhumanistas ya no tendrá ningún sentido leer o estudiar las obras de los filósofos existencialistas, ni la Biblia, ni el Corán, ni los discursos budistas, ni las enseñanzas de Confucio.

El “ser en el mundo” heideggeriano en una probable sociedad transhumanista futura ya se transformaría en un ser-ente monigoteado controlado satelitalmente. El sólo hecho de especular sobre el cambio de la esencia del hombre y de modelar un nuevo tipo de autoconciencia humana, ya nos permite trazar mentalmente hacia dónde se orienta la ideología de los proyectos transhumanistas. En aquella sociedad, las relaciones sistematizadas mundiales no se corresponderán con los valores y significaciones éticas, estéticas y existenciales particulares de cada ser en particular. Una parte de la humanidad contemporánea deberá oponerse de manera pacífica o violentamente contra la formación de una nueva sociedad transhumanista. Tal sociedad tendrá una calidad de vida y existencial peor que en la época premedieval y la que sintetizará elementos de total control tecnocrático regidos bajo normas sistemáticas totalitaristas semejantes al modelo sociopolítico soviético stalinista. En el S. XIX, G.F. Hegel ejemplarmente dedujo que en el pasado en Asia y en Egipto, libre era solamente una persona; en Grecia y Roma antiguas sólo algunos fueron libres y en las democracias europeas formalmente todos son libres. En una futura y supuesta sociedad transhumanista sistemáticamente tecnocontrolada, hipotéticamente nadie podrá ser mental y voluntariamente libre, al menos como actualmente lo entendemos.

Este estudio tiene como objetivo analizar las relaciones entre las tendencias tecnoexistencialistas y la progresiva devaluación del significado y el sentido universal del ser. Aquí nos proponemos asociar las intermediaciones del intelecto humano y la devaluación y la autoanulación preprogramada del sentido y el valor de la existencia humana frente a las nuevas configuraciones técnicas y proyectos esquemáticos que en los últimos cincuenta años la Humanidad descubrió y que ya masivamente aplica. La categoría filosófica de existencia o el sentido existencial del Hombre en general, mentalizada por las coetáneas civilizaciones, ya sufrieron profundos cambios en sus formas y esencias, en comparación con las premisas de las obras de los filósofos existencialistas publicadas en el siglo XX. Solamente las élites político financieras e intelectuales pueden en nuestros tiempos comprender y analizar las realidades en las que las masas sociales, mental y efectivamente, se dimensionan en su sentido vital y sociocultural.

La obra de Ortega y Gasset “La Rebelión de las masas” (1931), ya pasó en gran parte al catálogo bibliográfico del pensamiento humano ante las nuevas realidades cibernéticamente premodeladas en las que debemos desenvolvernos mental y prácticamente. Los superespecialistas que Ortega brillantemente destacó, ya no cumplen el mismo rol que a mediados y fines del siglo XX. Los actuales especialistas se borrarán en unidades de información digitalizada en las páginas internéticas, en un maremagnum cibernético virtual mundial interactivo y autónomamente perfilado. El pensamiento existencialista francés y alemán del S.XX ya logró transformarse en débiles esquemas visuales ideo-cognoscitivos y valorativos de razonamientos colectivos ajustados a reglas operacionales, proyectados desde los algoritmos informáticos y desde los bocetos y recetas difundidos a través de las redes internéticas.

Dos de los conceptos filosóficos que en este estudio recibirán tratamiento fueron ya minuciosa y extensamente analizados en la obra de M. Heidegger "El Ser y el Tiempo"(1927). Para el autor "intencionalidad" es "temporalidad", pero la intencionalidad de los individuos y de los conglomerados sociales de principios del S. XXI ya pueden tener otras fuentes diferentes que las de las primeras cinco décadas del siglo pasado. Para Heidegger el Ser solamente se descubre como una presencia temporal inserto en el tejido temporal de su existencia y que tiene la oportunidad de influir y resolverse o ir disolviéndose en su existir. En nuestros tiempos, los esquemas y modelos informativo-comunicativos sirven de modelos arquetípicos racionales, analíticos y emocionales y fuentes de las intencionalidades de cada individuo en particular y de las masas sociales en general, interactivamente comunicadas sobre dimensiones geográficas globales. Los megavolumenes informativo-comunicativos televisivos e internéticos, no son objetos materiales, ni poseen atributos objeto-utilitarios, aquellos son modelos y esquemas gnoseológicos difundidos en calidad de segmentos informativos. Las intencionalidades y los deseos de las masas receptoras de las constelaciones informativas difundidas, superan al valor real de lo que es mostrado o publicitado. El entendimiento existencial de M. Heidegger es el análisis teórico de los significados y valores de la existencia. El "mundo" de Heidegger ahora ajustado en los marcos de programadas formas informativo-culturales modela lo que una entidad es lo que es, y lo que debe ser. O sea, el actual mundo incluye a los individuos mental y pragmáticamente cómo deben mostrarse de acuerdo a los contextos modélicos que previamente recibieron de su entorno y circunstancias y de las innumerables fuentes informativo-comunicativas.

Si para M. Heidegger los conocimientos teóricos son simples ajustes con el mundo que rodea al Ser, en lugar de ser aquellos el último fundamento, en nuestros tiempos, el mundo que circunda a cada individuo ya calibra gran parte de los constituyentes de la existencia de cada individuo socioculturalmente relacionado. Heidegger subdividió a la existencia humana en auténtica e inauténtica. En este estudio nos ocuparemos de analizar las formas de idealización de las realidades que progresivamente modelan y devalúan a la existencia humana con paracéntricas proyecciones y argumentados esquemas informativo-comunicativos en forma de prototipos de las intencionalidades de las masas sociales. Unir filosóficamente al entendimiento humano (Intelecto), con la categoría filosófica de Tiempo y poder llegar a abordar el análisis de la devaluación de la existencia humana desde principios del Tercer Milenio no es una simple tarea.

Los tres conceptos pueden ser independientes y, a su vez, pueden ser coligados mutuamente por sus innumerables correlaciones cognoscitivas de idealización del conjunto de las realidades objetivas. Con ese fin, debemos previamente resumidamente exponer el nivel que alcanzaron las ciencias en nuestros tiempos que explican el principio del principio de la materia, los orígenes de la vida en nuestro planeta y los argumentos logrados para explicar los límites espacio-temporales en los que nuestra Galáctica se extiende y dimensiona. La inexistencia misma de precisas repuestas científicas sobre las primeras causalidades de la creación de la materia, de la vida y la explicación de los límites espacio-temporales del Universo en el que nos dimensionamos, ya son una premisa del significado y el valor del ser y el primario y final sentido existencial de la humanidad. La humanidad no participó en el principio del principio de la materia y de la vida en nuestro

planeta. El hombre es un ínfimo eslabón perdido en los espacios del Universo. Nosotros no conocemos todavía precisamente en cuantas dimensiones espaciales nos calibramos cronológicamente. Las cronologías instrumentales simultaneizadas y computarizadas aceleran en sentido geométrico a los procesos de actividades constructivas y destructivas en nuestro planeta. La necesidad de sobrevivir en extrema pobreza de una progresiva fracción de la población mundial, anula los autocuestionamientos sobre el sentido, el valor y el significado de la vida en nuestro planeta. Millones rezan a dioses y maestros y necesariamente todo empeora.

Los esquemas racionales lógicos y científicos, tanto teóricos como empíricos, al ser analizados y aplicados por el intelecto humano, pueden reprojectar todas las regularidades previamente descubiertas en forma de modelos matemáticos, fórmulas, esquemas, reglas regulatorias y determinismos filosóficos y lingüísticos. La mente humana ya logró descubrir y acumular una suma de conocimientos los que al ser sistematizados y aplicados utilitariamente coinciden con los modelos previos abstractos que los describen teóricamente. La fórmula de la Teoría de la Gravedad de I. Newton o la fórmula de la Energía de A. Einstein, son en esencia modelos matemáticos isomórficos de realidades físicas existentes en la naturaleza en las que nos dimensionamos y que intelectualmente abstraemos. La tabla de elementos químicos descubierta por Mendeleiev contabiliza clasificatoriamente y establece exactas relaciones teóricas cualitativas de todos los elementos químicos conocidos hasta el momento. Tales regularidades ya descubiertas fueron transformadas en instrumentos teóricos útiles en las actividades científicas y productivas en calidad de segmentos de la pirámide intelectual de la Humanidad. Los logros históricos teórico-científicos ya pasaron a ser recursos combinados con un sinnúmero de otros esquemas teóricos posteriormente descubiertos. El nudo de la cuestión se ubica en la imposibilidad de correlacionar los conocimientos científicos aplicados con la evolución mental y existencial de la raza humana moderna. Modificar el destino de la Humanidad por medio de métodos tecnocráticos será un aberrante delito moral que probablemente regrese a las futuras civilizaciones hacia el Antiguo Egipto.

Los mecanismos de inmunidad mental y espiritual de la Humanidad en nuestros tiempos ya fueron violados por medio de los recursos científico-técnicos y las nuevas posibilidades informativas de modelación del entendimiento y el pensamiento de las masas sociales. Por milenios las novedades fueron transmitidas verbalmente de una generación a otra y pocos fueron los que pudieron relacionarse con los textos escritos. En los tiempos modernos, la casi totalidad de la población mundial tiene la posibilidad de poder recibir una parte de las constelaciones informativas visualizadas y comentadas con pocas frases de hechos nominativos y explicativos. La paradoja reside en que las masas sociales en el mundo globalizado tienen libre acceso a la información, pero con tales corrientes informativas en todos los formatos e idiomas los receptores no pueden operar con precisiones causales lógico-cognoscitivas e ideo-valorativas. Los procesos culturales, sociopolíticos, económicos y militares mundiales no pueden ser analizados y sistematizados por las masas de receptores mundiales. Incluso los más experimentados agentes de bolsas mundiales no alcanzan a prever los vaivenes de las cotizaciones.

Todas las disciplinas científicas en conjunto no pueden explicar la propia génesis de la materia y el origen del origen de la naturaleza orgánica y consecuentemente,

el origen de la vida en nuestro planeta. Podemos deducir que el intelecto humano a través del Tiempo se reduce y encamina hacia una nulidad. El hombre puede descubrir, manipular y utilizar los elementos más simples y complejos que programan la vida como lo son los códigos de ADN o a su vez, medir y aplicar elementos subatómicos como lo son los ínfimos cuantos y leptones y todas las partículas subatómicas hasta el momento descubiertas. Actualmente el intelecto humano llegó a descubrir la hipotética génesis primaria de la formación de la materia a partir de las subdivisiones protónicas y en el futuro, puede llegar a demostrar empíricamente la Teoría de la Cuerdas de Calabi-Yau, la que ya matemáticamente a nivel teórico demuestra tal invisible coexistencia por las que nos dimensionamos en seis escalas espacio-temporales y las que no pueden ser captadas por nuestros sentidos. Para la mente humana la Teoría de la Relatividad de A. Einstein y la Apocalipsis bíblica no portan el mismo sentido gnoseológico, lógico y analítico.

Lo que es posible ser demostrado matemática y empíricamente tiene un valor diferencial con respecto a todo lo invisible e imperceptible. Dios no puede llegar a ser descubierto y descriptografiado informáticamente, incluso ni por las ultramodernas supercomputadoras. El papado romano afirma que las computadoras son un regalo de Dios. Nosotros pensamos todo lo contrario. La informática y la computación son hijas muy inteligentes y útiles, pero al mismo tiempo, mal perfiladas por los más refinados cuadros de alfiles de las milenarias sombras matemático-esotéricas de la Humanidad. Todos los usuarios de computadoras no advierten que no alcanzan a ver y no pueden analizar los algoritmos de los programas ocultados criptográficamente. Millones de usuarios orientan su mente en función de ocultos pasos consecutivos hacia determinados fines implícitos en los programas. Las masas sociales orientan su intelecto hacia sus propios objetivos particulares en función a arbitrarios múltiples indicadores, informáticamente preestipulados y programados.

La paradoja es que tanto la Física, la Química, la Genética y el resto de las ciencias exactas no pueden ni por aproximación explicar el origen de la materia y de la vida en nuestro planeta ni el origen del origen de todo lo que nuestro intelecto alcanza a detectar, analizar y catalogar. Si centramos nuestro intelecto hacia la creación del Todo por intermedio de las escrituras religiosas, podemos concebir reductivamente una sola respuesta, la que un Dios creador del Universo y el origen del origen de todo lo que sensiblemente percibimos desde nuestra perspectiva terrenal, son proyecciones en la mente del Hombre encaminadas hacia lo que hipotéticamente clasificamos como al Todo infinito. Desde los tiempos de la Antigua Grecia, los filósofos materialistas idealizaron el simple concepto de la estructura atómica de la materia, la cual resultó real y hasta en nuestros tiempos coetáneos. La todavía indemostrable Teoría de las Cuerdas nos aproxima irreversiblemente hacia la Teoría evolutiva de Hopkings, la cual predice un regular y predeterminado fin de nuestro sistema solar. Hacia la colisión directa con la parte interior de nuestro sistema solar se encamina irreversiblemente una estrella denominada "Gigante Blanca" y la cual se supone que es la estrella Némesis, la cual cada 26 millones de años se aproxima a la nube de Oort causando una intensa actividad caótica de meteoritos y cometas en nuestro sistema solar. El modelo evolutivo de Hopkings que prolonga mil millones de años la actividad solar, hipotéticamente, puede llegar

en el futuro a reducirse cronológicamente a pocos miles de años por otra causalidad fatal para nuestro sistema solar.

Este estudio es escrito un año después del anunciado año apocalíptico (2012). Ocho hipótesis científicas del fin de la vida en nuestro planeta previeron una posible apocalipsis a la par de dos hipótesis no científicas, el fin de las previsiones de Nostradamus y el ineludible fin del calendario maya. Las pseudociencias y las predicciones apocalípticas ya se compaginaron en el año mil y en el año 1500 en el Continente europeo. El intelecto colectivo funciona con fases cronológicas unidas a datos místicos y pseudocientíficos. Entre el hombre de "Neanderthal" y el hombre contemporáneo de principios del S. XXI existen abismales diferencias intelectuales, culturales, sociales, técnicas y espirituales pero no así existen diferencias filogenéticas con el Hombre contemporáneo. El volumen cerebral de nuestros primigenios antepasados ,excluyendo a los australopitecos, tuvieron un mayor desarrollo de la masa neuronal humana, si bien, se supone que filogenéticamente los modelos de funcionamiento neuronales coincidieron con los nuestros.

A principios del S.XXI, todo un grupo de tribus asiáticas, africanas y amazónicas, continúan portando los mismos parámetros neurofisiológicos cerebrales que alcanzaron a desarrollar las tribus prehistóricas. Tales tribus mantienen sin cambios sus capacidades de estructuraciones lingüísticas, sus hábitos y técnicas de subsistencia y los mismos rituales mágicos. Estas cadenas de nudos sociales marginadas de los epicentros evolutivos socioculturales de las civilizaciones modernas, son el primer eslabón que nos permitirá abordar el sentido y el valor del intelecto humano en relación al Tiempo y a través del transcurso del mismo reprojectarlos hacia lo que la Filosofía denominó y analizó disciplinaria y catedráticamente primigenia y filogenéticamente como la existencia humana. Desde nuestras perspectivas científicas podemos analizar comparativamente a nuestros antepasados y no podemos alcanzar a ver y reconocer las proyecciones de la humanidad los próximos decenios.

Existen miles de estudios gnoseológicos, médicos, psiquiátricos y psicológicos de autores que en el siglo XX analizaron detalladamente a la mente humana y su evolución. Por milenios el Hombre observó las agrupaciones estelares y los planetas y en el S. XX se demostró científicamente que nuestro sistema galáctico se inició de una Gran explosión. En nuestros tiempos la Física de las partículas en el acelerador denominado "Máquina de Dios" descubrieron las partículas de P. Higgs, las cuales son el primigenio principio de la formación de la masa de la materia después de la Gran explosión. La formación físicocuántica de la materia pudo llegar a ser descubierta pero, sin dudas, el origen del origen de las partículas y los bolsones de Higgs se ajustarán en el futuro a especulaciones filosóficas o la búsqueda de respuestas en los milenarios textos religiosos. Las ciencias modernas coinciden en sus confirmaciones que las antiguas civilizaciones buscaron esencias divinas por la capacidad de argumentar y explicar las intimidades y los procesos de las realidades en las que se dimensionaron empíricamente nuestros antepasados. En el transcurso de los últimos cuatro decenios los nuevos descubrimientos arqueológicos y astronómicos no coinciden en absoluto con las hipótesis del origen de la vida de las más rigurosas ciencias.

La mente humana llegó a descubrir las más ocultas intimidades de la materia y ver galácticas hasta miles millones de años luz de distancia. El intelecto humano en la medida que realiza descubrimientos, tanto menos alcanza a comprender las realidades en las que nos dimensionamos. En medio siglo muchas de las previsiones de A. Einstein ya lograron relativizarse anulatoriamente en sentido concluso. Las curvaturas espaciotemporales cósmicas pueden llegar a transformarse en trayectorias segmentadas por puntos separados en nuestros conocimientos. La Humanidad es un punto perdido en el Universo y la cual busca encontrar puntos de referencia espacio-temporales, histórico-espirituales y lógico-cognoscitivos para poder llegar a abordar el tema del principio del principio de la vida y nuestra existencia.

El intelecto humano opera con cronologías temporales dimensionadas sobre todas las extensiones materiales y espaciales que ya pueden ser medidas con absoluta precisión. Antes de la “Gran explosión” no existió la materia y por tanto no pudo existir la noción o categoría filosófica de Tiempo. El concepto de lo infinito es simplemente una abstracción, un simple símbolo matemático, aunque en realidad no podemos catalogar a lo infinito como algo que puede ser explicado por alguna disciplina científica. Por tanto y por cuanto, el Hombre desconoce el principio del principio de la materia y de la vida y, a su vez, no puede con aproximación imaginar la longitud espacial y temporal de las extensiones de la materia en los espacios cósmicos y extragalácticos. Sin un principio y sin un fin de las cosas reales, el intelecto humano opera con una sola cifra, la Gran Explosión (13.800 millones de años), y el fin del espacio-tiempo cósmico se reduce a un símbolo matemático que representa a lo que suponemos como a lo infinito. El intelecto humano necesita de una pista precisa del principio del principio de las cosas en las búsquedas astronómicas y físicas. Por otro lado, a través de los textos religiosos se crean profundas brechas gnoseológicas del verdadero sentido y valor de todo lo que el intelecto percibe neurosensitivamente, analiza y calcula teórica y empíricamente, y todo lo que espiritualmente alcanza a explicarse y fundamentarse real e ilusoriamente en las ciencias.

Si le preguntamos sobre el principio y el fin de la materia a especialistas físicoastrónomos, recibimos frecuentemente respuestas categóricas, y si dialogamos con monjes cristianos o religiosos musulmanos las dudas deben ser resueltas rigurosamente en común acuerdo con los textos religiosos. Es probable que los bolsones de Higgs deriven de los ocultos e indescifrables algoritmos pitagóricos y bíblicos. Todas las antiguas enseñanzas esotéricas, en nuestros tiempos son consideradas anticientíficas. Todos los conocimientos anticientíficos pueden llegar a ser utilizados en calidad de pancartas ideo-cognoscitivas demostrativas de fantasmas mentales ideados previamente por minúsculas élites políticas y tecnocráticas. Las mentiras y las verdades históricas y coetáneas pueden llegar a ser empaquetadas y globalmente difundidas. El intelecto colectivo de las masas sociales globales no puede discernir lo real y lo falso que es previamente redactado y decorado por los medios de difusión de información masivos.

Los individuos resuelven en forma de categorías filosóficas unas dudas con una semiesfera cerebral, la racional, y las preguntas sin respuestas de las religiones deben ser resueltas parcialmente en su segunda semiesfera cerebral, la emocional. Lo que la razón no alcanza a discernir lógicamente, con la espiritualidad (la fe), y

con las creencias divinas pueden cerrar todos los vacíos de lo incomprensible e inexplicable para las ciencias exactas. Las respuestas de las más rigurosas ciencias y las respuestas de las religiones se igualan por sus contenidos y valores cuando se analizan el principio del principio de la creación de la materia y de la vida terrenal. Los astrónomos confirman de que no conocen más que el cinco por ciento de la superficie del Universo, pero cabe preguntarnos cuál es el punto final que se presupone del noventa y cinco por ciento restante. La física cuántica, la astrofísica y la Biblia responden sobre el origen del Todo en sentido confirmativo, sin poder llegar a abordar lo que el intelecto precisa, una prueba y demostración aproximada del origen del origen de la Materia, los límites del infinito y el origen de la naturaleza orgánica y de la vida del Hombre en nuestro planeta. Si nosotros tuviéramos una referencia donde estacionarnos mentalmente sin dudas podríamos lanzarnos a navegar a la deriva. La cuestión es simple, o Dios o las ciencias más perfiladas y afiladas. Nosotros podríamos creerle a un charlatán de feria si comentara resúmenes científicos de algunos laboratorios angloparlantes. Desde nuestra perspectiva histórica no podemos simultáneamente regresarnos hacia la Cruz o en sentido contrario hacia todos los comentarios de novedades científicas. Todos los comentarios más precisos pueden llegar a ser tan inválidos como todos los sagrados pensamientos humanos.

Las realidades en el Mundo en el que nos dimensionamos, se traducen en nuestro intelecto a partir de nuestra sensibilidad, además de la inteligibilidad de los cuadros lógico-rationales, analíticos y emocionales y a través del Tiempo, sin que ninguna de estas esferas establezca lazos precisos clarificatorios del lugar, el destino y del sentido existencial del Hombre en el Universo. Es por eso que en este estudio nos proponemos enlazar filosóficamente a la absoluta incertidumbre del intelecto humano con relación a las progresiones temporales de la evolución humana con la cada vez más evidente invalidéz existencial de la vida de cada individuo en particular y de todas las civilizaciones de principios del siglo XXI en general. Las realidades del Mundo globalizado comunicativa, cibernética e internéticamente enlazado e interconectado, someten al sentido y el valor original existencial de cada individuo con programas preestablecidos y precoordinaados. Las calidades y calificaciones individuales mentales y espirituales de las masas sociales deben en nuestros tiempos ajustarse a premodelos culturales, psicológicos, informativo-comunicativos, pragmáticos, hedonísticos e hiperbolizaciones erótico-sexuales. La existencia del hombre contemporáneo es forzada multilateralmente hacia formas y estilos de vida informativa y socialmente superfluas y premoldeadas. Con el transcurso del tiempo el intelecto colectivo humano se adapta a los vacíos modelos vitales y de idealización que sirven de pancartas para desatender los pensamientos de autoanálisis y autoconciencia hacia la búsqueda del destino y el valor existencial de cada individuo en particular.

1. LA GENÉTICA Y LA FÍSICA Y LA INTERVALACIÓN CAUSAL DE LA VIDA HUMANA.

La ciencia genética desarrollada en el S. XX ya nos demuestra la profunda brecha existente entre el casual sentido valor vital y existencial del Hombre y el rol del cerebro y la mente humana como necesaria continuidad del intelecto colectivo de la humanidad a través del Tiempo. La genética creó un muy amplio paréntesis sobre las incógnitas de los verdaderos orígenes de las formas de vida orgánica más primitivas en nuestro planeta. Si la Física se ocupa del estudio de la materia inorgánica, la Genética abarca las mas ínfimas intimades de la vida, el genoma humano. Toda la teoría evolutiva inicialmente descubierta por Darwin, tambalea confrontada con los nuevos descubrimientos genéticos. Para los filósofos materialistas surgió un problema sin resolución al no poder explicar ni por aproximación el origen de la vida. Sin poder conocer el origen de la vida, el coetáneo homo sapiens por simple proyección es un ínfimo fragmento perdido en nuestro planeta y en todos los límites espaciales del Universo visualizados y hasta el momento descubiertos. El principio del principio de la vida en la Tierra continúa siendo un enigma idescifrable de acuerdo a los más rigurosos cálculos probabilísticos de la creación de las formas más primitiva de la materia y de las células orgánicas. Las coordenadas mentales de nuestro pasado, presente y futuro dependen del conocimiento preciso de los puntos cardinales desde donde partimos. Las especulaciones mentales nos permiten creer actualmente que el origen de la vida fue por la visita y las inducciones técnicas de supuestos internautas cósmicos o por un absoluto supuesto Ser superior principio del Todo en nuestro mundo.

En el S. XX las discusiones residieron entre las corrientes filosóficas materialistas e idealistas. A la altura de nuestros tiempos ninguna postura de pensamiento puede probar ni por aproximación el principio del principio de la vida y de la materia. Desde los cálculos probabilísticos, sólo un milagro pudo llegar a combinar la

formación del ácido ribonucleico, sabiendo que es prácticamente en el plano matemático improbable la formación casual de una primitiva proteína de cien aminoácidos. A tal formación se le otorgó una probabilidad de una en mil billones de posibilidades. El enigma del principio del principio de la vida se ubica en las moléculas de ADN (ácido desoxirribonucleico) del cual se conforman los genes, fuente de la memoria natural de cada especie. Cada gen encierra aproximadamente 27000 letras, separadas en 23 cromosomas para la especie humana. De esta básica explicación descubrimos el más perfecto de todos los sistemas de acumulación de datos. El genoma contenido en forma duplicada en cada célula, contiene información, volumen de la cual se apararía a 856 volúmenes de mil páginas cada uno. Un centímetro cúbico de ADN, puede almacenar la información de un billón de discos compactos. El principio del principio de la vida orgánica en nuestro planeta continuará siendo un enigma científico con una trascendencia puramente filosófica. Si el ser humano es un eslabón perdido en el Universo por las improbables posibilidades proyectadas en función a lo que el hombre alcanzó racional y científicamente hasta el momento descubrir, todas las argumentaciones divinas en las que los humanos creemos pueden ser igualmente suposiciones mágicas y utópicas con parejas igualdades en sus significaciones lógico-cognoscitivas con las teorías científicas.

La formación de la cadena de ADN más primitiva, no puede ser calculada ni por sus probabilidades matemáticas y la explicación de los biólogos evolucionistas fundamentan tal probabilidad a la evolución natural de las especies en el transcurso de millones de años. El principio de la vida es un enigma para todas las ciencias y el Hombre con su intelecto continúa siendo a través del Tiempo una partícula perdida en su propio planeta y en todo el Universo. Si desde el punto de vista biológico desconocemos y no tenemos recursos teóricos para saber de donde provenimos, ya que desconocemos el principio del principio de nuestro género, de tal forma perdemos los puntos cardinales de nuestro destino en el Tiempo y en nuestro espacio planetario. Nuestro camino no tiene un principio cronológico ni causalidades intelectivas. No sabemos de donde venimos y nuestra vista percata el firmamento estelar hacia lo que formalmente catalogamos como a lo infinito. Resulta de esto un largo segmento lineal y supuestamente recto-lineal diferente al de las curvaturas cósmicas, sin un principio vital y sin un fin espacio-temporal. Las espirales hegelianas no pueden llegar a coincidir con las cronologías y los direccionamientos expansivos planetarios y cósmicos. La evolución de la materia y la naturaleza orgánica es lineal, la evolución social, psicológica y existencial de la raza humana puede ser representada en forma de espiral.

Hasta el momento, el Hombre es un pequeño eslabón perdido en el Mundo intergaláctico de Hubbe, el cual reconoce un inicial punto pretérito y ningún destino y fin estelar. La Gran explosión que fue el principio del principio de nuestro sistema solar y la base superlativa para el inicio de la formación de las insospechadas y privilegiadas condiciones físicas para la vida en nuestro planeta, no fueron ni son ni pudieron ser las premisas para la génesis del cromosoma más elemental. Las millonésimas probabilidades matemáticas de la supuesta casual formación de los más primitivos elementos de la vida en nuestro planeta y la ínfima probabilidad de poder descubrir los horizontes completos del Universo y sus íntimos mecanismos, nos permite confirmar que nuestro planeta y la raza humana son eslabones perdidos en las constelaciones en las que casual o necesariamente nos

dimensionamos. En esta encrucijada, la Física, la Genética y Dios coinciden en un punto casual sin probabilidades matemáticas medibles y a su vez absolutamente necesario en calidad de un preciso proceso creativo, generativo, cíclico-constructivo y evolutivo. Las ciencias abarcaron espacios de conocimientos teóricos limitados y sólo Dios puede en nuestra mente abarcar lingüística y textualmente el principio y el fin de todo.

Todo lo que el Hombre creó en el transcurso de los últimos milenios, inicialmente desde la ribera del río Amarillo en China, cuna de las civilizaciones históricas, hasta nuestro contemporáneo mundo internético y cibernetizado, fue temporalmente intermediado por todas las culturas de las civilizaciones históricas, las cuales fueron y continúan siendo formatos evolutivos regulares lógicamente formados y modernizadas sin un conocimiento aproximado del destino vital y existencial de la humanidad en el mundo que crearon y construyeron. La genética es un nuevo eslabón de los conocimientos científicos de la Humanidad que develó nuevos enigmas sin resolución para las ciencias exactas y aplicadas y transformó en hipotéticas especulaciones a todas las teorías evolutivas. F.Crick, uno de los biólogos que descubrió la doble hélice de las moléculas de ADN, considera que estas moléculas son demasiado complejas para haber podido formarse de manera casual por medio de procesos aleatorios. El genoma humano es considerado un libro inteligente por la razón de que puede fotocopiar y leerse a sí mismo. La inteligencia de nuestro genoma no es suficiente para llegar a comprender y explicar los abismos defectuosos de nuestro intelecto racional y emocional.

En un segundo nivel de las escalas del desarrollo del Hombre, en calidad de proyección y progresión evolutiva del genoma humano, resulta el desarrollo del más complejo y productivo órgano vital de nuestra especie, el cerebro humano. El principio del principio causal de las cadenas de ADN son en aproximación casi una nulidad en el sentido matemático-probabilístico, pero no así mismo el desarrollo del cerebro humano. Cada individuo porta dentro de su cráneo una ínfima microgaláctica capaz de crear e idealmente formar su propio intelecto racional, analítico y emocional. En el cerebro de cada individuo cada neurona que lo compone, interconectada recibe información simultánea del resto de las miles de millones de neuronas que conforman al cerebro. Dos neurofisiólogos de la Universidad de California por medio de marcadores fluorescentes lograron fotografiar el preciso momento en que se forma un recuerdo en el cerebro. Cuando un individuo acumula conocimientos, se modifica la distribución de las conexiones sinápticas. Los eventos que se recuerdan son infaliblemente asociados a eventos novedosos. Una de las paradojas, es que lo que clasificamos como a lo ideal o lo abstracto no existe en ninguna forma homóloga o real en las neuronas y axonas del sistema nervioso humano. Todo lo que abstraemos e idealizamos, esquematizamos, modelamos o memorizamos en nuestro intelecto, en el cerebro no existe como tal, o sea, como letras, símbolos, imágenes, fórmulas, esquemas, modelos o recuerdos idealizados racional, analítica y emocionalmente. La medicina puede descubrir hasta los estados emocionales por coloreos tomográficos, pero lo que realmente idealiza y abstrae en su mente cada individuo queda fuera de las funciones neurofisiológicas captadas.

Si las intimidades de la genética son para nosotros invisibles, el cerebro siendo el órgano más complejo del Hombre marca visiblemente en cada individuo su

actividad individual y social. El cerebro emite estímulos de 40 Herz por segundo y tal frecuencia bioeléctrica establece, mantiene y regula las funciones neurofisiológicas con tal regularidad bioeléctrica. El cerebro humano por su propia evolución filogenéticamente continúa siendo una continuidad temporal desde el comienzo de su evolución hasta nuestros tiempos coetáneos. El cerebro humano funciona en forma homóloga a una caja negra con dos orificios. Por un orificio entran todos los colores del aura de la luz y por el otro orificio sale solamente un haz de luz con los colores filtrados. El cerebro humano funciona como un filtro del conjunto de las realidades que cada individuo registra de sus circunstancias a través de sus órganos sensitivos. El cerebro humano puede reaccionar a los cambios de las fajas horarias, a los cambios de presión atmosférica, a las ondas acústicas, a los psicofármacos. La neurofisiología cerebral se adapta a los cambios gravitacionales, térmicos, lumínicos, a las tormentas solares electromagnéticas.

Por millones de años, el Tiempo cronológico permitió la adaptación y evolución del cerebro humano. Cada nivel evolutivo del Hombre tuvo un valor cronológico particular para el cerebro humano. Los adelantos científico técnicos e instrumentales modernos son la causa de todavía desconocidos cambios de adaptación mental de la humanidad. No existen correlaciones científicas precisas entre la salud mental promedio de la humanidad y el uso masivo de ordenadores y teléfonos celulares. El nudo de la cuestión aquí no son los instrumentos, sí lo son los bloques esquemáticos difundidos por las redes internéticas y los modelos cognoscitivos por aquellos portados. Un picapiedras con un teléfono celular, figurativa y lógicamente, sería lo mismo que un individuo habitante de una jungla humana de principios del S. XXI empleando un quasi instrumento mineral afilado para cortar una hamburguesa.///

El intelecto humano y la cronología del Tiempo tuvieron precisas correlaciones filogenéticas y evolutivas. Es un hecho reconocido, que la lista de genes de los ratones y los seres humanos es idéntica y las diferencias entre el género humano y las ratas se localizan en el tamaño de nuestro córtex cerebral. Con la moderna tecnología de células madres, en Viena, biotecnólogos ya lograron crear un microcerebro con seis capas de córtex que es una copia de nuestro cerebro. La biotecnología celular puede sumar logros inconcebibles en el S. XX, pero los cerebros de probeta no podrán crear lo más importante, la abstracción e idealización de las realidades que el microcerebro puede en el futuro llegar a recibir por señales electromagnéticas inducidas. La diferencia entre los humanos y el resto de las especies es nuestra capacidad de idealizar, calcular, esbozar, trazar, apuntar, diseñar en nuestro cerebro en forma de esquemas de idealización de las realidades que percibimos y de poder expresar de alguna forma lo que pensamos o puntualmente lo que idealizamos. Tomemos un ejemplo paradigmático, en mi bolsillo tengo unas monedas metálicas, las mismas continúan siendo un pedazo de metal fundido redondeado y aplanado y si yo no alcanzo a idealizar los símbolos y signos fundidos en las mismas no tienen ni tendrán ningún valor económico.

Lo ideal no se encuentra ni en las terminales nerviosas, ni en los nervios, ni en las axonas, ni en las neuronas. Lo ideal no existe en ninguna parte, lo ideal podemos solamente recrearlo cuando lo expresamos activa y realmente, hablando, escribiendo, dibujando, creando, innovando, construyendo y todas las formas de expresión de lo ideal. En el alma racional de Galeno (el cerebro), nadie pudo desde

entonces llegar a ver lo que se idealiza en forma de letras, conceptos, bloques de memoria enciclopédicos, imágenes, pensamientos de cualquier nivel y orientación. La gran diferencia reside en que de las fibras ópticas pueden ser copiadas y traducidas señales en tránsito y de los estímulos transmitidos por los nervios humanos sólo es posible captar alguna frecuencia descifrable por las computadoras. Las frecuencias electromagnéticas neuronales no pueden llegar a ser indicadores del pensamiento humano y mucho menos de las significaciones y valoraciones vitales y existencialistas de los individuos. La autoconciencia de los individuos y la filosofía de las escuelas existencialistas no pueden ni por aproximación ser parangonadas con los estímulos neurofisiológicos.

El astrofísico ruso A. Kozeriev en el siglo XX dedujo de que el Tiempo posee una estructura propia y el autor demostró su hipótesis al descubrir actividad volcánica en la Luna, conociendo que en la Luna no existe oxígeno y la gravedad es mínima, comparada con la de la Tierra. La existencia de volcanes lunares Kozeriev la explicó como una forma de resonancia temporal de la Tierra hacia la Luna y no simplemente como un fenómeno gravitacional. La estructura propia del tiempo cronológico, paralela y filogenéticamente se graba en el cerebro de cada raza humana y es a su vez registrada y grabada en forma de información orgánica en los genomas de cada raza humana en particular. El filósofo Mario Bunge caracterizó como la "identidad psiconeural" a la raza humana, evolutivamente formada millones de años, a la cual podemos catalogarla como patrones psicoculturales evolutivos del cerebro humano. Decenas de hipótesis no pueden develar el principio del principio de la vida humana en nuestro planeta y el sentido y el valor de nuestro intelecto o lo que los filósofos conceptualizaron como el sentido existencial del hombre. La identidad psiconeural develada por M. Bunge puede ya ser paralelamente demostrada por la transmisión bioquímica a través de la topografía genómica humana. El nudo de los cuestionamientos paradójicos y contradictorios se centran en que todos los individuos con mayor coeficiente intelectual nacidos desde principios del siglo veinte hasta principios del siglo veintiuno en los Estados Unidos no crearon nada genial, novedoso y práctico para las ciencias y las artes. Las identidades bungenianas tambalean con los resultados estadísticos de los nacidos por naturaleza con los mayores coeficientes intelectuales. Los privilegiados "psiconeurales" con máximos C.I. se dedicaron a frenar a través de absurdos datos estadísticos registrados la inválida metafísica de sus agudos intelectos.

Si un niño queda totalmente aislado de la civilización y después de haber convivido con animales por años es encontrado y devuelto a un medio cultural determinado, el mismo ya no puede adaptarse al hábitat y las costumbres de nuestra civilización. Existen cientos de casos conocidos de niños abandonados o perdidos en las selvas, los que nunca pudieron filogenéticamente readaptarse a las costumbres socializadas. La paradoja es que filogenéticamente la raza humana se adapta desde los primeros meses de vida a un hábitat social y cultural y tales relaciones quedan grabadas en el cerebro humano para el resto de la vida de cada individuo. Existió un caso particular en los años sesenta en la Patagonia argentina, una mujer adulta indígena vivió aislada de la civilización por decenas de años en las estepas precordilleranas. Cuando se la vistió, alimentó como el resto de los individuos socializados la mujer en un breve período de tiempo murió por el propio brusco cambio de hábitat natural. Los africanos del ex Congo belga no pueden cerrar el ojo izquierdo para apuntar con un fusil. Como se conoce, los lapones

canadienses mudados hacia el confort de la civilización tienen el más alto nivel de suicidios de su país. La filogenética grabada en la mente humana puede marcar el destino vital y existencial de los individuos. La psicología y la autoestima existencial van de la mano con las coordenadas y las abscisas sociales grabadas desde los primeros meses de vida de cada individuo.

El Tiempo es probable que posea una estructura propia, pero sin dudas el genoma y el cerebro humano desarrollan una particular estructura evolutiva dimensionada en el intelecto de cada individuo. Tal estructura evolutiva se desarrolla sin un principio del principio del origen de la vida en nuestro planeta y el total desconocimiento de las regularidades originales de la formación de la materia. Los especialistas en física cuántica afirman que cada pensamiento en el intelecto de cada individuo se refleja en el Universo sin diferencias espacio temporales. Tal simultaneidad de las emisiones de nuestro cerebro son prácticamente imposibles de demostrar y tal enigma es indescifrable ya que hasta el momento solamente conocemos la velocidad de la luz. Este estudio no se propone analizar los enigmas de la genética, ni de la física cuántica. Aquellos enigmas son indemostrables. Esta introducción nos sirve para ubicarnos en los orígenes del intelecto humano y los posicionamientos vitales de la raza humana, en función de las intervalaciones entre nuestros desconocidos orígenes, nuestro diseño filogenético y las versiones de las ciencias aplicadas más precisas.

El cerebro humano evidencia una estructura temporal filogenética. Casualmente pude observar dos esquemas filogenéticos con evidentes coincidencias en dos puntos geográficos polares. Dos razas sin conexiones científicas demostrables, los mongoles asiáticos y la raza indígena mapuche patagónica en sudamérica. En Ulan Bator los mongoles consideran que la naturaleza debe ser inviolable y no plantan árboles. La religión budista les enseña que la naturaleza debe permanecer como espontáneamente aparece y tal como existe debe ser inviolable. La raza mapuche en sudamérica, sin tener escritura alfabética propia, fonéticamente su idioma es parecido al idioma mongolo. Los indígenas sudamericanos no plantan árboles para no violar la naturaleza y cuando retiran los frutos de un árbol denominado araucaria, previamente le piden permiso al árbol para retirarlo. Los mapuches patagónicos dialogan con los árboles de los bosques. La raza mongola y la raza mapuche son fenotípicamente muy parecidas y entre las dos razas no existe ninguna unión directa que las asocie antropológica y culturalmente. Lo absurdo de la ciencia Genética son las confirmaciones de que la raza humana porta un gen que predispone a la religiosidad de cada individuo y otro gen que predispone al instinto incestual de algunos individuos que lo portan. Excelente confirmación para los racistas y neonazis. Si existe un gen proreligioso en el genoma de cada individuo podemos reductivamente anular a la fe de los judíos. Tales afirmaciones son crontadictorias en el estricto sentido psicológico, gnoseológico y sociocultural. I. Stalin antes de transformarse en líder ateo-materialista comunista y el más cruel dictador del S. XX, estudió en un seminario de la Iglesia ortodoxa georgiana.

Los estudiosos del genoma humano ya extralimitan el concepto filosófico de lo que se considera como a lo ideal. Los neurólogos con tomógrafos computarizados ya suponen ver en el cerebro humano lo invisible, o sea, esquemas, dibujos, letras, textos, e indiferentemente ovillan en un mismo carretel a las específicas inducciones del intelecto racional, analítico y emocional de cada individuo. Como

señalamos, si un niño es perdido accidentalmente en una selva y no regresa a la sociedad por varios años, ya será imposible que pueda volver a socializarse culturalmente hacia las costumbres civilizadas. El entorno social y cultural de cada niño y adolescente es el que forma y limita sus creencias religiosas e instintos sexuales. Los disparadores genéticos sin unas particulares circunstancias socioculturales y familiares nunca llegan a funcionar. Millones de individuos después de toda una vida atea y sin causalidades místicas, por diferentes circunstancias se transforman en verdaderos creyentes de alguna religión. El sentido existencial de los individuos no puede ser marcado por los códigos genéticos. Si así fuera, ya de partida seríamos personajes con una consciencia robótica o zombis encandelados y entubados de por vida a nuestras combinaciones hereditarias. Las reacciones bioquímicas del cerebro de un individuo normal, no pueden ser igualmente identificadas con algunas patologías del sistema nervioso como lo son la esquizofrenia o la bipolaridad. Los programas socioculturales, religiosos y de hábitos sexuales, fueron y continúan siendo formados y modelados en todos los niveles del intelecto colectivo de las masas sociales.

La conciencia y autoconciencia de cada individuo en particular llega a formarse por su propio entorno y circunstancias familiares y sociales. Es evidente, que la posibilidad de acceder al hormiguero videoinformativo internético por primera vez en la historia de todas las civilizaciones, puede ya inducir y marcar una infinidad de anomalías derivadas del inconsciente humano hacia comportamientos sexuales patológicos de algunos individuos. El gobierno de Suiza ya en el año 2013 programaba legalizar el incesto. Será una total estupidez y atrofia mental en el futuro mediano indicar el gen humano de la fe, inclusive a todos los candidatos de algunos puestos laborales. Es evidente que hacia eso nos encaminamos. Las creencias religiosas por milenios fueron uno de los soportes del sentido y el valor de la existencia humana, freno y límite de los salvajes instintos grupales y sociales coexistentes por milenios. Resta que los genéticos descubran el gen de la necrofilia o del canibalismo. Entonces podré creer en los resortes de las hélices del genoma humano con relación a la existencia y la esencia del hombre. Las intimidades psicológicas de Sigmund Freud y el genoma humano, recientemente descubiertos en el S. XX, son dos espacios de conocimientos sin puntos y trazos limítrofes geométricos y causales que puedan llegar a ser correlacionados de alguna forma comprendida intelectual y lógicamente por la Humanidad a principios del S. XXI.

La Física y la Genética nos permiten llegar a la conclusión de que no puede ser explicado el origen y el principio del principio de todo lo que nos circunda y no podemos deducir la génesis de la vida en nuestro planeta y por lo que resta explicarnos el verdadero sentido y el valor existencial del Hombre. La materia y el Tiempo tienen relaciones estables ya descubiertas por el intelecto humano. Si nos limitáramos a todo lo que el Hombre descubrió y creó, ello no se corresponderá por completo con la certeza de la correcta formación y evolución de los auténticos y verdaderos objetivos del intelecto y los conocimientos del Hombre. Las disciplinas de las matemáticas y la Lógica pueden corresponderse con todas las regularidades intelectualmente demostrables. Las ciencias investigan y aplican las intimidades y regularidades de todo lo que nos circunda y todas las regularidades de la especie humana. El principio del principio de la Materia supuestamente originada de protones, el origen de la vida como formación del genoma humano, fuentes

primarias del desarrollo cerebral e intelectual del Hombre, continúan siendo enigmas sin descubrir ni por aproximación.

Las ciencias pueden marcar los fundamentos teóricos de todas las regularidades y esquemas empíricos aplicados por las masas sociales pero automáticamente se excluyen de responder sobre el verdadero y auténtico crucial sentido y valor existencial del Hombre. Todo lo que el intelecto humano analiza y opera son esquemas teóricos y empíricos diseñados por todas las generaciones pretéritas y contemporáneas y cada individuo en particular y las masas sociales en general no pueden modificarlas o radicalmente renovarlas y perfeccionarlas. A principios del siglo XXI, las masas sociales informativamente interconectadas operan con pancartas, clises, imágenes y objetos premodelados. Tales objetos y relaciones visuales, al mismo tiempo pueden ser tanto útiles como inútiles, ocultan aún más las posibilidades de que las masas sociales se pregunten y cuestionen sobre los verdaderos objetivos de nuestra vida, intelecto y sentido existencial. Si las ciencias no pueden darnos precisas respuestas los entendidos al final de sus vidas recurren a las religiones.

2. SOPHOS Y PSYCHE.

Los conocimientos y la Psicología humana tuvieron paralela y ambigüamente una segmentada cronología evolutiva entre las primeras civilizaciones en China, el Antiguo Egipto y la antigua Grecia, cuna de las civilizaciones occidentales. Queda para nosotros claro, que cuanto más amplios y profundos conocimientos los grupos sociales analizan, operan y aplican teórica y empíricamente, tanto más complejos son sus cuadros y esquemas psicológicos. Las escuelas psicológicas contemporáneas ya desde principios del S.XX son verdaderas antípodas de las primitivas conceptualizaciones psicológicas anteriores y posteriores al inicio de

nuestra Era cristiana en Occidente. El poeta Pallada (S. IV a. C.), ironizando sobre el ascetismo de los monjes que practicaban eremita, caracterizó al cuerpo humano como enfermedad, muerte, defecto, cárcel y tortura para el alma. El poeta a la altura de sus tiempos, no pudo tener conocimientos de que el alma de cada individuo puede resultar ser la fuente de la tortura, cárcel y la causa de enfermedades del cuerpo de cada individuo. Tertulian (Aprox. 160-220 d. C.), confirmó que el alma de cada individuo no puede presentarse desnuda en el Cielo, ella tiene su vestimenta propia, su decoración y su esclavo, el cuerpo humano. Los cristianos desde los primeros siglos de nuestra Era vieron como la fuente de los pecados a la propia libre voluntad de cada individuo, o sea en el alma humana y no en el cuerpo.

Las oraciones de los santos cristianos curaron a miles de enfermos o varias frases de sabios tranquilizaban a enfermos psiquiátricos. Las frases de los shamanes asiáticos o africanos pueden tanto curar como matar a un individuo. El empleo de vocablos combinados pueden afectar la psicología de un individuo, método conocido y aplicado desde los tiempos prebíblicos. Los magos egipcios con conocimientos básicos de astronomía, por milenios dominaron intelectual y psicológicamente a todo un pueblo de esclavos indicando la fecha del inicio de los cultivos y siembras de las tierras en la ribera del río Nilo. A la altura de nuestros tiempos ya fue creado un aparato que transforma a los vocablos lingüísticos en oscilaciones electromagnéticas capaces de modificar el orden de las moléculas de ADN del genoma de un individuo. Por medio de este aparato se descubrió que el empleo de ciertas palabras producen mutaciones genéticas superiores a la de altas dosis de irradiación. El genoma humano como programa hereditario sufre defectos después que los investigadores pronunciaron determinadas palabras o frases. Este aparato copia y produce los mismos efectos con técnicas lingüísticas de los shamanes conocidas hace ya miles de años. El diablo cibernético puede ser empleado por cualquier adolescente entendido en las violaciones programísticas.

El panorama estelar que vemos cada noche lejos de las urbes no es real por las diferencias espacio temporales en la que los fotones de las estrellas visibles, a través del objetivo de un telescopio, llegan a nuestra retina ocular. Las luces que vemos en algunos casos son emisiones fotónicas que viajaron miles de millones de años luz. Las señales luminosas que recibimos de lejanas constelaciones, no son más que destellos fotónicos que viajaron hasta nuestra retina desde otras ubicaciones cósmicas, y estas abismales diferencias espacio-temporales transforman a las visiones estelares en panoramas ilusorios. Lo que vemos ahora es lo que transcurrió entre el tiempo de las emisiones fotónicas y nuestras visiones instantáneas. A mediados del S. XX se descubrió un inexplicable método para conocer las órbitas de algunas estrellas. Resumidamente, con una simple célula fotoeléctrica que reacciona a las fuentes luminosas, un galvanómetro y una batería eléctrica se puede llegar a conocer la posición exacta de una estrella sin diferencias espacio-temporales. Con la célula fotoeléctrica expuesta en el objetivo de un telescopio óptico, se buscó en las zonas negras alrededor de la estrella y en un cierto punto el galvanómetro reaccionó donde existe la nada, ni emisiones fotónicas ni fuerzas electromagnéticas, electroacústicas etc. En ese mismo punto se ubicaba la estrella y de tal forma se pudo dibujar su órbita. Los fotones se trasladan a la velocidad de la luz, y la célula fotoeléctrica recibió una señal desconocida y inexplicable para la Física. El simple galvanómetro reaccionó en un

punto donde no existía ninguna emisión lumínica y precisamente era el punto que ocupaba la estrella en ese instantáneo momento.

El panorama estelar a través del Tiempo puede ser una imagen ilusoria de las realidades actuales o instantáneas, simplemente nuestro intelecto analiza lo que capta visualmente de los lejanos fenómenos. A la altura de nuestros tiempos, lo que el Hombre puede ver y analizar se encuentra segmentado, nuestro intelecto racional y analítico se dimensiona como una suma de puntos unidos en un segmento sin un principio y sin un fin. Nuestro intelecto y conocimientos progresan evolutivamente y el sentido y el valor existencial del Hombre se oculta en los enigmas y cerrados designios de todas las realidades espacio-temporales captadas que nos circundan. El Hombre vive y crea su sentido existencial y en los tiempos coetáneos llegó a crear sus propios mitos de eficiencia, hedonismo, comodidad y placeres tenoexistenciales reales y virtuales lo que lo ciega de ver y analizar las auténticas realidades en la que la raza humana se desenvuelve y coexiste. Cuanto mayor es el nivel intelectual de un individuo exponente promedio de su género, tanto más busca encontrar el mayor placer de la vida y utilizar todo lo ya se fue perfeccionado instrumental y técnicamente, lo que le permite autodesviarse de todas las preguntas y respuestas del sentido y el valor de su propia existencia. El Hombre en nuestros tiempos se encamina sin advertirlo hacia el primitivismo filogenético de sus antepasados. K. Jung, S. Freud y J. Lacan descubrieron y demostraron tales primitivismos filogenéticos en los niveles del subconsciente. La Psicología en su conjunto unida a niveles conceptuales del intelecto humano; el Yo, el ello y el Superyo de la mente humana, se extralimita e hiperboliza de sus marcos espirituales genéricos formados en el transcurso de milenios.

El Yo y el Superyo freudianos de los individuos, ahora pueden autoproyectarse con aparatos cibernéticos, modelos informáticos, redes sociales interactivas y con señales de autonconvencimiento de su ilimitada efectividad, logro de placer, comodidad, hedonismo y poder dar cuerda suelta a su ego y autoinducir sus instintos sexuales. El hombre de Neatherland buscó calor, abrigo y alimentos. El hombre contemporáneo por encima de lo básico busca todas las formas de comodidades y placeres que la sociedad le ofrece. Si un individuo logra obtener materialmente en parte los paradigmas que el mundo moderno ofrece, aquellos ya logran transformarse en proyectos de pancartas y escenarios de su propio intelecto que lo distraen de preguntarse del lugar y del sentido que ocupa en el mundo donde el mismo individuo se dimensiona vital y socialmente. Los símbolos y paradigmas de la contemporaneidad contradicen por sus contenidos, formas y significados a los símbolos históricos de toda nuestra Era. En sentido paralelo, los conocimientos del Hombre y los cuadros psicológicos de las masas sociales podemos contraponerlas con los significados y las valoraciones de los íconos cristianos. El verbo señalar ya es reemplazado por el verbo digitar y en las grandes urbes las geocomputadoras indican a los choferes de automóviles el camino a seguir. Científicos argentinos descubrieron que los mejores algoritmos de tránsito lo realizan las hormigas, las cuales en su trayecto no doblan e intercambian permanentemente información en el camino de ida y vuelta.

Los símbolos arquetípicos, las pancartas y los personajes y escenarios que nos circundan en la actualidad, son contradictorios a la par de los símbolos de principios de la Era cristiana y medioevales. Si a las imágenes televisivas e internéticas

podemos llamarlas como ventanas hacia el Mundo globalmente interconectado visual e informativamente, al contrario, los íconos fueron y son ventanas hacia un Mundo invisible en los cuales la vida venció a la muerte y en los cuales el estilo realista no coincide con las imágenes que representan. Las imágenes simbólicas de los íconos se ajustan a espacios condicionales. Los fieles veneraron imágenes al margen de los límites espaciales y temporales y por fuera de la lógica humana expresada en los ilogismos espaciales y en sus perspectivas sin horizontes, donde los objetos no se reducen, sino que, al contrario, aumentan en la medida que nuestra vista se aleja del ícono. El único punto de cruce de las líneas geométricas de los íconos es el centro de los ojos de los espectadores que miran un ícono. Las figuras y las escenas de los íconos pueden ser vistas de tres o incluso cuatro lados o perspectivas. La relación entre quienes miran o veneran un ícono es ajena a toda ilusión óptica y los esquemas ilógicos del inconsciente humano no pueden ser, y ni por aproximación llegar a parecerse a lo que los íconos representan y visualmente expresan. Desde el S. VI D.C. los fieles cristianos comenzaron a venerar a los íconos y los mismos tuvieron un mayor valor que las incomprensibles escrituras bíblicas y las misas en idioma latín, idioma docto, lengua comprensible para individuos instruidos y por lo que incluso gran parte de los nobles de Europa occidental no dominaban el idioma bíblico.

Los fieles ortodoxos deben mirar a los íconos y no imaginarlos en su mente ya que para aquellos los íconos emanan fuerza celestial y de acuerdo a reales registros, miles de fieles se curan de enfermedades orando ante ciertos íconos milagrosos. Los íconos religiosos no portan un sentido existencial filosófico o cultural ya que son microsegmentos de lo eterno, sin un principio y un fin. Las escenas y escenarios de la vida contemporánea y sus imágenes digitalizadas internéticas son contraposiciones lógicas de la biblia para analfabetos, las imágenes representativas de los íconos. Para interpretar lógica y racionalmente a personajes ficticios como H. Potter, Superman o el hombre araña, un sinnúmero de personajes cinematográficos y las caras y caretas de famosos mostrados por televisión, no se requiere de ninguna instrucción ni tampoco que los espectadores sean alfabetos. El sólo conocimiento de un idioma verbal y vulgar permite la comprensión racional, analítica y emocional de los personajes, arquetipos, logotipos y las pancartas televisivas y cinematográficas.

Los fieles cristianos veneraron desde los primeros siglos de nuestra Era retratos y escenas explanadas hacia la eternidad, hacia la infinitud espacial y temporal en formas de alogismos y perspectivas regresivas. Toda una total contradicción entre los esquemas del intelecto humano en el transcurso de dos milenios. El intelecto humano buscó en su imaginación detener o acelerar empíricamente al Tiempo y al Espacio y solamente pudo lograrlo a través de su propio inconsciente, cuando un individuo duerme y su lógica racional y analítica desaparecen de sus cuadros cognoscitivos ajustados a las realidades en las que se dimensiona cada individuo en particular. Todas estas circunstancias en nuestros tiempos se reflejan directa o indirectamente en el valor y el sentido existencial de cada individuo en particular y de las masas sociales informativamente globalizadas en general. Con las comunicaciones internéticas las masas de usuarios pueden simultaneizar sus deseos y pensamientos sin diferencias espacio geográficas y temporales.

Cuando un individuo duerme, su cerebro no opera con cronologías temporales lógicas, el Tiempo como una categoría filosófica racional en el inconsciente humano se deforma. Las horas, los días y los años no tienen el mismo preciso sentido valorativo que cuando despierta la esfera de la consciencia de cada individuo. Cuando un niño nace su intelecto es una página en blanco libre de toda información sociocultural. Su memoria es filogenética como formas instintivas de supervivencia. Las relaciones entre los conocimientos de la humanidad y la psicología de las masas sociales pueden ser ejemplarmente mostradas. En el transcurso de un milenio y doce años los conocimientos científicos progresaron en sentido matemático y en el S. XX en sentido geométrico. La psicología de las masas sociales coetáneas inercialmente pueden todavía operar con los mismos esquemas medioevales del S.XI. En el año 1000 los gentíos europeos ilustrados e ignorantes esperaron el fin del Mundo apocalíptico bíblico por el simple hecho del fin de un milenio y el inicio del segundo milenio. El pánico social llevó al suicidio a muchos individuos.

En el año 1500 según la investigación de G. Duby (1967), los gentíos europeos diferidamente sufrieron estados de sufrimientos existenciales apocalípticos repetitivos, cinco centurias después del temor colectivo de los fieles católicos europeos sobre el fin del Mundo en el año 1000. Quinientos doce años después, las masas sociales, global e informativamente interconectadas, instruídas y científicamente desarrolladas, esperaron el supuesto fin del Mundo en el año 2012, en base a ocho hipótesis científicas y el fin de las previsiones futuroológicas de Nostradamus, como el año del inicio de una nueva civilización y el fin del calendario maya en el mismo año. De estos fenómenos socioculturales y psicológicos de los grupos y masas sociales históricas y coetáneas develamos una relación dialéctica directa entre los esquemas del intelecto humano, la memoria colectiva de las civilizaciones y el transcurso cronológico y progresivo del Tiempo. Los seres humanos antes de morir recuerdan en forma de película autobiográfica todos los acontecimientos más importantes de sus vidas privadas. Tal fenómeno fue explicado miles de veces por los psicólogos en forma particular con relación a los moribundos. La paradoja es que el conjunto de los conglomerados sociales de diversas formas, sistemática y colectivamente fomentan tales íntimos mecanismos del inconsciente humano.//

El intelecto humano marca algunos esquemas existenciales a través del Tiempo. Tales esquemas orientan el sentido existencial y pueden también originarse desde virtuales tiempos futuros hacia el presente real y objetivo . Lo que podríamos denominar la apocalipsis astronómica desde el futuro resulta ahora la estrella "Gigante Blanca", a pocos miles de años de distancia alejada de la Tierra, la cual se dirige hacia nuestro sistema solar. La astronomía, sin dudas, desde un punto del Tiempo futuro nos encamina intelectual y existencialmente hacia las realidades de la nada, hacia el fin cósmico de nuestro planeta. El intelecto humano no conoce el principio del principio de la materia y de la vida, ni puede imaginar con aproximación la infinitud espacio temporal del Universo, pero el intelecto humano hipotéticamente ya coincide racionalmente que la estrella que se nos aproxima puede ser la causa de nuestro punto final vital y existencial. La humanidad no puede llegar a conocer el principio del principio de todas las cosas ni de la vida humana pero puede preveer científica y matemáticamente el hipotético fin del Todo.

J. P. Sartre en su obra "El ser y la nada", enfocó a la existencia humana en el sentido y el valor vital de cada individuo. El intelecto humano global y en el plano científico descubre y genera hipótesis ilusorias referidas al fin natural regular y necesario desde que un individuo nace. Todo el sentido de la vida humana desaparece para los filósofos existencialistas con la muerte de cada individuo. La muerte de un pensador puede ser recordada y repasada mentalmente por los lectores de sus obras escritas y publicadas. Los nuevos ilusorios e hiperbolizados intelectuales chatarra no pueden ni podrán entrar con sus hilos de pensamientos en las redes infovirtuales internéticas. Que una estrella apocalíptica, según publicaciones del Vaticano, se nos aproxime vertiginosamente, no resulta que nosotros perdamos nuestra capacidad de poder comprender hacia dónde se dirige el temor que causa su paralela aproximación en línea recta del fin vital y existencial de la humanidad. Las previsiones apocalípticas pueden en nuestros tiempos ser fundamentadas tanto por las ciencias como por las milenarias escrituras bíblicas.

Las causas materiales y objetivas fuera de nuestro ser pueden corresponderse con los esquemas ideales o abstractos del intelecto humano y con la cronología del Tiempo. Nuestra finitud vital nos programa con esquemas solipsistas autoilusorios. El hombre contemporáneo crea en su mente pancartas apocalípticas transportadas de los tiempos pretéritos y futuros y desde su hábitat individual borra psicológicamente la necesaria regularidad de su propio fin vital y existencial. En tiempos pretéritos los esquemas psicológicos de los faraones, emperadores, reyes y zares, frenaron y anularon a los precisos conocimientos del intelecto. En el año 1395 el jefe militar Tamerlan con un poderoso ejército antes de atacar Moscú vió en un sueño a una mujer resplandeciente en el pico de una montaña por lo cual dió la orden de suspender la invasión de los poblados rusos.

Existen un sinnúmero de historias sobre el zar Iván "El Terrible", el más cruel de todos los zares rusos, sobre sus temores y estados de pánico que sufría por algunos de los individuos muertos por su orden. Uno de sus jefes militares más destacado, el príncipe Borotinskyi, fue arrestado sin causa por la sola razón de tener una gran capacidad intelectual en las estrategias militares. El príncipe murió al ser torturado y el zar Iván cada año visitaba la iglesia que Borotinskyi con sus propios recursos hizo construir, para rezar por el alma del príncipe fallecido. Cada individuo en promedio piensa y crea de acuerdo a las ideas de su época. Leonardo da Vinci no finalizó sus geniales estudios anatómicos tridimensionales por respetar la tesis de Galeno (130-200 d.C.), sobre los humores y las relaciones entre la anatomía humana y la psyche. Los conocimientos adelantados por casi cinco siglos de da Vinci no le permitieron transigir las inerciales pretéritas creencias reinantes en el S. XV.

Napoleón Bonaparte rechazó la idea de instalar turbinas de vapor en su armada naviera. Stalin rechazó la idea de utilizar las innovaciones de la genética y la cibernética y censuró a su vez a la psicología por considerarlas ciencias burguesas occidentales. Hitler rechazó la idea de desarrollar los armamentos atómicos, por la sola razón de no poder creer en las ocultas potencialidades del átomo. Los esquemas psicológicos de cada individuo en particular pueden generar dudas y rechazo a los precisos conocimientos científicos que descubre y son aplicados por el intelecto humano. Las fuentes primarias entre los conocimientos y la psicología de los faraones egipcios y las culturas previas a la civilización de Grecia Antigua,

podemos ejemplarizarla desde los contextos de los salmos del Libro de David (1040-970 A. C.), época en que el intelecto humano se encontraba a la altura de su primera niñez. David en sus salmos denominó a la vista humana (el ojo, la retina), como a la inteligencia, en calidad del intelecto humano, por la razón de que la inteligencia, el intelecto de cada individuo es la vista del alma del ser humano. Para David sólo Dios existe sin un principio y sin un fin y, por lo contrario, la vida humana es muy corta y el Hombre se ocupa de lograr inconsistentes bienes y acumula riquezas para sus herederos. La vida física, nuestra vida propia y particular y la vida que nos circunda es solamente una agitación vana. Consecuentemente, para David el total conocimiento de la pobreza libera a los individuos fieles de los sufrimientos del Día del Juicio. El ideal de David en sus salmos es poder granjear la vida sacrificada y dificultosa. Los salmos de David son una total antípoda mental, espiritual y existencial si los comparamos con los esquemas racionales y psicológicos tecnoexistencialistas, dimensionados en las realidades coetáneas y reflejados en la mente de las masas sociales.

El intelecto humano, habitáculo ideoabstracto de los conocimientos y la psicología de cada individuo y colectiva se proyectó por centurias hacia la mentalidad de los fieles católicos y contrariamente hacia el intelecto y la psicología de los fieles protestantes. No vamos a comentar los orígenes teológicos de tales diferencias; las dicotomías entre el catolicismo y el protestantismo, las cuales no principiaron simplemente desde la declaración de Lutero ni de los fundamentos teológicos fundados por J. Calvino. La noción del Tiempo para los protestantes porta un significado de utilidad del mismo. Perder el tiempo inútilmente es una forma de derroche de nuestra vida propia y del tiempo que nos es concedido para la salvación de nuestra alma. Cuanto más dinero acumula en el transcurso de su vida un individuo tanto más próximo se encuentra de su salvación. Tiempo es dinero, frase reconocida mundialmente. El ahorro de tiempo en la vida terrenal y el dinero acumulado fueron para los protestantes fundamentales principios ético-religiosos para la salvación del alma.

Para los protestantes la unión del intelecto y el tiempo es uno de los objetivos transferidos de su propia religión. La razón, el intelecto, el trabajo, la riqueza, la vida ascética y el Tiempo para los protestantes fueron los paradigmas del Mundo protestante y la fe, el trabajo de la cultura de la tierra y el derroche para los católicos fueron dicotomías de la consciencia y estilos de vidas de los fieles de las dos confesiones. Los protestantes no lloran públicamente a sus seres queridos fallecidos, los católicos los lloran y los musulmanes árabes pagan a lloronas profesionales cuando un familiar muere. Desde principios del S. XX y desde los epicentros sociales protestantes se comenzó a anular por completo uno de los postulados del protestantismo ortodoxo, el de la vida ascética, siendo socialmente reemplazado por el de poder recibir los más prolongados períodos de placer y comodidad resultantes de un menor esfuerzo laboral, hedonismo, pragmatismo y utilitarismo.

Los esquemas de los conocimientos científicos desarrollados y acumulados por los hugonotes, bautistas y metodistas desde el siglo XVIII en los Estados Unidos, ya se transfirieron en estereotipos de estilos de vida, ahora en calidad de esquemas intelectuales y psicológicos de las masas sociales norteamericanas y mundiales. Entre los detalles teológicos de los salmos del Libro de David, iniciamente escritos a

partir del S.X a. C. y los fundamentos teológicos de J. Calvino (s. XVIII d. C.), y los estereotipos magistrales globalizados de principios del S.XXI, ya no existen simples dicotomías teológico-religiosas, sino que ya lograron transformarse en verdaderas contradicciones entre el intelecto y la psicología del promedio estadístico de las masas sociales mundiales. Un individuo protestante o de confesión católica actualmente consideran cualquier forma de vida ascética como una forma de demencia o como mínimo una forma de excentricidad o frivolidad de los individuos que la practican.

En realidad, la inmensa mayoría de los fieles de todas las religiones se desenvuelven mental y activamente en sus polos y circunstancias sociales en función a los mismos estereotipos de actividades vitales y modelos existenciales informativamente extendidos globalmente y ya concidentes con los esquemas intelectuales y psicológicos de las masas sociales contemporáneas. Las escuelas de la Psicología del S. XX, tanto freudianas como lacanianas exponen a la búsqueda de placer del Hombre como una de las formas filogenéticas de su propio ser. El intelecto, plasmado en la conciencia de las masas sociales globalizadas reciben corrientes informativas en forma de pancartas, ideogramas visualizados y digitalizados, encaminados hacia modelos temporales y transitivos correspondientemente extendidos hacia las formas del ser y la vida de cada individuo en particular y las masas sociales en general.

Intelecto, Tiempo y Existencia humana son tres conceptos y dos categorías filosóficas independientes entre sí. Los conocimientos científicos ya acumulados y la psicología individual y social son dos planos particulares de la mente humana. Las llaves precisas de algunas obras filosóficas no pueden ser interpretadas por completo y definitivamente como es ejemplarmente la obra de M. Heidegger "El Ser y el Tiempo". Si nos propusiéramos radiografiar la mente de M. Heidegger a través de su principal obra deberíamos estudiar las bases ideológicas alemanas a principios del siglo pasado. Las obras de M. Heidegger podemos espejearlas por algunos detalles de su vida. Los especialistas que se dedican a desmenuzar y discernir la obra de I. Kant, "Crítica de la Razón pura" la que hasta nuestros tiempos gran parte de los especialistas coinciden que es una obra indescifrable. Los logros intelectuales varían con el progreso del Tiempo y regular y consecuentemente varían los valores y el sentido existencial del ser humano.

Desde finales del oscurantismo medieval hasta la interactiva conexión internética global transcurrieron seis centurias y el Hombre reacomodó sus esquemas psicológicos hacia el intelecto colectivo. Consecuentemente, sus valores existenciales se descolgaron de sus métodos mentales hacia sí mismo, desde todas las circunstancias de su entorno social y viceversa. Su entorno social ya puede formar los esquemas mentales y psicológicos en el intelecto de los individuos, fenómeno desconocido original y niveladamente para todas las civilizaciones humanas pretéritas. Los espejos sociales de cada individuo pueden llegar a ser los espejos tergiversados de los modelos previamente masificados tecnoexistencialistas a los que infaliblemente los individuos deben asumir y escenografiar para poder relacionarse y convivir con sus entornos familiares y sociales.

Las masas sociales de principios del S. XXI, en su inmensa mayoría ya se autoconvencieron de su poder y solvencia intelectual y empírica y sus marcos colectivos psicológicos ya son previamente explañados y dimensionados informativamente. Sophos y Psyche en nuestros tiempos modernos fueron transformados simbólicamente en un tornillo sin fin de Arquímedes, el cono de base del tornillo espoleado representa a los conocimientos colectivos y el punto extremo del cono se ajusta a la psicología de las masas sociales. Los esquemas del inconsciente humano son ilógicos, sin precisiones cronológicas temporales y los conocimientos humanos descubiertos y sistemáticamente aplicados ya no solamente sirven para crear y producir bienes y servicios para la Humanidad. Los conocimientos científicos desarrollados y aplicados masiva y globalmente ya sirven para perfilar y programar los esquemas psicológicos de las masas sociales interactiva, informativa, pragmática y utilitariamente entre sí mismas conectadas y niveladas. El sentido y el valor existencial de cada individuo en particular ya se encuentra marcado y perfilado por sus propios esquemas psicológicos ya formados en su entorno y circunstancias sociales y culturales. Como regla general, cuanto más amplios y profundos son los conocimientos de un individuo, tanto más complejos y tortuosos pueden ser sus caminos en la búsqueda del significado de su propia existencia.

El pentagrama invertido descubierto a través de Google Maps en las estepas de Kazajistán de 366 metros de diámetro, fue ya simbólicamente ritualizado por los mesopotámicos, los pitagóricos, los cristianos, los masones, los satanistas y los paganos. En la época mesopotámica fue un símbolo de poder imperial; en Egipto antiguo representó una matriz subterránea; en la Grecia Antigua fue una figura geométrica con cinco ases; para los cristianos representó los cinco estigmas de Cristo y en la época medieval simbolizó a la cabeza del Chivo y si bien para los fieles cristianos continúa siendo un punto cardinal hacia el reino de Satanás. La mente y la psicología humana en común acuerdo con los conocimientos develados funciona en algunos casos con la espontánea mistificación de los mismos. Inmediatamente, este pentagrama fue agregado en las páginas internéticas en calidad de una de las “diez conspiraciones mundiales”. Hasta el momento no he leído si el diámetro del pentagrama coincide con las relaciones armónicas o los números de Pitágoras, tal relación se corresponde con 1,61803. Evidentemente que no tiene correspondencias matemáticas, por lo que podemos pensar que el pentagrama fue diseñado y construido con otros fines desconocidos. El pentagrama invertido descubierto o símbolo del Diablo como fue hace ya dos milenios por los cristianos denominado, da lugar a las más absurdas y descabelladas hipotéticas suposiciones relacionadas con las previsiones apocalípticas bíblicas. La psicología humana funciona hiperbolizando los enigmas incluso en los marcos de las ciencias exactas. Al menos, los dos grandes diamantes rodeados por un par de círculos entrelazados hallados por medio de Google Maps en Nuevo México a principios del año 2013, pueden llegar a ser analizados matemática, lógicocognoscitiva y filosóficamente.

Entre un individuo que habita una zona semidesértica y practica una vida solitaria y otro individuo que habita en una jungla urbana, existen confrontaciones de sus autovaloraciones existenciales. El individuo solitario puede ser un académico o profesor diplomado y el individuo que habita en la gran ciudad puede no leer ni un periódico y sentarse diariamente delante de su televisor dos o tres horas para ver el

mundo visualizado que no alcanza a comprender del todo. Los conocimientos y esquemas psicológicos de ambos individuos son dispares por completo. El individuo que practica la vida solitaria ni piensa, ni desea regresar a las comodidades de la vida civilizada y el individuo que habita en una gran urbe puede llegar a pensar que el primero sufre de un estado demencial o místico incomprensible. El individuo ermitaño puede en el desierto recrear en su intelecto una parte detallada del mundo urbano o crear cuadros generales del mundo.

El individuo sin calificaciones intelectuales, habitante de un distrito urbano, opera mentalmente con lo que puede ver y oír y con la condición de lo que ve se le es mostrado en la calle o en su televisor o computadora. El profesor solitario, sin conexión telefónica ni internetica ni televisiva, si lo desea puede en su intelecto rememorar detalles, errores, defectos o vicios de su vida en la cómoda gran urbe que habitaba. El profesor puede a veces sufrir de llanto interno por conocer que ya no puede reconstruir las situaciones en el Tiempo para evitar los grandes errores cometidos en su vida familiar y laboral. Su intelecto y memoria le permiten revalorar los innumerables cuadros de su vida a través del tiempo. Por no tener una profunda fe religiosa no puede perdonar a varios individuos conque alguna vez mantuvo contactos laborales y sociales. Tales tipos de personalidades no frecuentemente pueden llegar a acumular odio ni envidia.

El acedémico no se alejó de la vida civilizada ni por temor ni por odio a su entorno social, ni para rezarle a Dios solitariamente como los practicantes de ermita en el desierto de Egipto. Su propio intelecto le indicó vivir ensimismadamente en un hábitat natural y agreste sin espejeos sociales e informativos. En sentido paralelo, cuando un monje cristiano sale de su celda para dirigirse a la iglesia, parte con unos cuadros psicológicos diferentes a sus cuadros mentales cuando regresa nuevamente. Si después de la misa dialogó con algunos visitantes de su monasterio, su intelecto y sus cuadros psicológicos ya variaron de su ensimismamiento espiritual de silencio y oración en el que se encontraba antes de salir de su celda. Lo mismo ocurre en la mente del académico en su estepa semidesértica y por el contrario con el gris y semi ignorante habitante en la gran jungla urbana. El hombre de la urbe diariamente necesita de una dosis de noticias espectaculares y de poder repetirlas en el bar de la esquina de su casa o en el club zonal. Lo que habitualmente repite son los títulos y los hechos de los hechos que vio o escuchó sin poder llegar a comprender las causalidades de la mayoría de los fenómenos culturales y sociales. Las diferencias radican en las valoraciones psicológicas de cada uno de los individuos hacia las circunstancias que lo rodean y la autovaloración existencial de su mente hacia el mundo real y virtual que en mayor o menor medida, voluntaria o involuntariamente, lo rodean y modelan su mente. El espejo de tales valoraciones funcionan con extremadamente diferentes dioptrías derivadas del nivel de intrucción de cada individuo y de la profundidad de autoanálisis de sus experiencias de vida.

El habitante de la jungla urbana puede ser un muy buen padre de familia y destacado miembro de la sociedad y como regla el ángulo de sus espejos sociales pueden ser sus familiares y los individuos de su entorno social y laboral. El académico en la estepa no busca ni piensa en placeres corporales. El ignorante urbano busca habitualmente placeres fisiológicos, una ducha caliente, el sabor de su simple pero muy grasa comida y el contacto de sus desgastadas relaciones

matrimoniales con el cuerpo de su esposa fantaseando con otras anatomías corporales y géneros humanos. El valor y el sentido vital y existencial del ignorante urbano se ajusta al perímetro de recibir el más intenso y prolongado placer quasifisiológico. Para los filósofos existencialistas franceses del S. XX, recibir placer en cualquiera de sus variantes son formas de la existencia del Ser. Comer caviar y beber champaña, o comer hamburguesas son formas de existencia y al mismo tiempo, respirar es una de las variantes existenciales francesas. Al existencialismo francés de finales del S. XX podemos equipararlo con los miles de ancianos fallecidos en sus departamentos parisinos por las altas temperaturas a principios de los años 2000. El existencialismo francés se midió en percibir la presencia de los fallecidos por sus olores cadavéricos.

La ridiculéz de algunos lados del existencialismo francés tienen sus fuentes históricas. Cuando en la Academia francesa se reían de J. L. Pasteur a la par de los microbios por él descubiertos las ciencias francófonas brillaron por sus capacidades analíticas. En el año 2013 los científicos franceses descubrieron que el uso de computadoras desarrolla la imaginación de los usuarios. En Moscú los embotellamientos automovilísticos de lunes a viernes retrasan a los viajeros entre dos a cuatro horas promedio. Una empresa automovilística francesa se ingenuó esbozar la estupidez vital de los moscovitas atrapados en los cuellos de botellas al publicitar que en los automóviles de tal marca el tiempo en que los individuos permanecen dentro de los mismos sólo le pertenece a los dueños de tales automóviles. Publicidad francesa para ingenuos en la ciudad con los mayores embotellamientos automovilísticos del mundo. Aquí primitivamente funcionan las tres categorías que en este estudio reciben tratamiento, intelecto, tiempo y significado existencial. El académico solitario se desconectó de los medios publicitarios masivos, de los estereotipos virtuales y reales de la vida moderna, de los algoritmos y fórmulas vitales y existenciales ahora difundidas globalmente. El gris habitante de la gran urbe debe recibir diariamente una dosis informativa y publicitaria o de alguna novedad escandalosa para poder reacomodar su mente en su monótona vida. Su mente debe ser inyectada de noticias atípicas e inusuales para su entrenamiento mental, analítico y emocional. El significado existencial de la mediana de las masas mundiales se conjuga entre los trajines laborales repetitivos y tareas absurdas, la vida con su entorno familiar y social y todo lo relacionado con las recetas, consejos y pancartas modélicas que reciben desde los medios de comunicación masivos.

3. EL TECNOEXISTENCIALISMO Y AUTODEVALUACIÓN INTELECTUAL.

“El día en que la tecnología sobrepase a la interacción humana, el mundo estará habitado por generaciones de idiotas”. Albert Einstein.

A) Desde finales del S. XX, las masas sociales completaron un nuevo e inusual segmento innovativo del ya geométricamente acelerado progreso técnico en la completa espiral histórica de la humanidad. El vocablo “tecnoexistencialismo” fue acuñado y detalladamente conceptualizado por quien escribe este estudio en su obra “Los algoritmos del tecnoexistencialismo” (2007) y “El tecnoexistencialismo” (2010). Desde los remotos orígenes de la filosofía, las nociones y sus coincidentes categorías filosóficas de técnica y existencia humana fueron conceptualmente incompatibles una con el otra. Los adelantos técnico-instrumentales, de las comunicaciones, la cibernética, la informática computarística e Internet permiten ya conciliar en el intelecto humano, modelos, esquemas, hábitos rutinarios y procedimientos socialmente conciliados y masificados. Estos ya ocupan espacios de pensamiento operativos e instrumentales en forma de innumerables instrumentos técnicos, escenarios, pancartas y recetas, los cuales ya alcanzaron ser evaluados en calidad de objetos complementarios empleados y aplicados para el maquillaje de la vida y la existencia ya de miles de millones de individuos.

Vivimos en un mundo iluminado por proyectores lumínicos y en la actualidad en las zonas iluminadas se encuentran las masas sociales globales. Quienes orientan los proyectores por tener una visión completa pueden recibir información inversa de las actividades y hábitos de los conglomerados sociales ubicados en las zonas iluminadas. Las masas sociales pueden verse entre sí mismas pero la visión total de las superficies y de los diferentes conglomerados sociales iluminados pueden desde sus perspectivas solamente ser analizadas por los que orientan y enfocan las fuentes de luz. De tal simple ejemplo, en el mundo informativo, cultural y económicamente globalizado en el que coexistimos mental y utilitariamente, permite que los individuos necesariamente sean copartícipes voluntarios de la modelación preprogramada de sus esquemas de pensamiento, hábitos y estilos de vida.

En el momento que escribo este estudio (2013), en la revista Science fue publicado un artículo científico de autores del Reino Unido, Canadá y EEUU, que establece las relaciones entre la pobreza y los recursos mentales de los individuos. Fue mostrado que la pobreza reduce los recursos cognitivos orientados a guiar acciones y decisiones, por lo que existe una correlación directa entre la pobreza y los recursos mentales. Si el veinte por ciento de la población mundial vive en extrema pobreza, ya podemos considerar que por la merma de las capacidades mentales esta fracción de la población mundial puede ser premodelada mental y psicológicamente por medio de recursos informativos y propagandísticos. La autodevaluación intelectual de esta fracción estadística de la población mundial es un enigma estadístico, por la simple razón que los pobres y marginados tienen solamente estímulos para prestar analítica atención y orientarse mentalmente en función de los modelos visualizados por los canales masivos telecomunicativos globales. La autodevaluación intelectual de las masas sociales que aquí analizamos, rige para las todos los grupos que tienen un sustento mínimo y cumplen algún rol social. G.F.Hegel y posteriormente C. Marx escribieron que para estudiar filosofía es necesario como mínimo tener condiciones materiales aseguradas y el tiempo libre suficiente para poder leer. Sabemos que Galeno tuvo cuarenta escribas transcritores que documentaron en forma escrita todas sus investigaciones. Desde

los tiempos de la filosofía antigua griega los ilustrados fueron los únicos que tuvieron oportunidad de educarse y libertad para poder pensar.

Otro estudio científico nos enuncia que las costumbres de cada individuo programan sobre las funciones del cerebro la mente y la psicología sobre las esferas racionales y emocionales, a que el propio individuo caiga en la pobreza. Resulta ser que la autoestima de cada individuo es la llave maestra psicológica que marca el destino social de quienes no se estiman. Las costumbres de economizar en todo; medir todo en unidades numerarias; los estados de pánico cuando se agota el dinero o la costumbre de ocuparse de labores desagradables para quienes las realizan, programan a los individuos hacia la pobreza. Resulta ser que cuando los individuos se sienten insatisfechos con sus figuras anatómicas o niegan su propia estética, manifiestan su falta de educación y disconformidad con todo lo que se ajusta a su personalidad llevan a los individuos a tenerse lástima. Todos estos rasgos son un camino seguro hacia la pobreza material en la vida.

Las cronologías vitales y existenciales de los conglomerados sociales prebíblicos se midieron por las consecuciones diurnas y nocturnas y por las temporadas climáticas de cada año. En la época medieval las cronologías vitales comenzaron a medirse por el sonido de las campanas de las iglesias y posteriormente por las horas medidas por los rudimentarios relojes mecánicos en las torres de los campanarios de las catedrales y basílicas. Desde principios del S. XXI las masas comunicadas interactivamente por las redes globales internéticas pueden acceder a las bases de datos del intelecto cibercomputarístico nucleado y acumulado por un reducido número de epicentros de datos mundiales. Para un contingente de usuarios, Internet es una herramienta de trabajo, y para el mayoritario resto de los cientos de millones de usuarios tal recurso ya se transformó en una innovativa forma de “opio del pueblo”. Se formó un hormiguero informativo que sin dudas permite acceder a bloques informativos simplificados para las masas sociales globales comprensibles incluso para los grupos de individuos analfabetos. A principios del S. XX las estrechas élites de profesionales científicos, desde silenciosos laboratorios y oficinas universitarias publicaban en revistas científicas los resultados de sus investigaciones. En los tiempos coetáneos, cualquier ignorante o enfermo mental puede publicar lo que se le ocurra tener en su mente en algunas redes internéticas. No encuentro ejemplos precisos para tal fenómeno sociocultural, aunque podemos recordar que los conductores de tranvías berlineses frecuentemente lo criticaban sarcásticamente a A. Einstein porque no sabía contar monedas.

La “Rebelión de la masas” de Ortega y Gasset se transformó casi un siglo después, en una verdadera subordinación mental de las masas sociales global e interactivamente conectadas por Internet. Después de la Revolución francesa los marginados sociales junto con los intelectuales dirigentes revolucionarios forjaron el terror en la sociedad. La Revolución bolchevique en Rusia hizo desaparecer a generaciones de profesionales instruidos y las masas sociales adueñadas del poder crearon la plataforma política al máximo dictador del S. XX, I. Stalin. Actualmente, como afirma el escritor Qiu Xiaolong, “en China sin Confucio y sin Mao no quedó nada más que el dinero”. En nuestros tiempos las masas sociales conectadas a las redes sociales internéticas ya generan incoherentes embrollos informativos neutros e inválidos que solamente generan ruidos, interferencias y sombras en el intelecto racional, analítico y emocional del pensamiento colectivo.

Esta libre posibilidad de expresar ecos y opiniones espejadas ya pueden llegar formalmente a encajar con todas las concepciones utópicas. Toda información, todas las noticias tienen un valor antes de ser conocidas y otro valor después de ser conocidas.

Los comentarios de las masas de usuarios internéticos desvalorizan y tergiversan las noticias después de ser conocidas. Paralelamente recuerdo una cita que publiqué en otro estudio, cada individuo analiza y puede ideo-valorarativamente las realidades que lo circundan de acuerdo a su propio centímetro cultural. Es evidente que cada individuo puede medir intelectual y culturalmente en forma particular cualquier acontecimiento difundido en forma de bloques informativos. El valor de la Información fundado en la confrontación verdad-mentira y la utilidad e inutilidad de determinada información, en los niveles del intelecto analítico de las masas de usuarios internéticos pierden su original sentido y ya logra transformarse a veces en algo absurdo. Los centímetros culturales de cientos de millones de interconectados a las redes internéticas pueden llegar a sintetizarse en falsos reflejos de las realidades. La revolución internética permite ya en sentido paralelo pueden permitir llegar a recrear inversamente las demenciales ideas de los personajes de la novela de Roberto Arlt "Los siete locos"(1931).

La autodevaluación intelectual de las masas sociales conectadas a los megavolumenes informativos televisivos e internéticos pueden ser modélicamente ejemplificados como el funcionamiento de la caja negra ya apuntada en este estudio. Por una abertura de entrada de una caja negra entran todos los colores del espectro de la frecuencia de la luz (7), o los mismos del arco iris y por la abertura de salida se observa una tenue luz blanca. Este fenómeno físico podemos correlacionarlo con los procesos intelectuales de las masas sociales. Los televidentes y los usuarios de Internet reciben corrientes informativas con altas frecuencias de renovación diaria. De estos volúmenes informativos, visuales, textuales y auditivos, en el intelecto de los receptores prácticamente no quedan restos de información útil (la tenue luz blanca filtrada). Este fenómeno lo conocemos todos. Al finalizar la proyección de una obra cinematográfica los espectadores pueden comentar lo que vieron con un par de frases cortas.

La mente de los millones de individuos interconectados informativamente borran de su memoria al promedio de la generalidad de todos los módulos de información por las vías racionales y analíticas. En la mente de los receptores son retenidas solamente las imágenes y noticias advertidas por el intelecto emocional de cada individuo en particular. En la época medieval los fieles católicos europeos pudieron memorizar en el idioma latín una o dos simples oraciones. Los vocablos del texto de la misa completa fueron incomprensibles para la mayoría de los fieles por el desconocimiento del idioma docto. Esta particularidad de la mente humana, borrar de la esfera de la consciencia la información diariamente renovable que recibe cada individuo en particular es una de las claves gnoseológicas de la autodevaluación intelectual de las masas sociales en los tiempos coetáneos.

Cada individuo conectado a Internet tiene derecho de escribir deliberadamente en Wikipedia sobre algún tema que estudió, leyó ó simplemente para satisfacer su ego. Si a principios del S.XX algunos intelectuales se quejaron de que los profesionales debieron transformarse en especialistas, a principios del S. XXI el vox populi de las

muchedumbres internéticas son las que escriben deliberadamente las páginas multitemáticas de Wikipedia. Tal posibilidad la relaciono con la letra de un tango argentino que dice que "es lo mismo una Biblia que un calefón". Démosle derecho de expresión y opinión a las masas y los resultados serán que la teoría matemática del caos pronto podremos utilizarla en nuestros ordenadores. Los neófitos y los egocéntricos tienen tribuna de expresión interactiva y mundial. El nuevo opio cibernético del pueblo ahora reemplaza a los libros con resúmenes para adolescentes. Las disciplinas científicas en nuestros días comenzaron a transformarse en apuntes quasientíficos difundidos globalmente. Alguien puede cuestionarme que antes no existió tal libre acceso a la información y es cierto, pero es donde comienza el defecto de la era de las comunicaciones interactivas globales. Ninguna clase de información se encuentra clasificada y sistematizada por sus detalles. Si armamos un rompecabezas sin una figura visual de unión sistemática previamente impresa que una todas las piezas, quien intente armarlo deberá encontrar las coincidencias de cada una de las piezas que lo conforman, tarea que multiplica el absurdo trabajo hacia ningún objetivo formal preimpreso. Exactamente es lo que intelectualmente analizan las multitudes conectadas a los buscadores internéticos cuando encuentran millones de registros sobre cualquier tema.

Para poder llegar a abordar el tema de la autodevaluación existencial de las masas sociales debemos desmenuzar la progresiva autodevaluación intelectual, puente metódico y sistemático que permite formalmente perfilar e incluir esquemas premodelados en las íntimas cuerdas del significado y valor de la existencia individual y colectiva. Las altas frecuencias de reposición de los bloques informativos televisivos e internéticos es el primer escalón hacia el borroneo de casuales visiones y vocablos por el intelecto racional y analítico humano. Actualmente ya no existen los gramófonos y tocadiscos donde los fonogramas grabados en discos podían ser escuchados en tres velocidades 33, 45 y 78 revoluciones por minuto. Si escuchamos un disco grabado a 33 revoluciones por minuto a la velocidad de 78 revoluciones o viceversa, de 78 en 33, escucharemos armonías cacofónicas. Los tautos musicales acelerados o retrasados no podrán coincidir con nuestro análisis mental o armónico de las notas y palabras que fueron registradas en el disco. Este simple ejemplo podemos derivarlo hacia el empobrecimiento del análisis intelectual de las masas sociales contemporáneas causado por las continuas renovaciones de los bloques y segmentos informativos auditivos y textuales.

Las frecuencias de renovación visuales, las más importantes en la actualidad, podemos equipararlas con la visión de un pasajero de un tren de alta velocidad en movimiento. Cuando el tren alcanza trecientos kilómetros de velocidad, el pasajero ya no puede distinguir detalladamente ni memorizar los objetos y las circunstancias en los espacios laterales del tren a lo largo de la vía. En sentido analógico, la falta de concentración analítica de las masas de espectadores televisivos y usuarios de Internet ya no prestan atención a los inmensos volúmenes de información visual, textual y auditiva que permanentemente se suceden y renuevan por minutos, horas y días. A un filósofo materialista de la antigua Grecia sentado al borde de un río le preguntaron por qué razón lloraba, el filósofo respondió que lloraba por la razón de no poder ver las mismas aguas del río.

B) A principios del S XXI los nuevos generadores de innovaciones coinciden que en el siglo pasado tuvieron valor las palabras, las oraciones y las ideas contenidas en las mismas. En el siglo en el que vivimos actualmente las palabras fueron reemplazadas por cifras. Las simplificaciones lingüísticas y textuales son reales y sin dudas la informática computarística nos encamina hacia el empobrecimiento intelectual de las masas sociales globales. Las simplificaciones verbales no comenzaron en nuestros tiempos. Los fieles critianos ya no pueden comprender la semántica ni la sintaxis de las primeras traducciones bíblicas del S. XVI del latín a los idiomas vulgares europeos. Las simplificaciones fueron varias en los últimos cuatro siglos y ya alcanzaron a ser recortadas con la Biblia latinoamericana en el idioma español. Las totales abreviaciones y recortes lingüísticos por su inutilidad cognoscitiva y por lo que las expresiones verbales ya son reemplazadas por imágenes gráficas tridimensionales sin textos. La Infografía es el nuevo idioma internético sin verbos y giros de vocablos y portadora de ideas visualizadas, la cual es un verdadero recorte intelectual de la mente de las masas sociales actuales y futuras. Tales simplificaciones son un camino hacia la estupidización de las 9/10 partes de todas las clases y grupos ubicados por debajo del vértice de la pirámide social global.

La informática y las redes sociales internéticas nos encaminan hacia la semignorancia y hacia un profano iluminismo colectivo y como detallaremos hacia la formación de todo un contingente de sujetos efectivos e iletrados que operan con modelos y esquemas visuales preprogramados. El uso de teclados ya invalidó la calidad caligráfica de las masas sociales, si bien la coordinación de los movimientos de las manos es un proceso esencial de autoconocimiento. Los subidiomas simplificados del chateo telefónico e internético ya barren los conocimientos ortográficos básicos y los giros gramaticales lingüísticos de los adolescentes en todo el mundo. El reemplazo de las estructuras de los textos verbales por gráficos visuales de exposiciones de ofertas numéricas, estadísticas y probabilísticas, es una innovativa espira regresiva hacia la devaluación intelectual de la mediana estadística de la población mundial informativamente intercomunicada. Las masas pueden ser efectivas y organizadas en el complejo mundo en el que vivimos, las señales y los símbolos son mentalmente funcionales en relación a las tareas que las masas realizan. La funcionalidad y el utilitario pragmatismo de la información ordenada y clasificada no es suficiente para poder relacionarla con los conos y desdoblamientos intelectuales de los individuos. Los funcionalismos de estímulos no pueden llegar a ser modelos del intelecto racional y analítico de la humanidad.

Podemos analizar ejemplarmente la devaluación intelectual de las masas contemporáneas a partir de una simple definición de I. Kant el cual escribió “que no es lo mismo tener 100 táleros (monedas) imaginarias en la mente que 100 táleros reales”. En el mismo estudio especuló que a los táleros se los podía reducir la cantidad de veces necesaria, o sea, reducir la cantidad, el peso, de plata de los mismos, pero siempre serán táleros. El gran filósofo se olvidó del porqué continuaban siendo táleros, y lo ideal, lo imaginario, la especialidad del autor, no fue mencionada. Precisamente los signos y símbolos fundidos en el metal de las monedas es lo que permite la idealización o abstracción de lo que se concebió como tales unidades monetarias. Este histórico lapsus mentis de I.Kant podemos proyectarlo a las realidades virtuales con las cuales nos interconectamos. Cien táleros reales metálicos y cien monedas abstraídas imaginariamente por mi mente.

Los contenidos internéticos son idealizaciones decodificadas visuales de una infinidad de tangentes realidades objetivas e idealizadas. Los cien táleros imaginarios podemos percibirlos y analizarlos mentalmente. Yo imagino un millón de dólares depositados en mi cuenta bancaria y puedo extraerlos con una tarjeta de crédito o débito electromagnética. Si me conecto a Internet puedo acceder a los táleros imaginarios y no salir de tales marcos de idealización, ahora confirmados por las divisas de dinero virtual que cotizan al margen de todos los mercados reales. Los objetos imaginarios pueden corresponderse con los objetos reales, pero nuestra imaginación siempre desborda a nuestra razón. Supongamos que un obrero o gris empleado navega por Internet o mira televisión por cable varias horas diarias. Las páginas de sexo son las más visitadas mundialmente. Es normal que cualquier persona pueda desear o imaginar lo que en realidad no tiene y no puede acceder a tenerlo.

Lo imaginable, los símbolos de las monedas sin sus equivalencias metálicas, pueden transformarse en la mente de cualquier individuo en fetichismos imaginarios y pensar en dos dimensiones, una de acuerdo a la gris realidad en la que vive y la otra las realidades visuales que le muestran e imagina. Pitágoras (570-495 a. C.) no fue un visionario del mundo de las cifras en el que nos dimensionamos. Para Pitágoras el mundo estaba configurado por un orden numérico. Para Pitágoras los números son cosas en sí. Los ciframientos numéricos coetáneos ya lograron transformarse en cosas en sí con relación a las estadísticas inversas de las masas. Los números de oro o relaciones armónicas pitagóricas, desde los intervalos musicales o las relaciones aritméticas de la escala musical, los números de Fibonacci, la relación matemática de la distancia de los planetas de nuestro sistema solar de Kepler, las relaciones de proporciones de L. daVinci, las relaciones de los tautos musicales de Bach y Mozart derivan precisamente de los números de oro pitagóricos. La información visual digitalizada nos aleja de las relaciones armónicas o de los números de oro pitagóricos, al margen de lo que porta tal información, verdad-mentira, útil-inútil, real o ficticia. Los vocablos, el verbo, desde los orígenes de las primeras civilizaciones forjaron el intelecto racional y analítico de la humanidad.

El análisis masivo de infografías e imágenes fotográficas sin textos explicativos genera ahuecamientos intelectuales que nos regresan hacia la infancia de la raza humana. Los algoritmos de los programas computarísticos fueron codificados y las masas de usuarios de computadoras reciben información visual, textual y auditiva decodificada. La vista humana tiene una resolución visual de 576 megapíxeles y las fotografías y fotogramas de alta resolución alcanzan actualmente 20 megapíxeles. Las asimetrías con relación a las armonías de oro pitagóricas se originan entre las desigualdades de los volúmenes difundidos de información visual y los insignificantes volúmenes de información verbal y lógicocognoscitiva. Las consecución infinita de imágenes visuales como vínculos ideoperceptivos del intelecto humano pueden llegar a transformarse en resultados de cálculos matemáticos preprogramados que puntualizarán cronográficamente el pensamiento y la vida de las masas sociales comunicativamente interconectadas.

La Biblia para analfabetos, las representaciones iconográficas religiosas del cristianismo, fueron durante toda la época medieval (S.s X-XV), las únicas fuentes ideoperceptivas y lógico-cognoscitivas de veneración de casi todos los

conglomerados sociales europeos. Las modernas comunicaciones globales y sus contenidos visuales ya nos regresan gnoseológica y teleológicamente en el tiempo y nos encaminan hacia un nuevo segmento de la espiral dialéctica de devaluación del pensamiento racional y analítico de las masas sociales, comunicativa e interactivamente aunadas. Miles de millones de individuos alfabetos, social y laboralmente vinculados, comienzan a borrar de su intelecto los cuestionamientos sobre el lugar, valor y destino que ocupan sus vidas en la sociedad y en el mundo. Las masas estudian y trabajan y los individuos en particular se transforman en ínfimos tornillos de las relaciones sociales. Los borroneos mentales son paralelos gnoseológicamente a las pancartas y escenarios visuales difundidos sin explicaciones lógicocognoscitivas y analíticas. Las figuras rupestres de los cavernícolas fueron la primera forma de expresión creativa de la raza humana y tales íntimas cualidades filogenéticas imaginativas se mantienen y renuevan en nuestros tiempos hacia una neutralidad mental y psicológica por medio de bocetos y mudas expresiones visuales digitalizadas y computarísticamente premodeladas.

El mítico Sísifo subía rocas hacia el pico de una montaña y las arrojaba hacia el abismo una y otra vez. Sísifo tuvo un programa en su mente con algoritmos muy simples, esforzarse en subir las rocas y luego disfrutar visual y espiritualmente el arrollador vuelo de las mismas hacia el precipicio. Las grises masas, sin leyendas, realizan menos claros y precisos automatismos operacionales que Sísifo en su mito. El propio héroe mitológico organizaba su demente éxtasis a partir de sus propios esquemas mentales y con su propio esfuerzo físico. Las masas sociales contemporáneas operan activamente con automóviles, aparatos, instrumentos técnicos, computadoras y programas ideados y fabricados por otros individuos. Los sociólogos utilizan el neolismo de “cajanegrizar”, para explicar que las masas de usuarios ignoran por completo el funcionamiento interno de los aparatos e instrumentos altamente tecnológicos que diariamente usan. Existe una lógica interna y externa entre el Intelecto, el Tiempo y la devaluación intelectual de las masas sociales de principios del S. XXI. En el siglo XVII en la Universidad de Harvard fueron reformados los programas universitarios al eliminar todas las disciplinas científicas “medievales”, o correspondientes al catolicismo, todavía dictadas en las universidades europeas.

El nuevo programa creado por los protestantes, hugonotes y baptistas se basaba sobre disciplinas “tecnológicas”, matemáticas y ciencias naturales aplicadas, simplificando todas las “inútiles” disciplinas humanitarias europeas. En el S. XX Norbert Wiener (1894-1964), creó y fundamentó la Cibernética, núcleo teórico básico de la creación de las computadoras. En su libro “Cibernética y sociedad”, (1950) anticipó matemática y lógicamente el mundo de las comunicaciones automatizadas e interactivas en el que actualmente nos dimensionamos. El conocimiento para Wiener se encuentra coligado e infaliblemente relacionado con la comunicación, y el poder con el control y la evaluación de los propósitos humanos. Directamente los servicios analíticos estadístico-probabilísticos de las actuales redes sociales internéticas. A principios del S. XXI, el principio de “la negación de la negación” en la espiral de la historia humana de G. F. Hegel funciona con una similar precisión que la de una órbita planetaria. Las reformas de los programas universitarios en Harvard en el S. XVII, en la actualidad se retroproyectan hacia nuestras realidades tres siglos después en forma de espiras dialécticas hegelianas. La abstracta ley de la negación de la negación hegeliana se expresa en nuestros

tiempos en el desinterés de los estudiantes estadounidenses estudiar ciencias humanitarias y en particular las mismas ciencias humanitarias simplificadas en el pasado, literatura, historia, filosofía y religión.

La devaluación intelectual de las masas sociales coetáneas tiene sus fundamentaciones científicas históricas. G. W. Leibniz (1646-1716) en su obra "El arte de las combinaciones" (1666), catalogó a las combinaciones matemáticas como un "gran arte" sobre las cuales los descubrimientos se basan en las "primeras verdades" y las que permiten con los métodos de la lógica inferir y deducir a todo el sistema de conocimientos denominados por el autor como principios de la Ciencia Universal. Leibniz, quien descubriera el sistema binario de unos y ceros utilizados en los programas computarísticos actuales, fue el primero en suponer sobre la posibilidad de la modelación de las funciones del cerebro humano por medio de máquinas utilizando "modelos matemáticos". En el S. XX, J. von Neumann (1903-1957), fundador de los programas computarísticos en base al sistema binario de Leibniz, escribió que las altas matemáticas tendrán enormes repercusiones sobre el pensamiento moderno. Neumann creó las relaciones entre la cibernética y los ordenadores, compilando los principios de la programación en base a su teoría de los juegos y por poder llegar a demostrar la capacidad que tienen las máquinas de reproducirse. Las ideas de Leibniz y von Neumann ya se objetivizaron en los sistemas informáticos y computarísticos y las deducciones de todos los sistemas de conocimientos ya se sintetizaron pragmáticamente en el análisis de los comportamientos de las masas sociales usuarias de las redes sociales internéticas.

Una de las más serias limitaciones causadas por la recepción de las actuales constelaciones informativas audiovisuales, es que en sí mismas portan esquemas simplificadorios lógico-cognoscitivos que al ser idealizados por las masas sociales se traducen en un erróneo entendimiento analítico entre las formas y los contenidos, las causas y sus efectos de los contenidos informativos difundidos. Gran parte de los objetos y los sujetos difundidos sobre supuestos o imaginarios contextos no pueden llegar a coincidir con la más básicas conclusiones lógico-matemáticas, factor que acelera el debilitamiento intelectual de las masas de receptores de información. Si mancomunamos las relaciones lógicas entre las formas y los contenidos de las constelaciones visuales televisivas, internéticas y artísticas a través de las esencias matemáticas descubiertas por K. Gödel (1906-1978), podemos hallar desfases entre la idealización y el análisis de aquellas formas y contenidos. Una de las esencias matemáticas descubiertas por Gödel es la demostración de que los números portan simultáneamente contenidos lógicos y objeto-materiales. Por ejemplo la consecución de los números naturales: 1, 2, 3, 4,...,n, puede ser resuelta lógicamente pero su transferencia hacia una infinitud perfecta requiere del traspaso del nivel de pensamiento lógico hacia los objetos reales o materiales (una mesa, dos mesas etc.). La unión de dos infinitudes potenciales y actuales se revela en los cálculos de números irracionales y al emparejarlos con las consecuciones de los números racionales. Los espectadores de las corrientes informativas y en especial los niños, no siempre pueden llegar a diferenciar si los personajes y objetos visuales programados computarísticamente son auténticamente reales o imaginarios. Internet es una hidra con muchas cabezas y las probabilidades para confundir lo real con lo inexistente son altas, lo que ya es un paso grave hacia el desfase lógico más básico de la mente de las masas sociales globales.

Actualmente Google, Yahoo, Facebook, Twitter y Apple utilizan el sistema de análisis de información inversa de los usuarios recibida a través de las cookies, o el ya reconocido guarismo estadístico-probabilístico "Bigdata". Este programa funciona por intermedio del análisis de los patrones comunicativos de los modelos de imitación y por medio de algoritmos permite modelar, por las preferencias de los usuarios en Internet, los comportamientos y los deseos de cada usuario en particular y agrupar a los diferentes grupos de usuarios en general. Por cifras y transformaciones algorítmicas se puede develar con alta probabilidad el nivel intelectual, los rasgos psicológicos individuales y las acciones actuales y futuras de un usuario en particular conectado a la red internetica. Cada usuario puede ser estudiado estadística y probabilísticamente por sus preferencias en los buscadores y redes sociales internéticas. Todas las actividades sociales de un usuario pueden ser vistas en Bakers Social Visits que interactúa con Google Analytics. Todos los movimientos espacio-tiempo de un individuo portador de su ordenador o teléfono celular pueden ser vistos por el servicio de geolocalización de Map Box y los datos de Twitter. Los modelos de Leibniz ya no son simples inferencias y deducciones abstractas, ya son los cuadrantes intelectuales y psicológicos de entrada y salida de información cifrada antes y después de ser recibida por las masas sociales global e interactivamente conectadas.

La fórmula de la información emitida y recibida, las redes sociales las transforman en niveles entrópicos del intelecto social global. Los cálculos probabilísticos de salida o de información inversa recogidos por las redes sociales internéticas pueden ser una fuente de los sistemas de conocimientos informáticos de premodelación racional, analítica y emocional de cientos de millones de individuos. El homo viator ya se transforma en el homo interneticus, el hombre en las búsquedas virtuales premodeladas de sus copiados modelos intelectuales, vitales y existenciales. La obra de S. Brandt "La nave de los locos" (1494), según la opinión de M. Foucault, la nave de los locos fue un navío simbólico que conducía a dementes en busca de razón. Ahora millones de individuos navegan en Internet en función a esquemas, modelos y plantillas visuales connotadas y las que previamente recibieron informativamente sin la necesidad infalible de hallar concisas verdades.

En general, el valor de la información se mide por su guarismo antes de ser recibida y después de ser recibida y por la simple resta de dos logaritmos cuadrados. Esta fórmula tiene su valor vigente en nuestros tiempos, pero debemos señalar ciertas características innovativas de la publicidad y sus efectos y resultados en nuestra era internetica, la cual ya refleja la autodevaluación intelectual de las masas sociales, comunicativa e informativamente interconectadas. El intelecto colectivo ahora puede ser modelado sin encuestas estadísticas y probabilísticas realizadas por sociólogos. Desde principios del siglo XXI ya no se les pregunta a las masas de consumidores qué ellos desean y por qué ellos realizan lo que realizan. Las encuestas ya no tienen ningún sentido de tal forma realizarlas. Los especialistas en publicidad ya lanzan campañas publicitarias conceptualmente diferentes que las de finales del siglo veinte. Los algoritmos visuales, verbales y las urdimbres escénicas ya son orientadas por sus formas y contenidos de idealización hacia la esfera subconsciente de los espectadores, reales y potenciales consumidores. Encaminar las campañas publicitarias hacia los actos irracionales de las masas de consumidores de mercancías y servicios, ya evidencia la clara endeblez racional y analítica del intelecto de las masas sociales coetáneas.

La autodevaluación intelectual colectiva ya monigotea mentalmente a las masas de consumidores potenciales y reales a nivel mundial.

La esfera subconsciente humana no opera con patrones cronológicos temporales ni con medidas de unidades espaciales. El tiempo y el espacio cuando un individuo duerme no tienen ninguna configuración precisa con las métricas del intelecto racional, analítico y emocional de la esfera consciente de cada individuo. Ligar las precisas necesidades causales del intelecto humano con los bocetos irracionales e ilógicos del subconsciente individual y colectivo, sólo fue posible por la simultaneidad e interactividad de las comunicaciones globales. Los puentes que pueden unir los ocultos deseos irracionales con el intelecto racional de diferentes categorías de potenciales consumidores de mercancías y servicios son ya aplicados en las campañas de publicidad. Las claves de tales herramientas psicológicas son descentrar los conocimientos (intelecto racional y analítico) hacia los deseos y representaciones mentales derivadas de la esfera subconsciente de cada individuo.

En los bloques publicitarios actuales se satisface la razón crítica; se crean sensaciones de confort; se cambian por completo las plantillas de las formas culturales vulgares o tradicionales; se descentran las asociaciones cognoscitivas y se modifican visualmente las sensaciones. Los principios de la publicidad actuales nos demuestran las claves de la progresiva e irreversible devaluación intelectual de las masas sociales contemporáneas. Todos los principios enumerados se relacionan con mecanismos conexionistas y el modularismo de la mente humana. El procesamiento de la información liga imágenes visuales simbólicas en calidad de activación racional y la utilización de un lenguaje y conceptos próximos a los que utiliza el intelecto humano en el procesamiento de información. El intelecto promedio de las masas sociales coligados por plantillas publicitarias premodeladas ya podemos analizarlo por medio de las teorías naïf de la mente humana de Fodor.

Las compañías publicitarias encontraron una nueva fórmula que efectiviza las campañas propagandísticas sin el uso de urdimbres técnicas, me refiero al uso ya prohibido de ultrasonidos, o el efecto del cuadro 25. Los principios metódicos arriba enunciados, ya aplicados en la difusión publicitaria mundial, se basan en la síntesis de los conocimientos con los deseos de cada individuo y la mediana estadística de las masas de receptores de los mensajes publicitarios. Si estas reglas ya funcionan en la práctica, ya superaron y son inversas a la teoría del lenguaje del pensamiento humano de J. Fodor (1935). Fodor explicó el paradigma del procesamiento mental de la información. En su estudio “La modularidad de la Mente” (1983), dividió a la mente humana en dos esferas de procesamiento de la información; los sistemas de “entrada” o analizadores, y los sistemas “centrales”. Los sistemas de entrada son modulares por ser bloques en forma de cápsulas inabordables e inaccesibles al sistema central el que hipotéticamente es un sistema de “fijación de creencias”. Fodor postula que lo único que es posible demostrar empíricamente son los sistemas de entrada, por ser modulares. El sistema central de la mente humana empíricamente no puede ser mostrado. De este postulado se confrontan dos esferas sin conexión evidente, los conocimientos y los deseos de cada individuo y los estados mentales intencionales (actitudes proposicionales y representaciones mentales). J. Fodor no pudo llegar a unir en los años ochenta los vínculos ideocognoscitivos y valorativos entre la mente humana con directa e inversa relación a los reflejos de las constelaciones informativas difundidas por las redes internéticas.

Los deseos y las intencionalidades mentales de cada individuo, en nuestros tiempos pueden ser inducidos visual e informativamente por medio de esquemas psicológicos sobre marcos y formalidades publicitarias.

Si calibramos diferencialmente las claves empleadas en las campañas publicitarias actuales, descubrimos que los actos irracionales de las masas de consumidores de mercancías y servicios reales y potenciales son estimuladas publicitariamente hacia el sistema central de Fodor (intencionalidad, representaciones mentales), y del mismo deriva analógica, asociativa e irracionalmente hacia el sistema modular de entrada de información. Lo que sorprende, es que tal inversión del tránsito de la información entre las dos esferas mentales, coincide con los postulados de la Teoría económica de la segunda mitad del S. XX. “La mayor parte de los actos económicos son irracionales”, y si no lo fueran, cada individuo calcularía o mediría detalladamente todos sus gastos de compras y por tanto no sería posible el crecimiento de los multiplicadores económicos. Es más que evidente la deducción de la devaluación del intelecto de las masas sociales por efecto de las comunicaciones sistematizadas e interactivas globales. Los ilógicos símbolos de la esfera subconsciente humana se retroproyectan asociativamente en la esfera consciente racional, analítica y emocional en la mente de cada individuo en cuadrantes intencionales con las plantillas y contextos de las tramas escénicas publicitarias percibidas visual y auditivamente.

Las espontaneidades irracionales compaginadas por pancartas analógicas a los ocultos deseos de la esfera subconsciente se reactivan en la irracionalidad de los actos de homo oeconomicus. Las masas sociales mundiales, evidentemente ya comenzaron a perder las abscisas y ordenadas analíticas de su intelecto al realizar actos derivados de huecos modelos visuales sin precisos puntos cardinales de razonamiento. Las redes sociales internéticas ya emplean métodos de formaciones de rebaños de los grupos sociales, denominado clúster o cúmulos, la acumulación de datos portadores de información, para luego ordenarlos en grupos con parámetros parecidos. Estos grupos estadísticos ya expresan las intencionalidades de los individuos en cualquier centro urbano de cualquier país del mundo. La posibilidad de transparentar las intencionalidades e imágenes mentales de la esfera subconsciente hacia el intelecto racional por medio de estímulos audiovisuales, ya es una espira de la involución mental colectiva sin precedentes históricos al menos desde finales del medioevo. El solo hecho de activar informativamente la esfera subconsciente desde la esfera de la consciencia racional y emocional, implica la aplicación de un método explanado sobre mecanismos psicológicos avanzados. Modelar los deseos, comportamientos y los actos de las masas sociales de acuerdo a formas científicamente establecidas y previamente demostradas y aplicadas, ya son sofisticados sistemas encaminados hacia la idiotización racional y emocional de las masas sociales globales coetáneas y futuras.

Si las campañas publicitarias modelan audiovisual y textualmente imágenes análogas a los espejismos del subconsciente humano, ya podemos confirmar que unas visualizaciones son imágenes holográficas recíprocas y coincidentes con las intencionalidades y representaciones mentales de las masas sociales globales. El significado de las imágenes externas se desdoblan con los deseos, intencionalidades y fantasías de las imágenes de los sueños que alcanza a recordar

cada individuo. La irracionalidad de los actos en los planos económicos del sujeto, pueden estar unidos a sus esquemas egocéntricos, sus ocultos deseos sexuales y a toda la infinidad de sujetos y objetos que recuerda de sus sueños. Este es un mecanismo profundamente estudiado por la Psicología y del cual aquí no nos ocupamos. El intelecto racional humano se borrona bajo los destellos irracionales de la esfera subconsciente al no poder encontrar puntos cardinales que orienten a los individuos en el mare magnum informativo internético y televisivo en el que deben por necesidad dimensionarse socioculturalmente. Las oraciones y los textos lingüísticos se proyectan en el intelecto racional y analítico de cada individuo que los lee; las imágenes visuales con cortos textos no necesitan ser desmenuzadas mentalmente. Sabemos que cuando un individuo mira una obra cinematográfica su semiesfera cerebral racional descansa. Todo cierra hacia lo que en este estudio abordamos, las nuevas técnicas comunicativas ya canalizan y forjan el ahuecamiento intelectual de las más amplias masas sociales globales, sin diferencias de nacionalidades, edades y sexos. El empobrecimiento de la amplitud racional y analítica del Hombre es el primer jalón que lo encamina hacia la autodevaluación del sentido, el significado y el valor de su propia e individual existencia.

Los ejes sociales del pensamiento histórico fueron modelados y manipulados por los emperadores en la antigua China; por los faraones en el antiguo Egipto; por los emperadores romanos; por La Iglesia católica en el Medievo y por el Partido comunista en la época de la Unión Soviética. Las arbitrariedades y el voluntarismo de una persona o un reducido grupo de individuos pudieron orientar el pensamiento nivelado de millones. El gran experimento histórico mundial fue el soviético, el cual cerró, censuró e interfirió todos los canales de información externos. La devaluación intelectual del pueblo soviético tuvo su fuente en la manipulación de la información periodística, literaria, radiofónica y televisiva. Si bien fue el pueblo más lector de literatura clásica del mundo, después de la desaparición del régimen comunista y la apertura deliberada de todos los canales comunicativos mundiales, transcurridos veinte años, Rusia tiene el mayor coeficiente progresivo de analfabetismo de Europa.

La apertura de las corrientes informativas occidentales arrasaron con la práctica de la lectura de los rusos y la infografía, la música, las ahuecadas formas culturales globalizadas e Internet devaluaron la calidad y las precisiones gnoseológicas básicas de los conglomerados sociales en la época liberal democrática rusa. En la mente de los conglomerados sociales rusos coetáneos se proyectó un “mundo de arlequines” obra de N. Nabokov, vestidos con ropas extranjeras, con costumbres socioculturales sin tradiciones históricas, que viajan en automóviles de lujo y que parcialmente reconocen límites morales y éticos. El modelo de los efectos de los ilimitados volúmenes informativo-culturales y comerciales y sus denotantes, las mercancías occidentales, pueden ser un prototipo a nivel mundial de los efectos de las corrientes internéticas sobre la mente de las masas sociales coetáneas global e interactivamente comunicadas.

Las masas sociales mundiales intercomunicadas interactivamente sobre dimensiones geográficas globales, tienen la posibilidad de acceso ilimitado y con insignificantes diferencias temporales entre la emisión y la recepción de la información. El análisis de una estrecha fracción de los volúmenes de información

difundida, es para cada individuo por su propia cuenta una labor imposible de realizar. Delante del individuo aparecen millones de segmentos de una figura de rompecabezas sin coincidencias formales mutuas. Es por eso que los guarismos de los “grandes datos” (Bigdata), son auténticamente válidos por ser cifras estadísticas sin detalles lingüísticos. Las cifras estadísticas (de salida), transformadas en guarismos probabilísticos, son una nueva forma de modelación intelectual y emocional de las masas sociales interconectadas por Internet.

Entre las formas y los contenidos visuales y las noticias de “entrada”, (las formas y los volúmenes de información previamente difundidos), y sus efectos resultantes de “salida”, (las frecuencias de conexiones a determinados bloques y páginas por los usuarios de las redes internéticas), funcionan casi sin explicaciones verbales, ahora sin el histórico argumentado, razonado y reflexionado Logos. Los resultados de las sumas estadísticas de conexiones hacia determinadas páginas internéticas se representan en forma de coeficientes y gráficos escalares sin letras, palabras y oraciones lingüísticas, las mismas por su inutilidad práctica quedan al margen de los infográficos. La mente y los actos de las masas sociales ya se corresponden con megacifras reducidas por cálculos probabilísticos sin que sea necesario explicarlas por medio de anotaciones verbales. Las megacifras son las supernuevas llaves maestras de la psicología colectiva que abarca en forma de guarismos estadísticos los efectos de toda la información con anterioridad difundida. Las idealizaciones cerebro-neuronales no pueden ser detectadas de ninguna forma científica. Los grandes datos describen las intimidades mentales y las actividades regulares de cada individuo en su hábitat sociocultural, laboral, doméstico, sexual, ideo-político e intelectual. Si las instituciones gubernamentales que orientan los proyectores de luz pueden modelar a cada individuo por sus actividades, el hecho de poder probabilísticamente modelar todos los deseos de los individuos analizados, ya es un factor tangible y original de la devaluación intelectual de las personas que son encuadradas por ciframientos socio-estadísticos.

Uno de los más graves problemas globales que se inició con el empleo de Internet y que demuestra los nuevos condicionamientos para la devaluación intelectual son los nuevos valores entrópicos de los idiomas. De acuerdo a la Teoría de la información desarrollada por Claude Shannon (1916-2001), la utilidad de cualquier bloque informativo puede medirse por medio de la fórmula de la entropía y es posible muy sencillamente de comprobar si analizamos la cantidad de bloques informativos en Internet en idioma inglés y los comparamos con la cantidad de bloques sobre el mismo tema en otros idiomas. Los idiomas de pequeñas naciones reciben corrientes informativas limitadas y ello implica a toda la información útil y todas las simplificaciones de errores, ruidos y redundancias. El idioma inglés es el más empleado en el mundo y sin considerar al idioma chino, que no tiene ninguna relación directa con los idiomas occidentales y además en China pocos dominan idiomas extranjeros, por lo que el idioma inglés actualmente tiene el menor valor entrópico informativo internético. La entropía de los idiomas de C. Shannon ya no puede existir de la forma que la describió el autor a mediados del S. XX. Internet ya sobrepasó realmente al intelecto del autor de la fórmula de las entropías de la información y las entropías lingüísticas.

Cuanto mayor es la cantidad de bloques informativos útiles tanto menor es la entropía informativa de cada idioma. De tal principio deducimos que en la

blogosfera la entropía de los idiomas aumenta con el siguiente orden: id. inglés, ruso, alemán, español, chino, francés, japonés, árabe, portugués, y todos los otros idiomas en la blogosfera (11%), (Global Internet usage, 2013). Para determinar la entropía de cada idioma usamos la relación de los contenidos lingüísticos para sitios en la web (no usamos la relación de usuarios por idioma!!). Los cuadros internéticos proyectan aproximativamente las realidades de los conocimientos globales solamente en idioma inglés y en menor medida en idioma español. No solamente las diferencias son cuantitativas, si analizamos la calidad informativa de Wikipedia en diferentes idiomas, nos sorprenderemos de las abismales diferencias cualitativas de la información publicada que existen entre un idioma a otro. Quines dominan un solo idioma de un pequeño país deben conformarse con las limitaciones informativas de su propio idioma en las páginas y bloques internéticos. En los idiomas húngaro, finlandés, estonio, búlgaro, esloveno, checo, rumano y el resto de los idiomas limitados por el pequeño número de poblaciones, podemos estadística y probabilísticamente perfilar una futura gradual devaluación intelectual de los pueblos de aquellas naciones. El intelecto humano ya puede ser representado como una pirámide en la cual en el vértice superior se encuentran las reducidas élites intelectuales portadoras de los conocimientos globales.

Nos dimensionamos mental y activamente en un nuevo mundo medido, calculado y orientado por cifras. En un mundo que borronea al milenarismo Logos- ideas, pensamientos, sentidos, (conceptos, principios, causas, fundamentos) de las cosas y los acontecimientos. El Logos en calidad de recurso verbal y discursivo de las esferas socioculturales fue un representante específico de los paradigmas mentales y comunicativos desde las épocas bíblicas. Las cifras y gráficos estadístico-probabilísticos de los “grandes datos” no contienen ni expresan al Logos, expresan numéricamente los deseos y los actos individuales o grupales, muchos de los cuales fueron previamente informativamente programados en forma de inductores de preferencias y deseos. Por medio de los cálculos de los grandes datos es posible pronosticar la cantidad de espectadores de una obra cinematográfica en el primer fin de semana después de su estreno, con una aproximación del 94 por ciento.

Por medio de los androides de las computadoras es posible saber si un automóvil es conducido por su dueño u otra persona. Todas cifras con resultantes despojadas del Logos formador y estructurador de la mente humana. Como antes apuntamos, el Hombre ya pierde sus capacidades caligráficas por el uso de los teclados de las computadoras. La caligrafía fue una práctica de reconocimiento en calidad de expresión racional y emocional de cada individuo como un particular lazo neuronal del cerebro con los movimientos de la mano. Si la humanidad desecha al Logos por su práctica inutilidad, las masas sociales ya estarán preparadas a transformarse en funciones de “entrada y salida” de premodelados y aparentemente decodificados paradigmas publicitarios, informáticos e internéticos. La mente humana es probable que llegue a funcionar como los sistemas de autoregulación cibernética al igual que los sistemas homeostáticos de los programas computarísticos boceteados por Leibnitz, formulados por von Neumann y desarrollados por W. Gates. Los programas computarísticos portan coordenadas algorítmicas y el intelecto humano puede emplearlas y aplicarlas, pero tales algoritmos no pueden llegar a ser el espacio concéntrico racional y analítico del intelecto humano. Los algoritmos sencillos, como lo son las recetas culinarias no pueden llegar a ser válidos métodos de intelectualización de las realidades.

Los psicólogos nos indican que las ratas al no poder salir de un laberinto experimental especialmente diseñado y construido, finalizan la búsqueda de una salida golpeando con sus cabezas un espacio del carton lateral hasta suicidarse. Las masas sociales embrolladas en las redes internéticas no es posible que lleguen a actuar de igual manera. El intelecto humano se dimensiona ideal y activamente de acuerdo a las leyes de la entropía de la información. Para explicar tal concepto diremos que si los lectores de este estudio encuentran en el mismo pasajes útiles la entropía es baja (organización de ideas aplicables), o si a este estudio los lectores lo consideran inútil la entropía es alta (desorganización de ideas y pensamientos). Toda información tiene un determinado nivel entrópico; ejemplarmente los pronósticos meteorológicos o los informes de embotellamientos de tránsito automovilísticos generan orden y organización, son útiles diariamente y por tal razón portan una baja entropía informativa o son noentrópicos.

Las constelaciones informativas y publicitarias televisivas e internéticas difundidas mundialmente, por encima de que no pueden ser captadas en su totalidad, en gran parte generan ruidos neutrales por su inutilidad y en conjunto portan una alta entropía por no generar estructuras lógico-cognoscitivas de pensamiento analítico y utilitario en la mente de las masas de receptores. La mente de los espectadores de cuadros visuales sin contenidos de análisis funciona como la caja negra antes apuntada, los individuos pueden recibir megavolumenes de imágenes visuales sin contextos de pensamiento y espontáneamente se borrarán de su memoria. La entropía informativa de tales constelaciones de ruidos informativos es alta, por la causa de que no pueden crear segmentos de idealización lógico-cognoscitivos e ideovalorativos de pensamiento. El alto nivel entrópico de las constelaciones informativas “basura” se proyectan sobre la calidad racional y analítica intelectual de las masas de receptores. La mente humana no puede armar una figura lógica de un rompecabezas con millones de segmentos sin concomitancias formales correlativas.

El homo interneticus de los tiempos modernos ya tiene dificultades para continuar siendo “el hombre volante” argumentado en la obra de Avicena (980-1037), que nos indica la capacidad humana de poder percibirnos a nosotros mismos de manera inmediata como una función autoreflexiva del hombre. Si un individuo navega varias horas diarias en Internet sin objetivos prefijados utilitarios, el mismo pierde su propia capacidad de autoconciencia con relación a las realidades visualizadas y los cortos mensajes que puede ver y leer. El sinnúmero de bloques informativos que un individuo puede llegar a ver, se borrarán y desaparecen de su memoria en el transcurso de minutos. Tal individuo no podrá idealizar opiniones de valor por la propia segmentación y reducción temática y contextual de los bloques difundidos. Es lo mismo que leer dos párrafos de las trecientas páginas de un libro. Para los asiduos navegantes internéticos, las constelaciones informativas son percibidas y superficialmente analizadas y podemos en sentido cognoscitivo compararlas con el análisis de las visiones percibidas de un registro de video acelerado. El cerebro humano es un sistema de registro que se autoengaña. La mayor parte de las representaciones del Hombre se fundamentan en lo que puede recordar y no en lo que él padeció y sobrellevó en realidad. El cerebro humano cuando intenta concentrar su atención en un sinnúmero de problemas, filogenéticamente no se encuentra preparado para prestar atención a sus reales problemas y a su vez poder llegar a concentrarse en las constelaciones informativas. Esto fue fundamentado en

la obra de J. Haidt, "The Happiness Hypothesis", "Nuestra parte emocional es un elefante y nuestra parte racional es un jinete. Aparentemente es el jinete quien maneja y administra al elefante, pero su control es muy débil. En cualquier momento el elefante de seis toneladas puede ir hacia donde se le ocurra".

Somos testigos y participantes de una nueva Era de comunicaciones interactivas globales, de la infografía, de los resultados de los cálculos de las grandes cifras, de mensajes visuales con breves noticias explicativas, con la sapiencia de las masas sociales ya simplificada y sin la histórica élite social de la época de la Ilustración. La autodevaluación intelectual de las masas sociales inició su geométrica e irreversible progresión estadística. Las masas ya se valen de diagramas de comunicaciones para poder pensar, las que son a su vez, mapas de pensamientos o mapas de asociaciones mentales. El Logos y el verbo ya son reemplazados por formas de representaciones de los procesos del pensamiento sistemático con ayuda de esquemas y diagramas digitalizados. Nos dimensionamos activamente en un mundo en que la mente debe funcionar al revés que los postulados del gran filósofo H.G. Gadamer. En su obra "Verdad y Método" el autor propone leer textos en común acuerdo a alguna idea o proyecto previo escrita en los mismos. Avanzando con la lectura del texto, nuestras primeras nociones o el proyecto previo va variando, afirmando o alterando la precomprensión del mismo. El conocimiento humano, el entendimiento, de acuerdo a los fundamentos de la hermenéutica gadameriana se ajusta a un nivel teórico-metodológico. La verdad se encuentra unida y coligada al método y no pueden ser analizadas en forma separada. Las constelaciones internéticas funcionan sobre el entendimiento humano en sentido inverso a los postulados gadamerianos, las ideas y los proyectos derivan de los bloques informativos.

Las masas receptoras de las constelaciones informativo-comunicativas no pueden aplicar un método preciso, ni pueden llegar a descubrir los objetivos originales de los creadores de las tramas visuales e informativas. Las masas receptoras de información no pueden esclarecer la mayor parte de los simplificados mensajes que multilateralmente reciben. Si existir es comprender (Heidegger), tal es una modalidad fundamental del ser humano para poder situarse en el mundo. El significado de las cosas, el pre-entendimiento de textos antiguos y modernos necesitan de un entendimiento adecuado, necesitan ser preinterpretados. La verdad real o imaginaria sin método expuesta en múltiples formas y contenidos como destellos visuales, se entrelazan con las pancartas ya abstraídas e idealizadas mentalmente por los espectadores o de los navegantes de las redes internéticas.

El método gadameriano pierde su validez para el entendimiento humano con las imágenes visuales e infográficas, las escenas y los escenarios de las pancartas publicitarias sin textos lingüísticos de interpretación intelectual. Las masas sociales pueden ver videoregistros de Mahoma crucificado; Buda en una discoteca; a Cristo en compañía del emperador romano; a Confucio practicando ermita y con seguridad estas absurdas imágenes visuales no podrán llegar a ser captadas y de llegar a ser comprendidos los errores contextuales que las mismas portan. Con el descubrimiento de América el *translatio imperii* fue renovado por el *translatio studii* (Jerusalem-Babilonia-Atenas-Roma), o el traslado de la cultura y las religiones hacia las nuevas colonias. En nuestros tiempos con las translaciones digitalizadas interactivas globales, con diferencias máximas de segundos, son difundidas

constelaciones visuales y noticias que se transforman en ruidos informativos que sombrean el preciso entendimiento lógico-cognoscitivo de gran parte de la población mundial. Google actualmente desarrolla un programa para la traducción verbal integral que será incluido en el sistema Android. M. Foucault (1926-1984), subdividió históricamente tres períodos íntimamente relacionados con la evolución de los idiomas, y clasificando a la modernidad, a partir del S. XIX, postuló que “en nuestra época funcionan epistemas (Logos, conocimientos), de sistemas y organizaciones. Para el autor, la lengua resulta un objeto común de conocimiento, el idioma se transforma en un refugio de las tradiciones y en inventarios del pensamiento de las civilizaciones”. Desde finales del S. XX, funcionan sistemas de difusión masivos de imágenes reales y simbólicas, independientes de los esquemas de análisis e interpretación mental por su propia simpleza visual y acompañados de cortas frases explicativas. En lugar del entendimiento analítico en nuestros tiempos en la mente colectiva de las masas sociales funciona en mayor medida la imaginación.

Los resultados de los cálculos de algunos enigmas históricos revelados con innovadoras técnicas y que recibieron austeros tratamientos científicos en el S. XX, crearon confusión en la mente de las masas receptoras de información. La supuesta presencia de María Magdalena en lugar del Apóstol Juan en la pintura de L. da Vinci “La última cena”, se difundió masivamente a través de la obra cinematográfica ‘El código da Vinci’. El segundo esclarecimiento fueron los resultados comparativos del rostro de Cristo en forma de cálculos de operaciones matemáticas computarísticas cuyas resultantes muestran que una imagen de Cristo pintada en la Basílica de Santa Sofía en Constantinopla (S.IV), y que resulta ser según los resultados computarísticos, una copia del retrato del rey de los dioses de la mitología griega, Zeus. Tales resultados matemáticamente confirmaron las dudas ya previamente escritas por el egiptólogo J. Romer en su obra “Siete maravillas del Mundo”. El Sudario de Turín es motivo de discusiones entre científicos de las más precisas ciencias exactas, entre ellas, la Física. Algunos serios representantes de la física cuántica postulan que el sudario fue creado con tecnologías todavía no descubiertas por el Hombre, por lo que suponen que tal técnica de representación pictórica fue realizada por extraterrestres. Los niños y adolescentes de todo el mundo ya pueden jugar en sus computadoras con “Hitler y Dave”; pueden ver escenas pornográficas en forma de dibujos animados filtrados, imposibles de bloquear por los padres. En nuestros tiempos podemos ver gráficamente las ideas descabelladas reflejadas de la esfera subconsciente en los sueños de los autores de las imágenes. Lo realmente absurdo ya es posible de programar computarísticamente y difundirlo masivamente. Los psicólogos y los pedagogos especialistas ya son incapaces de controlar la violencia y la crueldad infantil en las escuelas generada por los juegos computarísticos. El tecnoexistencialismo se desdobra en la orientación de los cuadros psicológicos de los niños y adolescentes en todo el mundo.

Actualmente todo es posible de programar y falsear, el rostro, la voz y la figura anatómica de quien sea. A M. Monroe acostada con el marqués de Sade o con un ex presidente estadounidense; a la emperatriz Catalina “La Grande” practicando fetiche con su amigo espiritual, el filósofo Voltaire; a Napoleón Bonaparte secuestrando y esclavizando a Cleopatra; a B. Franklin como asiduo cliente de prostíbulos en París o a J. Calvino sentado en una taberna en el centro de Zurich, vestido con pieles y mostrando joyas de oro y diamantes. Todo ahora es posible

engañosamente programar y difundirlo visualmente hacia las confundidas masas sociales comunicativamente interconectadas. Conecte con Google y le ofrecerá transformar sus fotografías veraniegas en cuadros animados, prográmese si Usted lo desea como imagen de Quasi modo de vacaciones. Las religiones ahora crean nuevas consistorias y purgatorios dentro de los cuerpos eclesiales en calidad de bandera para la recuperación de una parte del total de los fieles que desde 1980 abandonaron los dogmas de la fe. El presidente estadounidense casi al unísono con todas las declaraciones de optimismo programador, declara que nunca en la historia el pueblo de su país había vivido en tales excelentes condiciones sociales y económicas. Si leemos obras publicadas a fines del S.XX en las que se analizaron los límites de los recursos naturales y el continuo aumento de la población mundial con relación al crecimiento económico y sus efectos ecológicos, vislumbraremos el agujero negro que la humanidad creó con su propio intelecto y esfuerzo. Los escándalos de los contenidos de las filtraciones de los correos diplomáticos estadounidenses de WikiLeaks y el programa de espionaje mundial de la NSA estadounidense, que abarca a millones de individuos, ya son una contundente prueba de la inducción modelada hacia la esquematización y devaluación intelectual de las masas sociales mundiales en general.

Los cuadros del mundo moderno a la altura de los innovadores y desconocidos recursos técnicos para todas las civilizaciones históricas, hacia fines del S.XX subdividieron a la humanidad en tres grandes niveles. En los “Espejismos culturales de la realidad” (2006, publiqué tales subdivisiones en forma de una pirámide y pasados ocho años desde que sobre esto escribí, las realidades modernas ya alcanzaron a perfilarse claramente de acuerdo al entonces para mí hipotético esquema. El mundo globalizado se subdivide en la base piramidal ocupada por las masas sociales con acceso a conocimientos fragmentarios. En el segundo nivel y por encima del primero ocupado por las élites sociales con acceso a los conocimientos particulares especializados y en el vértice de la pirámide los dueños de los conocimientos completos y los pronósticos globales. En el vértice de la pirámide todos los conocimientos se encuentran sistematizados y en la base piramidal todos los conocimientos son casuales e instantáneos por sus altas frecuencias de renovación. Si comparamos este esquema con el de los tiempos de las más antiguas dinastías faraónicas egipcias, los dueños de los básicos conocimientos astronómicos que indicaron las fechas del comienzo de las siembras, fueron ante el pueblo de artesanos libres y los esclavos, embajadores divinos dueños de los secretos de la naturaleza. El escalonamiento de los conocimientos del mundo moderno globalmente unido política, económica, comunicativa e informativamente ya es un sistema de relaciones subordinadas que infaliblemente nos conduce hacia la autodevaluación intelectual de las masas sociales.

En cuál mundo vivimos comenzamos a develarlo gradualmente desde perspectivas desconocidas para todas las civilizaciones históricas. El “fin de la historia” descrito por G.F. Hegel y frase actualizada por F. Fukuiama, en el primer decenio del Tercer Milenio llegó hacia una absoluta conclusión gnoseológica y metodológica preestablecida. La cliodinámica es la innovadora disciplina que modela matemáticamente los procesos sociohistóricos antes de la era cristiana y en nuestra era los perfila con altas probabilidades. En base a los modelos teóricos matemáticos históricos del continente euroasiático (mil quinientos años antes y después de Cristo), actualmente son utilizados para estudiar las perspectivas en forma de

pronósticos futuroológicos de los procesos socio políticos y económicos en base a las realidades actuales de nuestro mundo globalmente interrelacionado. A partir de los modelos sociohistóricos pueden ser calculados con altas probabilidades los diferentes escenarios futuros. La clodinámica borró la Filosofía de la Historia y nos encamina hacia el futuro en los marcos de modelos matemático-probabilísticos de los sistemas sociales. Entre las categorías de casualidad y la necesidad y causa efecto, ya existen algoritmos predeterminados que con alta probabilidad relativizan y deslindan sus originales y autónomas relaciones categoriales de la lógica y el espíritu humano. Los cálculos matemáticos bajo procesamientos programísticos y estadístico-probabilísticos borrarán las trascendencias originales de las ideologías de la mente humana, midiendo los guarismos de las necesidades y casualidades históricas como el desarrollo en la tabla de una partida de ajedrez, en donde los movimientos de las piezas pretéritas y futuras fueron y serán matemáticamente preestablecidos.

¿Hacia donde se encamina la devaluación intelectual de las masas sociales interconectadas a nivel global?. La organización OpenNet integrada por las universidades de Oxford, Cambridge, Harvard y Toronto, analizó los escenarios de nuestro futuro intelectual como efecto reverso de los futuros filtros informativos en las redes internéticas. Según nos pronostican vamos hacia la creación de una ya probable colectividad informativa mundial integrada por veinticinco países, los que censurarán en las redes internéticas todos los contenidos políticos o sociales “peligrosos”. Las actuales y muy democráticas redes de redes en pocos años desaparecerán. Las masas sociales sin acceso a las constelaciones informativas internéticas transformarán su devaluación intelectual en un nuevo nivel de entendimiento estupidizado y chavalizado, desconocido por todas las civilizaciones históricas, al menos a partir de las últimas generaciones egipcias bajo los imperios faraónicos.

Tales sistemas fueron con una alta aproximación masivamente aplicados en el bloque comunista soviético y en menor medida en la actual China. Tal sistema de control informativo se corresponde en la actualidad con la dictadura picapiedra comunista de Corea del Norte. Los lentes de Google se satelizarán hacia la censura sistemática de información y de la desinformación de miles de millones de usuarios de Internet. Recordemos que por principio, la falta de información o el ocultamiento de una parte de la misma ya es una forma de información, la que a su vez se refleja en el intelecto racional, analítico y emocional de todos los individuos receptores reales y potenciales de tal incompleta o manipulada información. Personalmente pude observar los estragos y lavados mentales que causaron la censura y el peinado ideológico de la información en la época soviética. No desearía que mi nieto tenga una mente espejeada e informativamente administrada por minúsculas élites sociopolíticas mundiales.

§. Anexo.

Innovaciones técnicas contemporáneas obstaculizadoras de la valorización del ser.

Como podemos distinguir, la simultaneidad e interactividad de las comunicaciones ya lograron trazar varios giros copernicanos sobre dimensiones técnicas e instrumentales, sobre el intelecto de las masas sociales y sobre las valoraciones racionales y psicológicas de los individuos en particular. Debemos separar en este estudio dos formas diferentes del entendimiento del tiempo, una la del tiempo psicológico propia de los seres humanos en las diferentes edades y la otra el concepto cronológico de la conciencia y la noción de la existencialidad de cada ser en particular. La humanidad por miles de años evolucionó sin registros fotográficos ni registros auditivos grabados. En la época medieval poco se usaron incluso los espejos, por la razón de que se tuvo la creencia de que los mismos se rompían antes de que fuerzas invasoras u ordas avasallaran los poblados europeos. A la altura de nuestros tiempos miles de millones de individuos operan mentalmente con sus recuerdos por medio de fotografías o registros de video en cintas o cifrados.

El análisis existencial de las personas se enfoca en la somera observación de las simples exteriorizaciones de los individuos. La presentabilidad real o escenografiada de los individuos puede convertirse en el pasaporte o el expediente del supuesto sentido, valor y significado existencial de cada ser en particular. La etérea sonrisa de la Mona Lisa puede ser reprogramada computarística y visualmente en una mueca desagradable, sin las simetrías de los números de oro pitagóricos ni la irradiación del éter perceptivo de la geometría sacral ó de la espiral dorada de Fibonacci. Las simetrías visuales pueden ser transformadas voluntariamente y los enlaces existenciales del ser pueden ser borrados o sombreados desde proyectores internéticos. Los ciframientos y procesamientos computarísticos inducen multilateralmente la devaluación conceptual y espiritual del ser coetáneo. Las masas absortas en los detalles de sus problemas vitales y domésticos no alcanzan a percibir y distinguir tales procesos mentales colectivos globales.

Las vivencias internas de los sujetos pueden traducirse en las cronologías subjetivas de las percepciones del tiempo psicológico. Cuanto mayor edad tiene un sujeto tanto más cortas son las sucesiones mentales o psicológicas del tiempo que transcurre su vida. Esa es la opinión de los psicólogos para explicar las variables subjetivas de la medición psicológica del transcurso del tiempo. Actualmente nos dimensionamos en un mundo interconectado comunicativamente en donde las transmisiones son casi simultáneas con las recepciones. Los acortamientos de las cronologías temporales comunicativas ya comienzan a modificar a las valoraciones autónomas de la autoconsciencia de los internautas. Las emisiones y sus respuestas inversas conllevan a desfasajes del intelecto emocional de los jóvenes interconectados comunicativamente. La instantaneidad de las interactivas comunicaciones reducen las frecuencias de los estímulos sensoriales y analíticos de los jóvenes usuarios los cuales se traducen mental y psicológicamente, tarde o temprano, en forma de achatamientos emocionales.

El tiempo psicológico clásico o académico, pasa a ser en la mente de los jóvenes esquemas intervalados por secuencias de mensajes de textos, chateos o diálogos audiovisuales. Estos son aspectos externos o fenomenológicos causados por las reducciones temporales de las comunicaciones, al igual que el acortamiento del tiempo psicológico con el paso de los años de vida de cada individuo. Queremos decir, que la simultaneidad de las comunicaciones casi sin diferencias espacio-temporales, aceleran el acortamiento de las magnitudes psicológicas del tiempo real cronológico. Las vivencias internas del tiempo son simplificadas artificialmente por instantáneos vínculos comunicativos interactivos. Las causas y sus efectos pueden ser reducidas a círculos cerrados en forma de transferencias casi simultáneas con mensajes personales y colectivos.

No quisiéramos que en el presente estudio sean analizados complejos y muy detallados desmenuzamientos científicos. Existe un término no expuesto ni explicado por la psicología ni la gnoseología. La filosofía contemporánea deberá alguna vez ocuparse de estudiar este nuevo fenómeno que afecta a la psicología y al intelecto racional, analítico y emocional del ser humano y el mismo es la nueva percepción cognoscitiva y psicológica de la densidad cognoscitiva del tiempo. Los sentimientos psicológicos del vacío o de la densidad del tiempo tiene un carácter subjetivo y puede fundamentarse en las frecuencias de las corrientes informativas extendidas por las constelaciones de la memoria global internética. Los ciframientos internéticos tienen cualidades constantes manifestadas por la velocidad de las comunicaciones y cualidades variables relativas a la cantidad, la calidad y el valor de utilidad de la información que portan y se dimensionan. En las redes de Internet el tiempo tiene sus direccionamientos. En las comunicaciones internéticas el progresivo transcurso del tiempo es un constante proceso de circunvolución de su difusión instantánea e interactiva sobre superficies completas sin límites geográficos.

Si el tiempo y el espacio son constantes sin variaciones, en las conexiones internéticas es el tiempo cronológico de transmisión y su recepción el que porta cuadrantes de direccionamientos. La luz tiene una intensidad configurada por su velocidad constante y por su variable de la magnitud de su brillo. La innovadora densidad del tiempo es constante por su velocidad entre la transmisión y su recepción y la suma variable de las frecuencias de renovación de los bloques informativos. Las fajas horarias mundiales y los espacios geográficos globales, en las conexiones internéticas son variables espacio-temporales y es la densidad del tiempo psicológico de los usuarios conectados una constante subjetiva separada de las características físicas de las latitudes y las longitudes geográficas donde se ubican los receptores de la información. La densidad del tiempo se expresa en las frecuencias de cambio o de renovación de los bloques informativos y sus volúmenes transmitidos. La intensidad del tiempo no se expresa en forma de cantidad de bloques informativos, tal intensidad tiene una naturaleza particular subjetiva que afecta psicológicamente en poder hallar esquemas de tiempo de vida concisos y densos en las páginas internéticas.

En este mismo estudio en forma general explicamos lo que C. Shannon no pudo vaticinar en el siglo pasado las actuales posibilidades comunicativas globales, cuando propuso su fórmula de la entropía de los idiomas, siendo que fue el creador de la fórmula de la entropía de la información. En las redes globales internéticas,

como quien escribe este estudio señaló, se crearon auténticas escalas entrópicas de todos y cada idioma mundial. Tanto más bloques informativos en un idioma en comparación con el resto de los idiomas, tanto menor será la entropía correlativa de tal y cada idioma en particular. Recordemos que el idioma con menor entropía (mayores posibilidades de campos y escalas cognoscitivas, utilidad informativa, variables de entendimiento temático), es el idioma inglés. Paradójicamente, ni la gnoseología ni la psicología advirtieron las nuevas formas de entropía creadas dentro y a partir de las comunicaciones globales internéticas. En los bloques difundidos en cada idioma tienen lugar procesos estructuradores de baja entropía ó de alta utilidad práctica, los que reducen la densidad del tiempo real y psicológico de los usuarios. Al contrario, los innumerables bloques inútiles que se difunden en forma de ruidos e interferencias informativas, aumentan la densidad de la percepción real y psicológica del tiempo. Los bloques de baja utilidad informativa o de alta entropía, en general y en promedio estadístico, crean tiempo psicológico complementario en la mente de los usuarios conectados a las redes internéticas. La densidad perceptiva del tiempo no es lo mismo que las vivencias internas del tiempo psicológico del ser humano.

Descubrir un margen de tiempo psicológico complementario en las constelaciones informativas internéticas es una forma pseudoexistencial del entendimiento hacia el valor, el significado y el destino de la vida de cada individuo que alcanza en él artificial y mentalmente ubicarse y autodimensionarse. Los bloques informativos no constructivos o con baja utilidad aumentan la densidad del tiempo psicológico y cronológico de los sujetos y, a su vez, crean corrientes de tiempo complementario vivencial y existencial en la mente de los asiduos usuarios conectados a las redes internéticas. El lector probablemente formularía una sensata réplica que es mejor navegar en las redes que dialogar sobre las condiciones del tiempo reinante. Sí, es cierto, matar el tiempo causado por los vacíos vitales y existenciales no conduce a nada. Pero navegar en Internet invalida los estímulos físicos; caotiza la estructuración del tiempo de cada individuo; caricaturiza nuestros verdaderos posicionamientos existenciales; desvaloriza nuestro interés individual desplazado por sucesiones lineales de bloque informativos transitivos y esporádicos sobre acontecimientos casuales que con el transcurso del tiempo son analizados en forma de monótonas sucesiones.

Las dimensiones programísticas en Internet generan orden y organización. Los centros de memoria global internéticos que acumulan y difunden los contenidos de las constelaciones informativas precisamente los seleccionan por órdenes y categorías. Estos megavolumenes de información en su conjunto son ingresados a los sistemas como innumerables segmentos discretos de información, los que al ser automáticamente clasificados en conjunto se transforman en contenidos de información continual. Tales segmentos no pueden ser verificados, pueden contener información verdadera o falsa y gran parte de los mismos son nulas interferencias por no portar alguna información útil. Las constelaciones informativas internéticas son proyecciones reflectivas del intelecto, las actividades y la conciencia de las masas sociales geográficamente englobadas. La conciencia global hasta fines del siglo XX fue reflectiva, por lo que hace que no fuera lineal, o sea su desarrollo se manifestó en forma de saltos cualitativos y bifurcaciones. Las matemáticas del caos y la dinámica no lineal permiten descubrir los mecanismos de tal desarrollo, como lo

es la moderna cliodinámica en este estudio antes señalada, la que en función de modelos históricos son ahora calculados modelos sociales probabilísticos futuros.

Las comunicaciones procesadas permitieron crear una nueva y desconocida forma de conciencia formativa global en donde los procesos comunicativos globales son sistemáticamente generalizados y distribuidos en numerosas clasificaciones. Los megavolumenes de bloques informativos reflejan el intelecto colectivo global y lineal en exacta y directa proporción con el decrecimiento ó el aumento de la entropía de los idiomas empleados en las redes internéticas. Si en el futuro mediato las masas sociales tuvieran como fuente básica de información y orientación intelectual las fichas internéticas, las masas sociales se encaminarán voluntariamente hacia una fatal marionetización mental masiva y global. Las culturas particulares, las religiones, la ética y la moral universales se borrarán en vacuas estampas y ciframientos e imágenes digitalizadas.

La raza humana en el siglo XXI unida e interconfigurada informática, informativa y comunicativamente se orienta hacia modelos prototípicos mentales y existenciales preordenados, programados y estandarizados. Los cuestionamientos y desmenuzamientos existenciales sin dudas pasarán a ser guarismos complementarios de las estadísticas que denoten los rasgos de la subjetividad de las masas sociales, de tal manera el auténtico e irrepetible ser y sus proyectos se ocultarán en la mente colectiva promediada de las masas. En el transcurso de un decenio escribí la frase que la memoria es el holograma de la vida sin tener conocimiento de que existe una hipótesis científica sobre la holografía cuántica del cerebro. Se conoce que el cerebro no es un procesador de información análogo a los ordenadores y los neurofisiólogos científicamente nos confirman que cada neurona cerebral tiene información del resto de las neuronas. De tal tesis podemos por extensión suponer, que existen en el cerebro patrones de interferencias que funcionan como los hologramas ópticos creados por el hombre.

El cerebro recibe resonancias captadas por los órganos de sensibilidad y recrea el espacio, el tiempo y copias fotográficas de las realidades externas de su entorno y por tal causa se presume que la actividad neurocerebral se ubica fuera de las dimensiones espacio temporales reales. Se sabe que los neuroimpulsos no son información en sí misma y que el cerebro no emplea ecuaciones para la conciencia, la intuición, la estética y la autoconciencia existencial de las esferas conscientes en la mente individual de cada individuo, ni en todos los universos del subconsciente humano. De todos las obras escritas sobre el tema, podemos deducir que en la mente de cada individuo existe o puede existir en forma de abstracciones e idealizaciones, al menos una fracción de la conciencia social en su conjunto completo, existentes en el período de vida del individuo que la porta.

La mente de cada individuo memoriza y analiza hologramas de su vida personal y colectiva en la que encierra todas las dimensiones y circunstancias idealizadas y reales a las que el individuo tuvo acceso voluntario o casual. No todos los individuos en sus mentes re proyectan hologramas densos, la mayor parte de la población mundial reflejan hologramas promedios y una menor fracción re proyectan en su mente hologramas con bajos contenidos ideabstractos. Supongamos que la actividad neuronal humana es holográfica, en donde cada imagen de la memoria es una parte no fraccionada del conjunto completo de la memoria y la conciencia de

cada individuo. En la actualidad existen hologramas mentales personales individuales y una megaimágen holográfica colectiva global completa, autorenovable y real en las constelaciones informativas acumuladas en los bancos de memoria internéticos. Los bancos de memoria internéticos crean en apariencia orden y equilibrio informativos y el intelecto de las masas de usuarios al analizar una ínfima fracción de la información con la que elaboran esquemas de autosimilitud y recursividad. El holograma planetario no puede ser compatible por sus formas y contenidos con los hologramas personales, si bien los hologramas personales en una o dos generaciones representarán una ínfima fracción del holograma planetario.

No debemos olvidar que los registros en Google no pueden ser verificables y una probable inestabilidad mental masiva puede llegar a generarse si algunos temas fueran inducidos especialmente, por ejemplo la mística, objetos extraterrestres, postulados apocalípticos, fantasías pseudocientíficas. Todos los cuadros mentales pueden llegar a generarse y dimensionarse a través del desorden y obedecer a cierta causalidad y sentido. Si fuera cierto que el cerebro humano funciona como una caja de resonancias holográficas, la mente de cada individuo integrante de las masas sociales futuras se transformarán en microfunciones de ínfimas fracciones matemáticas y estadísticas difundidas y analizadas por sus efectos reversos a través de las constelaciones informativas globales.

Vivimos en un mundo bidimensional, uno se extiende en una órbita social real y el segundo en forma paralela como una dimensión que refleja en forma ordenada, cifrada, virtualizada y resumida a la mayor parte de los procesos de la órbita social global. La autoorganización de los sistemas disipativos, como por ejemplo la inteligencia global, conduce hacia el surgimiento de nuevos sistemas y estructuras. La autoorganización social es una forma homeostática de los sistemas evolutivos en donde los cambios no pueden ser corregidos y se acumulan, por lo que si interviniesen factores casuales, estas fluctuaciones pueden resultar llegar a ser factores de una determinada evolución social futura. Si la sinérgica de los sistemas sociales depende de su evolución previa o histórica, entonces las nuevas posibilidades comunicativas y los almacenamientos de la memoria global, de una forma u otra, disocian y disgregan el intelecto de las masas sociales de la ya formada regularmente conciencia colectiva histórica, estructurada por todas las civilizaciones pretéritas. La sinérgica social real es acelerada, sistematizada y estructurada por los sistemas comunicativos interactivos, no así tales sistemas se corresponden con las constelaciones informativas que difunden reseñas y sinopsis del conjunto de las actividades reales socio-culturales, económicas y científicas.

Los sistemas sociales se desarrollan no linealmente por lo que tuvieron un carácter regular u ondulado. Los megavolumenes de las constelaciones informativas internéticas se transforman en continuales o lineales, plasmados con el pensamiento colectivo de las masas sociales comunicativamente interconectadas. Este es un indescifrable dilema futuro debido a que los sistemas programísticos y computarísticos ya lograron sobrepasar a los temas y a los objetivos concretos de utilidad práctica y de simple optimización y administración de los sistemas sociales. Las transmisiones, recepciones y simultánea ordenación de la información ya son parte de la historia, las corrientes informativas filtradas, generalizadas, sintetizadas

y redactadas ya pasaron ser parte del intelecto racional, analítico y emocional de la mente colectiva de las masas sociales globales.

Entre la órbita de las realidades objetivas y subjetivas de la humanidad coetánea y la órbita de las constelaciones informativas difundidas por las redes internéticas, existen evidentes desfasajes lógico-cognoscitivos hacia la idealización de las copias visuales y textuales de las realidades. Si caláramos en este tema en sentido científico estricto, deberíamos analizar tales desfasajes a través de los teoremas de la incompletitud de K. Gödel, pero aquellos exceden por su especialización a este estudio. Existen en nuestros tiempos ejemplos universales para demostrar tales desfasajes. El desconocimiento de las técnicas de contrucción de las pirámides egipcias y las especulaciones sobre la antigüedad de aquellas; la efigie y los tubos de vidrio marcianos; los enigmas de la Luna, son entre otros, imprecisiones lógico-cognoscitivas que generan dudas y especulaciones, como la fue hasta C. Colon la hipótesis medieval de la chatura de la Tierra. En Internet existen millones de fichas que reflejan realidades incomprensibles para miles de millones de individuos.

Quiero decir, que no es necesario buscar enigmas cognoscitivos de la humanidad fuera de nuestro planeta, cuando para las masas sociales gran parte de los fenómenos visuales y textuales son absolutamente incomprensibles. Para comprender y analizar los objetos lógicos se necesitan objetos extralógicos. Las masas pueden captar objetos reales extralógicos o sus denotantes en forma de mercancías de uso y consumo mundiales. Gran parte de lo que no se vende queda en los monitores televisivos o computarísticos frecuentemente en calidad de nulos objetos incomprensibles de abstracción e idealización, tanto cualitativa como cuatitativamente y sus efectos desunidos de sus causas. Los veinticinco cuadros sincronizados en tiempo real de las proyecciones cinematográficas podemos multiplicarlos n cantidad de veces y de los cuales algunos cuadros por separado son comprensibles para solamente una fracción de los receptores de la información contenida en los registros fotográficos y que cada cuadro porta. Esa es la realidad gnoseológica planetaria que innovativamente transmite Internet y la humanidad puede captar y analizar.

En este anexo desmenuzamos innovadoras dimensiones teórico-empíricas con las que las masas sociales deben dimensionarse a través de las modernas instrumentaciones y redes comunicativas internéticas. La densidad del tiempo derivada de la entropía, el mundo bidimensionado, la hipótesis de los hologramas cerebrales, la cliodinámica de los procesos sociales y la sinérgica internética entre otros, son todavía desconocidas posibilidades técnicas que encaminan a las masas sociales globales hacia una infalible modelación intelectual inducida y una consecutiva y determinada devaluación existencial. El sólo hecho de la existencia de una órbita informativa resumida, que refleja parcialmente las realidades objetivas y subjetivas del conjunto de las actividades y pensamientos sociales globales, transforman a la humanidad en un proyecto encaminado hacia la teoría matemática del caos.

Los pensamientos reflejados y difundidos en las redes internéticas por sus estructuras semánticas o sin ellas, por ser copias visuales, son analizadas en sentido lineal con el entendimiento y la reflexión humana y no son analógicas con los procesos sociales reales actuales e históricos que tuvieron dinámicas discretas y

ondulares o en forma de saltos. Las constelaciones informativas internéticas portan en sus formas y contenidos elementos programables que son estables y, por lo contrario, las estructuras de los sistemas socio culturales y económicos mundiales son inestables. La interrupción total o parcial de los canales maestros de las comunicaciones satelitales transformaría al mundo en un fenómeno caótico. En el mundo contemporáneo sin que existan catástrofes globales, guerras mundiales, sin antagonismos ideológicos masivos, la teoría del caos social no podrá ser diseñada en base a modelos predictorios y no funcionarán en forma de modelos aleatorios (como lo son la matemática caótica aplicada en la meteorología).

Las mariposas de Lorenz, que grafican las trayectorias de la teoría del caos, ya tiene un real atractor universal para los sistemas caóticos, el irracional ello humano y sus impulsos de atracción sexual. Quienes se dediquen a inducir y amplificar programística y propagandísticamente el ilógico y anticultural ello humano, y difundan escenografías copiadas y modeladas de las realidades, ya tienen sólidos puntos para la aplicación de métodos de generación de caos mental colectivo masivo y global. El ello freudiano como un dominante pansexual y único atractor universal factible en los marcos de la teoría psicológica del caos, ya se destaca en todos los niveles sociales e incluso informativamente se trasluce actualmente en el cuerpo de las iglesias cristianas. Desde las épocas de Platón y Aristóteles los filósofos advirtieron que las mujeres tienden a abrirse como pétalos cuando intuyen la aproximación de una gran catástrofe. El caos mental puede no tener causalidades ni determinismos lógicos, si bien, en los marcos de las teorías disipativas, minúsculas causas primarias pueden ser ahora amplificadas millones de veces en Internet. El caos mental colectivo ya es posible, en la medida que grandes y serias causas produzcan por sus filtraciones pequeños efectos en calidad de resonancia informativa. A su vez, minúsculas e intrascendentes causas informativamente amplificadas, pueden producir grandes efectos en la mente colectiva a nivel global. La información manipulada en las campañas militares en el Medio Oriente son un ejemplo universal y, analógicamente, de tal forma pueden llegar a ser inducidos virtuales y reales escenarios de conflictos termonucleares. La mente colectiva de las masas sociales globales podrá ser informáticamente estructurada en función a los miles de millones de microhologramas fractarios e incompletos portados por los individuos y en forma de bocetos idealizados unidos por las constelaciones informativas. La mente, el valor y el significado del ser pasarán a ser espectros previamente modelados y escaneados.

4) EL TECNOEXISTENCIALISMO, CABALLO DE TROYA INTRODUCIDO EN LAS IGLESIAS CRISTIANAS.

El tecnoexistencialismo, en forma categórica e inequívoca tiene sus fuentes ideológicas históricas en la doctrina religiosa del protestantismo de J. Calvino. Para poder comprender tal afirmación debemos estudiar detalladamente el estudio de M. Weber "La ética del protestantismo y el espíritu del capitalismo", (1902). Las dicotomías entre el catolicismo y el protestantismo ya son parte de la historia de la sociología y la cuturología, en particular después de que se completara el proceso de globalización política y económica en todos los núcleos sociales en todos los espacios geográficos mundiales a principio de los años 90 del S. XX. Las antípodas religiosas entre el catolicismo posmedieval y las fundamentales reformas religiosas luteranas y calvinistas ya actualmente se reflejan claramente en nuestro segmento de la espiral evolutiva en la consciencia colectiva y del desarrollo sociocultural y, paralelamente, en el conjunto de las actividades económicas mundiales. Los principios del protestantismo ya lograron ocultarse, deformarse y difundirse socioculturalmente en tal medida, que ya socavan de raíz a los fundamentos de las iglesias cristianas. El "espíritu capitalista" forjado por la ética calvinista ya se borró en la mente colectiva de los propios miembros de las sectas protestantes más ortodoxas de Norteamérica, Holanda, Inglaterra y en general de todos los países nórdicos europeos. Los principios éticos lutero-calvinistas lograron deformarse y en forma enmascarada funcionan como programas de autodestrucción de la disciplina de los miembros del resto de las iglesias cristianas. Las ventas de indulgencias o los perdones de los pecados de los fieles pagados con oro denunciados por Lutero en el S XVI, ya son actualmente superados por otras más refinadas prácticas en todos los niveles eclesiales de las iglesias cristianas.

La revolución telecomunicativa permite instantáneamente difundir global y masivamente los detalles más reservados de las actividades de los miembros de los cuerpos eclesiales. Sabemos que la noticia del manifiesto de Lutero en 1543 se difundió por toda Europa en el transcurso de tres semanas. Ahora cualquier noticia puede ser captada, redactada y difundida en cuestión de minutos. Sabiendo que innumerables de mis parientes maternos fueron monjes del monasterio de San Colombano, en Bobbio, Italia, presté especial atención por la vida monástica del catolicismo medieval. El tecnoexistencialismo coetáneo mundial es la quintaesencia camuflada y despojada de los vectores religiosos del calvinismo protestante difundido por los colonizadores europeos en norteamérica y los que desde comienzos del proceso de globalización económica y cultural son conscientizados y aplicados por las masas sociales mundiales en calidad de fantasmas informativo-culturales despojados de todas las esencias religiosas históricas. El pragmatismo y el utilitarismo del trabajo y la pérdida de tiempo, la riqueza y el ascetismo elaborados en los principios ético religiosos de J. Calvino ya lograron transformarse en fantasmas visuales ideo-pragmáticos insertos en los nuevos condicionamientos laborales tecnoexistencialistas.

El ascetismo cristiano y calvinista en nuestros tiempos pasó a ser simplemente un modelo arquetípico religioso originado en los tiempos prebíblicos. Los miembros de las sectas protestantes ya no pueden permitirse pensar en forjar fortunas y vivir

de manera humilde con el propósito de lograr acumular riquezas en vida para la salvación de sus almas. El ideal del ascetismo para los monjes cristianos es difícil de alcanzar incluso con el uso de teléfonos celulares, computadoras conectadas a Internet, automóviles y las comodidades de la vida moderna. El simple hecho de conectarse a las redes internéticas ya es una forma estereotípica de contacto ideocognoscitivo e ideovalorativo sociocultural al margen del ideal del modo de vida practicante eremita y estrictamente ascética. En la época medieval algunos monjes autocastigaron masoquísticamente sus cuerpos para profundizar el rezo por medio de la repetición inducida del dolor de Cristo crucificado. En nuestros tiempos la mayoría de los monjes cristianos habitan en monasterios con estándares de comodidades domésticas eurooccidentales. Comodidad y confort, ascetismo y la práctica de vida eremita, son conceptualizaciones antagónicas que falsean los legados espirituales históricos que recibió la cultura de Occidente de los primeros solitarios oradores en los desiertos bíblicos.

Las civilizaciones modernas ya perdieron a los minúsculos grupos de religiosos cristianos que rezan practicando vida eremita y ascética. La práctica del ascetismo por los monjes cristianos fue un freno al orgullo, egocentrismo, a la atracción hacia el sexo femenino, hacia la tranquilidad corporal y hacia una permanente paz espiritual. El mundo moderno ofrece toda clase de estimuladores fisiológicos en forma de productos alimenticios energéticos en todos los supermercados. Conectarse a Internet desde un habitáculo monasterial es una experiencia psicológica de transición para cualquier individuo y en particular para los monjes, enclaustrados de por vida en un mismo lugar. El dilema del Mundo moderno será si es que las computadoras son un regalo de Dios, como declaró el Papa romano a principios del año 2014, o aquellas son un regalo del Diablo, como afirman los cristianos ortodoxos. Las computadoras son reales objetivizaciones que canalizan los principios éticos del antiguo calvinismo protestante, ahora metamorfoseados y enmascarados en forma de algoritmos informático-programáticos. No es necesario advertir correlaciones comparativas verbales entre unos y otros. Las formas, los contenidos contextuales pueden ser advertidos por las formalidades de los objetivos. El ahorro de tiempo, el utilitarismo, las especializaciones profesionales, los órdenes y las clasificaciones, los resultados prácticos, son principios que desde hace siglos fueron parte de la ética protestante calvinista. El mundo moderno ya no podría funcionar sin computadoras y lo que nos permite suponer que las masas sociales globales contemporáneas deban pensar en común acuerdo con los ocultos principios informáticamente programados y criptográficamente codificados.

El catolicismo, cuna religiosa e ideológica de Europa, fue estructuralmente dimensionado en la época medieval, en común acuerdo a la recíproca evolución sociocultural de lo que encerró el Medioevo, tanto sociológica, jurídica, económica y espiritualmente. No podemos desde nuestra perspectiva histórica criticar a la inquisición eclesial, ni la práctica de la agricultura natural medieval. El Papado Vaticano tuvo en el S. XIII todos los recursos para iniciar una nueva innovadora época capitalista basada en el simple mercantilismo. Nosotros no tenemos ningún derecho de poder llegar a criticar la historia ya concretizada. Los legados de Santo Tomás de Aquino tuvieron en la época medieval tardía una vigencia cristalizada en acero sobre el cristianismo europeo. Desde nuestras perspectivas históricas nosotros podemos analizar lo que nos corresponde con nuestra actualidad social. El catolicismo europeo forjó en todos los planos ya existentes a la sociedad europea

pretérta y por derivación a la sociedad coetánea en Latinoamérica, España, Portugal e Italia. Nunca podremos asociar al ascetismo medioeval con la fulgurosa riqueza de la Iglesia católica pretérta y contemporánea. El tecnoexistencialismo coetáneo ya en forma avasalladora logró instalarse en la mente de gran parte de la curia de las iglesias cristianas.

El tecnoexistencialismo es una antípoda del ascetismo bíblico y del ascetismo reformado luterano calvinista. El tiempo es necesario para ganar dinero y acumular riquezas en la vida terrenal, imprescindible para la salvación del alma de cada fiel protestante después que las coordenadas espacio-temporales y de numerarios ya no existan. El espíritu capitalista globalizado y filtrado por las nuevas corrientes informativas, los medios comunicativos y sus denotantes en forma de mercancías y servicios, son una antípoda ideocognoscitiva e ideovalorativa de los fundamentos posbílicos y posmedievales. Si extraemos de la historia lo mejor y lo peor del Medioevo, nos regresamos a las espiras especulativas idealizadas por G. F. Hegel y a la filosofía del S. XIX. El tecnoexistencialismo es una suma de modelos deformados y casi por completo separados de todos los conceptos y las posturas éticas primarias del catolicismo y del protestantismo luterano calvinista. El tecnoexistencialismo no es un resultado dialéctico de la historia moderna, el tecnoexistencialismo es una variante sociocultural de las resultantes de las nuevas posibilidades técnicas e infocomunicativas, las que actualmente podemos percibir, idealizar y empíricamente aplicar. El tecnoexistencialismo funciona despojado de todos los principios ético-religiosos históricos y a su vez, de todos los principios económicos originales forjados por las concepciones capitalistas.

Uno de los mayores procesos filosóficos en la Historia de Occidente después de Cristo, el que es por nosotros idealizado en forma de un segmento de espira superior ascendente consecutiva y que se delineó casi gráficamente, fueron las reformas del gobierno ruso possoviético y en su representante espiritual, la Iglesia Ortodoxa rusa, renacida de las ruinas después de setenta años de prohibición comunista materialista y dialécticomarxista. La globalización político-económica y cultural después de la desaparición de la URSS en 1991, permitió que se encauzara por primera vez en su historia un gobierno democrático en Rusia. Por consecución, la primigenia democratización rusa liberó y encauzó a la fe y a su Iglesia Ortodoxa. De todos los experimentos históricodialécticos de la Humanidad, los fenómenos de la renacida Iglesia Ortodoxa rusa son un ejemplo que elimina todas las espiras históricoevolutivas de todas las civilizaciones correspondientes a partir de los inicios de las dinastías faraónicas del Antiguo Egipto, detalladas por Heródoto, y en la "Filosofía de la religión" de G. F. Hegel en el S. XIX. El gobierno democrático ruso recibió como herencia del gobierno soviético un arsenal atómico igualado al norteamericano. La Iglesia Ortodoxa rusa recibió, y a su vez cristianizó, a todo un conglomerado de pueblos incompatibles unos con otros los que por tres generaciones involuntariamente autolavaron su mente y su consciencia colectiva con esquemas propagandísticos y nulos sistemas filosóficos ateístas dialéctico-materialistas.

Las viejas enfermedades eclesiales cristianas se enfocaron en la Rusia democrática. Lutero y Calvino en la Rusia posdemocrática son adolescentes imberbes y ruidosos en sentido intelectual y filosófico-dialéctico. En gran medida, las ocultas prácticas son testimonios reales de que la psicología freudiana

tangencialmente se dimensiona en la mente de los religiosos y religiosas de los cuerpos de las iglesias cristianas. Precisamente, si en el mundo funcionan los trazos de las mariposas de la Teoría del caos de Lorenz, en el plano social y psicológico y en particular en el plano culturoológico, el atractor del caos es el (ello) humano alejado de toda socialización, tal fenómeno se refleja de alguna forma y medida en el seno de las iglesias cristianas. Las necesarias leyes de la dialéctica filosófica histórica pueden casualmente vincularse con los instintos humanos individuales y personalizados. S. Freud encontró las claves de los códigos psicológicos del ser humano. Los monjes y los curas no fueron, no son, ni serán por naturaleza purificados entes separados unilateralmente de la psicología general humana y tanto menos podrán apartarse de las regularidades socioculturales y espirituales de la sociedad globalizada tecnoexistencialista moderna.

Aquellos que en Occidente publican artículos que comprometen a la Iglesia Católica a través de los medios masivos informativo-comunicativos democrático-liberales, por continuación e indirectamente se corresponden total o parcialmente con las realidades coexistentes en otros planos en el mundo moderno. Las espirales dialécticas hegeliano-marxistas segmentadas por las reformas democráticas desde finales del S.XX, no se corresponden ni por sus formas ni sus contenidos con las realidades del mundo moderno. La democratización de Rusia en 1991 fue un experimento mundial; la renovación religiosa del pueblo ruso es un proceso espiritual sin parangones históricos de comparación. A los estados podemos estadísticamente compararlos por sus parámetros político económicos. A las iglesias cristianas no podemos ajustarlas con parámetros "intramundanos" incluso sociológicos, ello sería lo mismo que crear un determinado valor correspondiente con cada teología eclesial cristiana. El cristianismo ruso ortodoxo es para nosotros una excepción por su revalidación histórica después de setenta años de prohibiciones comunistas. La fe cristiana rusa se encaminó y revalidó en las deformaciones de la Iglesia ortodoxa rusa a partir de los años noventa del siglo pasado. La globalización económica completó su expansión geográfica con la desaparición del bloque comunista. La renovada fe ortodoxa rusa se convalidó con la democratización del estado ruso y simultáneamente con el proceso de globalización económica y cultural.

La Iglesia Ortodoxa de toda Rusia es un segmento depurado en los marcos de la dialéctica histórica rusa y mundial. El catolicismo tuvo una dinámica acorde con los avatares de la historia de Occidente. La nueva ortodoxia rusa es un resultado de los propios procesos necesarios y casuales socio políticos posteriores al derrumbe de los muros comunistas ruso orientales. Los procesos sociales necesarios en el transcurso de toda la Filosofía de la Historia no coincidieron ni podrán coincidir con los movimientos religiosos históricos y coetáneos. El Movimiento Protestante luteroc Calvinista no fue un proceso necesario, al contrario, fue casual en su tiempo y geografía. Se necesitan profundos cambios en las iglesias cristianas, probables salvavidas de las civilizaciones modernas y futuras. La cuestión es quienes se encargarán de pronunciar las verdades ocultas por los poderosos mundiales. El tecnexistencialismo dimensionado interactiva y globalmente por las redes internéticas no puede llegar a borrar a todas las históricas generaciones de simples ignorantes fieles cristianos encaminados por siglos sobre rieles en nuestros tiempos denominados anticientíficos y los que en realidad pueden llegar a demostrar la única verdad mental, vital y existencial de la raza humana.

Si la democracia y el capitalismo en Rusia coincidieron con procesos sociopolíticos inducidos por Occidente, de cualquier forma no pueden llegar a corresponderse con los procesos religioso-espirituales de la ortodoxia rusa poscomunista. El tecnoexistencialismo occidental se introdujo en la mente colectiva de Rusia en forma información y de mercancías y servicios occidentales ya objetivizados. La ortodoxia rusa refiltrada, decantada y depurada molecularmente por todos los servicios soviéticos en el transcurso de setenta y tres años de comunismo, renació desde su pureza física y química hacia el espíritu de las masas de creyentes poscomunistas. Las proyecciones aquí no pueden tener márgenes de error, si tenemos un producto depurado que se reproduce programada y perversamente, la depuración religiosa por consecuencia, fue previamente y es controlada actualmente de forma arbitraria. La renovada fe del pueblo ruso nos demuestra sus manipulaciones inductivas en los tiempos de la ex Unión Soviética. En algunas lecciones de la academia de contraespionaje rusa, actualmente se dicta que las estructuras eclesiales sirven solamente para extraer dinero de los fieles.

Los fieles rusos después de ver las realidades y escenarios tecnoexistencialistas recurren a Dios por explicaciones simples, sin que puedan llegar a entender los detalles de lo que alcanzan a ver. Definitivamente, el capitalismo en Rusia se expandió objetivamente en forma de publicidad, mercancías y servicios occidentales y a su vez la fe religiosa ortodoxa ya es una deformación poscomunista ajustada y en coincidencia con las espirales hegelianas. Todo lo implícito en la ortodoxia rusa después de las reformas de Pedro I “El Grande” a principios del S.XVIII, logró plasmarse en forma de nanopartículas en el cuerpo de la Iglesia ortodoxa rusa poscomunista. La espiral de la evolución histórica hegeliana idealmente unió dos espiras intervaladas por setenta años de comunismo. La fe de los renovados cristianos ortodoxos rusos no puede ser parametreada con la profundidad de la fe de los creyentes de otras iglesias cristianas. Los católicos tienen profunda fe en su iglesia la que en su mayor parte se fomentó y expandió socialmente en la época medieval. Quiero decir, la renovada fe de los cristianos ortodoxos rusos, por sus depuraciones manipuladas se dimensionan en una nueva espira espiritual de la humanidad globalizada coetánea, o sea de principios del Tercer Milenio. El fenómeno de la renovada Iglesia ortodoxa rusa no puede ser estudiado en común acuerdo con los métodos de la Filosofía de la Historia. Las creencias de los fieles y en particular las de los ortodoxos rusos no puede llegar a ser modelada y estipulada filosóficamente. Tales especulaciones fueron, son y serán impropias de la Filosofía.

Conocemos que todas las tradiciones de la ortodoxia rusa fueron borradas por el intervalo comunista. Lo que destacamos de este proceso histórico son las formas y los direccionamientos de la reconstruida y renovada iglesia ortodoxa y en particular en Rusia. La paradoja reaparecida de tales experimentos reside en que la reforma de Lutero iniciada en forma de una simple protesta textual declaratoria en 1583, continúa siendo hasta el momento en Rusia una negación de la negación de las espirales de G. F. Hegel. Tal negación nace del hecho que en Rusia nunca existieron reformas eclesiásticas internas, nadie se sublevó dentro de la Iglesia ortodoxa rusa proponiendo alguna idea reformatoria y los que se sublevaron fueron decapitados. El zar Iván IV, “El Terrible” ocultó hasta el final de su reinado la novedad de las protestas de Lutero. Los gobiernos democráticos rusos ocultan los informes de los cuadros de los servicios infiltrados en la Iglesia ortodoxa rusa. Todos son detalles

insignificantes delante de los resultados de la nueva cristianización poscomunista rusa. El tecnoexistencialismo introducido en la Iglesia rusa es un caballo troyano perfectamente camuflado e invencible por la consciencia colectiva de los simples fieles e inteligentes monjes. Los metamorfoseos dentro del cuerpo de la Iglesia Ortodoxa rusa son un ejemplo universal proyectado hacia la historia de la Humanidad. La Iglesia Católica en la época medieval tardía y en la época renacentista cobraba en oro por la salvación de los pecados de los fieles ricos. La salvación de los pecados se transformó en un gran negocio para la entonces Iglesia católica. En la época de Lutero y en el Medievo resultó ético pagar en oro y plata por el blanqueo de los pecados terrenales cometidos. Es claro que los pagos en oro por la salvación de los pecados terrenales fue algo coincidente con la propia época. En nuestros tiempos a través de los prismas tecnoexistencialistas social y culturalmente masificados no prestan la más mínima atención por los pecados religiosos.

El tema sobre el protestantismo aquí lo destacamos, debido a que todo el movimiento luterano calvinista tuvo el objetivo de luchar contra la venta de perdones de pecados por los católicos. Este fenómeno es una clara negación de la negación hegeliana trazada sobre las espiras evolutivas del cristianismo europeo pre y posluterano y el cristianismo de fines del S. XX. Para los protestantes la vida ascética es un recurso ético práctico en función para que los fieles en la vida mundana se encaminen a la salvación de sus almas en la medida de la riqueza que logra cada fiel para su propia salvación. Cuanto más rico es un fiel protestante y cuanto menos consume y acumula riquezas, tanto más podrá salvar su alma de sus pecados terrenales. Tal ética calvinista ya en nuestros tiempos es prehistoria, incluso para las sectas protestantes más disciplinadas. Los católicos y los ortodoxos difieren en las interpretaciones de la vida ascética. Las iglesias cristianas proponen a través del ascetismo combatir todos los defectos egocéntricos del yo, el ello y el superyo humanos descritos por la psicología clásica y neoclásica. En las montañas de Grecia habitan monjes ortodoxos ascetas que oran diariamente por horas y se alimentan de lo que cosechan de sus huertas y del pan seco, vino y aceite de oliva que reciben de regalo de algún monasterio próximo o del dinero logrado por la venta de artesanías de madera. Una de las principales condiciones de la vida ascética es anular por oraciones las necesidades sexuales de los monjes. El enemigo más efectivo de la Iglesia Católica de todos los tiempos fue el filósofo iluminista J. J. Rousseau, el cual en su niñez tuvo conflictivas relaciones con un monje católico en la escuela internado donde estudiaba. Las patologías psicológicas no deben ni pueden ser amigas de las religiones cristianas.

La fe religiosa es una dimensión espiritual relacionada con la esfera emocional de la mente humana, por completo separada de los resultados y las conclusiones lógicas del intelecto racional y analítico. Si a través de programas computarísticos calcularan las reales proyecciones del invisible Dios, entonces podríamos decir que las religiones se ubican en la esfera racional de la mente humana. Los conocimientos y la fe, en pocos casos pudieron coincidir lógicocognoscitivamente por sus conclusiones. Todo es un absurdo en la medida en que los modelos tecnoexistencialistas del mundo moderno ó modelos de vida tecnoexistencialistas son un fenómeno sociológico global que sin dudas alcanzaron en gran medida a introducirse en los cuerpos de las iglesias cristianas. Las masas sociales de principios del S. XXI deben conformarse con idealizar a los ascetas cristianos pre y

posbílicos. En el mundo moderno existe un medicamento específico y varios métodos para solucionar las enfermedades corporales y espirituales. La vida ascética acompañada de un profundo rezo actualmente no puede ser parangonada con la vida religiosa de los monjes cristianos. S. Freud descubrió al subconsciente humano; M. Weber sociológicamente describió los orígenes religiosos del capitalismo y los monjes cristianos decantan en sus vidas dedicadas a orar los fantasmas freudianos del inconsciente humano y las comodidades hedonísticas creadas inicialmente por los protestantes.

El ascetismo de los oradores cristianos y la práctica de la vida eremita son modelos de vida históricos mentalmente inconcebibles para las masas sociales contemporáneas. El freudismo coetáneo y el protestantismo histórico lograron sintetizarse en sus aparentes y externas formalidades en el coexistente tecnoexistencialismo de las masas sociales, interactiva y globalmente comunicadas. Orar es una práctica que permite a quienes se desdoblan espiritualmente en aquellas, alejarse de todas las circunstancias sensitivas de las realidades que en ese momento lo circundan. Orar es una antípoda mental de lo que realmente representa navegar en Internet delante de un monitor computarístico. Las frecuencias de transferencias informativas visuales e infográficas modernas extendidas en las redes internéticas, son y serán contradicciones formales cognoscitivas e ideovalorativas en relación a los milenarios textos religiosos.

Rusia fue y continúa siendo un país con una cultura muy particular. Los experimentos sociales de mayor envergadura en el último siglo tuvieron lugar en aquel país. La revolución bolchevique y la espontánea democratización y posterior sistematización capitalista salvaje y su renovado sistema eclesial nos permiten captar un nuevo experimento mundial depurado que ni la expansión napoleónica por todo el territorio europeo alcanzó a vislumbrar. El renacimiento religioso del pueblo ruso pos comunista, esta vez tuvo lugar en otros marcos sociales sin zares, sin servidumbre y en condiciones de un capitalismo salvaje y una democracia controlada y modelada por un reducido grupo de tecnócratas. Las deformaciones dentro del cuerpo de las iglesias cristianas en forma depurada y espejeada se enfocaron en la Iglesia Ortodoxa rusa y este es un proceso filosófico histórico de superior envergadura que el de la desaparición de la URSS en 1991. Los colonizadores europeos cristianizaron a los pueblos naturales de Sudamérica, África y Asia. A finales del S. XX, la iglesia ortodoxa rusa, en el transcurso de setenta años neutralizada, recristianizó a su pueblo ateizado y mentalmente modelado por las masivas y sistemáticas campañas propagandísticas y la diseñada y censurada ideología soviética.

El pueblo ruso tiene nuevamente una fervorosa fe cristiana, prohibida y malversada por el desaparecido gobierno comunista. El ejemplo de los modelos tecnoexistencialistas reaparecidos en nueva Iglesia Ortodoxa rusa son un patrón comparativo que devela una dialéctica de los problemas sin resolver en el resto de las iglesias cristianas. Sabemos que si quisiéramos conocer a la verdadera autoconciencia rusa deberíamos alojarnos por un tiempo en alguna cárcel, en algún hospital o en algún monasterio de Rusia. Los presos, los enfermos y los trabajadores mundanos en los monasterios rusos portan una conciencia depurada y aislada de las interferencias informativas y sociales. El espíritu captado por algunos de los universalmente reconocidos escritores rusos de los últimos ciento cincuenta

años fueron reflejos de penas carcelarias, de enfermedades y los pensamientos sobre la vida de los habitantes monasteriales.

En todos los cuerpos de las iglesias cristianas ya alcanzó a introducirse el espíritu de los modelos culturales y la consciencia materialista y utilitarista tecnoexistencialista reinante a principios del S.XXI. En forma paralela coexisten todas las sombras y manchas espirituales humanas interactivadas con los supermodernos condicionamientos culturales, psicológicos y técnico-instrumentales los que ideo-cognoscitiva y objeto-gnoseológicamente canalizan al pensamiento tecnoexistencialista masivo y global. Las iglesias cristianas en la medida que con su propio ejemplo se resistan a los modelos tecnoexistencialistas coexistentes, tanto más podrán en el futuro conservar y mantener a las tradiciones del cristianismo y del humanismo. El ejemplo de la teología cristiana adaptada a las nuevas circunstancias sociales globales deberán ser una plantilla hacia una nueva civilización con inteligencia y espíritu humanista. El ejemplo de pobreza, fe y voluntad e inteligente carácter deben ser la primera línea de resistencia contra los modelos en formación transhumanistas. De todos los procesos históricos mundiales deducimos que todos los pueblos ocupados por siglos por invasores extranjeros, aquellos solamente pudieron resistirse sociocultural y espiritualmente gracias a su latente fe religiosa.

En el futuro no existirán y ni por lógica, no podrán existir movimientos políticos contra la cosmovisión del transhumanismo. Los gobiernos deberán afiliarse, voluntaria o involuntariamente, con la cúpula de un gobierno mundial que coordinará las medidas estratégicas de cada región y país mundial. El proceso de globalización cultural y económico se inició en 1991 con la desaparición de la ex Unión Soviética y desde entonces comenzó la reconstrucción y el renacimiento espiritual de la Iglesias cristianas en los mismos espacios geográficos que ocuparon los países del bloque comunista. Los pueblos eslavos, democrática y culturalmente libres fomentaron espiritual y materialmente el renacimiento de sus Iglesias ortodoxas. Y aquí es en donde hallamos paralelos entre los modelos tecnoexistencialistas coexistentes a nivel mundial y los giros socioculturales de la nuevamente reconfigurada ortodoxia rusa. Las ideologías de todas las sectas del protestantismo y el pensamiento del confucianismo asiático tienen innumerables afinidades con la cosmovisión transhumanista. El budismo se mantendrá en su neutralidad meditativa y existencial. El musulmanismo ya manchó en Occidente su escudo religioso contra el transhumanismo por los miles de inocentes muertos en innumerables atentados terroristas. La mayoría de las sectas del cristianismo paralelamente coinciden en sus interpretaciones religiosas con los logros tecnobióticos y cibernéticos coetáneos.

El tecnoexistencialismo mundano no puede por sus formalidades ser conceptualizado con precisiones categoriales filosóficas. El tecnoexistencialismo mundano se bocetea a través de modelos formales socioculturales. El tecnoexistencialismo eclesial cristiano no se compone simplemente de modelos mentales y el uso de objetos de lujo. Las formalidades de los modelos tecnoexistencialistas dentro de los cuerpos de las iglesias cristianas lograron metamorfosearse en sentidos metaculturales, los que de varias formas demuestran que se introdujo una ideología intramundana opuesta a los fundamentales principios originales de los movimientos sociales cristianos en los territorios bíblicos

y europeos. El cristianismo ruso coetáneo, puede no llegar a resistirse contra los modelos de pensamientos cosmovitivos del transhumanismo. Los ideólogos forjadores de la cosmovisión transhumanista ya tienen un inmenso territorio euroasiático espiritualmente liberado para que en el futuro mediato poder expandir las instrumentaciones objetivizadas y los modelos de pensamientos necesarios para la estructuración de la futura sociedad poshumanista. El marxismo, el socialismo leninista y stalinista, el maoísmo, el pensamiento filosófico materialista y el existencialismo, las concepciones económicas clásicas, las históricas tradiciones de los pueblos ya lograron en nuestros tiempos prácticamente desaparecer. Consecutivamente y con alta probabilidad, en este siglo las iglesias cristianas pueden llegar a sufrir profundas regresiones y conflictos espirituales, desconocidos por sus magnitudes los últimos dos milenios.

El tecnoexistencialismo coexistente borró de la mente y la consciencia de las masas las más básicas y milenarias tradiciones y rituales. En las pampas sudamericanas, las personas acaudaladas sepultan a sus parientes en cementerios privados y las sepulturas se ubican bajo tierra señalizadas por indicadores metálicos sin cruces y sin fotografías. Los contingentes de clase media sudamericanos, ya tradicionalmente por siglos de religión católica, no alcanzan a advertir que sepultaron a sus parientes de modo estrictamente protestante, o a la manera de los cementerios norteamericanos e ingleses. Los protestantes rechazan todo tipo de símbolos cristianos y por tradición rechazan todas las formas visuales representativas de las escenas bíblicas. El tecnoexistencialismo se dimensiona en todas las formas de las actividades sociales contemporáneas e, indirectamente, en las ya milenarias tradiciones de recuerdo de los individuos fallecidos. Sepulturas sin oraciones, sin una cruz y sin lágrimas ya son formas aberrantes de un desnaturalizado existencialismo alejado de las más auténticas manifestaciones emocionales humanas. El tecnoexistencialismo ya aleja a las personas residentes en las grandes urbes mundiales de poder recordar a las personas por sus simples esencias de vida y por el simple recuerdo de sus sentidos y valores existenciales. Las biografías de vida de las personas ahora se limitan a los logros concretos materiales e intelectuales o a sus ilusorias escalas de popularidades cinematográficas o televisivas. Las masas sociales pueden llegar a creer que los individuos pueden ser reconocidos por ser multimillonarios o por ser simplemente famosos. Los patrones del existencialismo y del humanismo son desplazados ineludiblemente por una consciencia colectiva marionetizada y utilitaria sin escrúpulos religiosos y sin una ética tradicional. Los conceptos ético morales, culturológicos y religiosos son ocultados irreversiblemente por condicionamientos técnicos, pragmáticos y utilitarios.

5). LA AUTODEVALUACIÓN EXISTENCIAL.

a). Luego de desmenuzar el tema de la devaluación intelectual en el mundo de innovaciones técnicas con las que en promedio la humanidad debe desenvolverse, en esta sección desarrollaremos la tesis principal de este estudio, la progresiva autodevaluación existencial de las masas sociales modernas. Podemos repasar las obras de todos los autores existencialistas del S. XX y no podremos encontrar en particular el valor de la mentalización de los croquis culturales y técnico-instrumentales sobre los más íntimos hilos vitales y existenciales de las masas sociales de principios del S. XXI. Si nos valemos de los conceptos de los filósofos existencialistas, repetiremos sin dudas la metodología y las argumentaciones del

existencialismo clásico, lo que sería regresarnos al siglo pasado. Las obras de los filósofos de la escuela existencialista continúan siendo sin dudas nuestros modelos paradigmáticos en este estudio. La autodevaluación intelectual del promedio de las masas receptoras de las constelaciones informativas coetáneas coincide y es paralela con las planificaciones, las intenciones, las ideas magistrales y los esbozos pseudoexistenciales del sentido y el valor de la vida de cada individuo en particular y de las medianas estadísticas en general. Los automatismos tecnoexistencialistas modernos ya se transformaron en usanzas en forma de procedimientos que camuflan la necesidad de pensar sobre el valor, el destino y el significado de la vida de cada individuo.

A principios de los años ochenta del S. XX, en la ex Unión Soviética millones de individuos asociaban la cultura de Occidente con los pocos objetos que se filtraban por las cortinas fronterizas. Aquellos individuos mentalmente enfocaban racionalmente su esencia mental y vital hacia algunos objetos importados, por los que pagaban desde un mes y medio hasta seis meses de salarios promedios. Una vez que Rusia se globalizara política, económica y culturalmente, los rusos dimensionan sus actividades laborales y sociales con y a través de los objetos occidentales en su inmensa mayoría importados. Este experimento universal en Rusia es un brillante ejemplo sociológico sin precedentes históricos, a excepción del valor que le daban al vidrio que les intercambiaban los descubridores españoles por oro a los aborígenes sudamericanos. Una cosa es mentalmente orientar la mente hacia ciertos objetos y otra espira mental es cotidianamente coactuar con innumerables objetos instrumentales y poder analizar los incontables objetos y escenarios visuales y textuales de idealización que circundan multilateralmente a cada individuo. Cajanegrizar los principios del funcionamiento de los objetos es normal; de los innumerables componentes de los teléfonos celulares y computadoras muy pocos individuos necesitan saber el apellido del inventor de los transistores diódicos. La autodevaluación existencial moderna no se origina de los propios objetos en sí sino que deriva de los complejos procesamiento mentales formados a través de los objetos que cotidianamente usan las masas globales.

Especlar filosófica ó categorialmente con los procesos de las formas y contenidos; las causas y sus efectos, lo individual y lo universal, sobre los contextos existencialistas que ya desmenuzamos, sería algo absurdo dado que las simples esquematizaciones analíticas no pueden llegar a abarcar el sentido y el valor de la vida de cada individuo. La autodevaluación existencial moderna tiene, sin dudas, causalidades inadvertidas por los propios sujetos directa o indirectamente interconectados con los croquis y trazados colectivos de abstracción y entendimiento. Un ejemplo que siempre empleo por su valor analítico es el del individuo que viaja en tren desde Pekín hasta Londres. Las imágenes y paisajes de la vida que son grabadas por la memoria de quienes viajan en todo el trayecto varían desde Asia hasta Europa. Ver agricultores chinos que labran la tierra con palas; las estepas mongolas; los contrastes culturales siberianos confrontados con las visiones asiáticas, la rusia europea; la europa oriental y la occidental. Todos los cambios de visiones de formas externas culturales varían y el individuo desde su cómodo camarote es un espectador que deja de pensar sobre su propio camino y destino vital y existencial. Cuando un individuo tiene la posibilidad de viajar, en el tiempo que transcurre su trayecto sus cuestionamientos existenciales desaparecen de su mente. Las causas de tales regularidades psicológicas en los viajeros, es que

su atención racional y emocional pueden unirse sobre los símbolos culturales que anteriormente ya había visto o leído.

Los viajeros borran sus propios problemas domésticos y cotidianos en el momento de toda la trayectoria que recorren. Las proyecciones vitales de los viajeros se despojan de los ensimismamientos de la vida rutinaria diaria y semanal. Las cronologías repetitivas de su vida se ocultan tras las visiones directas que percibe en detalle de las nuevas formas y circunstancias socioculturales que descubre visualmente. Todo lo que alcanza a ver es real y auténtico y su mente puede ocuparse de captar pasivamente las formalidades de los sujetos y las cortas escenas sobre diferentes escenarios que alcanza a ver a lo largo de la vía ferroviaria. El viajero en un tren en movimiento se olvida de sus planteos cotidianos y en su memoria se borrarían todas las circunstancias que le molestan o lo afectan habitualmente. Los cambios de las circunstancias visuales sombrean en su mente las realidades de su vida particular. “No mires la vida a través de la ventana de tu casa, mírate a ti mismo”, la antigua filosofía hindú nos legó un máximo pensamiento difícil y en muchos casos irreal de aplicar en nuestros tiempos. Autoanalizar quienes somos delante de nuestros espejos sociales y circunstancias de vida es un privilegio que pueden permitirse muy pocos individuos. Autoconcientizar nuestros actos al margen de la ética y la moral moderna ya es un esfuerzo sin resultados que puedan contundentemente efectivizarse y no llegar a ser comprendidos por el resto de los individuos.

En los tiempos coetáneos mirar lo que sucede fuera de mi casa a través de una ventana es algo absurdo, si dentro de una habitación puedo llegar a ver en detalle al mundo que me circunda por sus formalidades, cibernética, interactiva y audiovisualmente. Cada individuo analiza y mide las realidades que percibe con su particular y personal centímetro cultural. El problema brota en que tales miles de millones de centímetros culturales ya lograron redondearse en promedios estadísticos de grupos y subgrupos probabilísticamente predecibles. Los planes, intenciones, deseos y aspiraciones de miles de millones de individuos y sin fronteras geográficas en nuestros días ya son modelables. Los esquemas visuales de abstracción e idealización ya se reflejan en las ensoñaciones de millones de individuos conectados a las redes internéticas. Vivimos actualmente en un mundo sin marcos ideológicos magistrales y en donde todo funciona bajo el principio universal de “dejar hacer y dejar pasar”. Este principio funcionó en la época de los iluministas franceses y con los principios del liberalismo europeo en el S. XVIII. A principios de nuestro siglo, con los recursos comunicativos disponibles, tal principio dialécticamente derivará en enfocamientos y situaciones caóticas de confusión colectiva de los modelos de pensamiento de las masas sociales.

En el trayecto del camino que recorre un viajero es dificultoso que se pregunte el sentido y el significado de la vida y para qué existe el su ser. Si un individuo es cristiano y visita por un tiempo un monasterio, el silencio de su celda lo llevará a formularse tales preguntas. En los monasterios ortodoxos rusos actuales es posible conocer a personajes con historias de vida y experiencias existenciales dignas de personalización en algunas de las obras de Feodor Dostoievski. El gran escritor residió en el monasterio Optina Pustyn y el albergue de la celda que ocupó ya fue trasladado hacia un museo. Lo único que queda en el ermitorio monasterial que recuerde la visita del autor, es un antiguo árbol de roble existente en los tiempos

que Dostoevski visitó el monasterio. Los polos vitales del autor reflejados en su obra “Los hermanos Karamazov” fueron la pena que cumplió de trabajos forzados en Siberia; la visita como peregrino al monasterio Optina Pustyn, de donde se inspira y refleja las tradiciones monasteriales de starchestva, los guías espirituales que fueron eliminados o fallecieron después de la revolución bolchevique y por tercero, sus profundos dramas familiares. Las obras de Dostoevski fueron fuente de inspiración de F. Nietzsche, M. Heidegger y S. Freud.

En algunos de los monasterios ortodoxos rusos no se leen diarios, ni miran televisión, ni usan Internet. Los monjes desconectados por completo de las constelaciones comunicativas pueden desarrollar una profunda y afilada percepción intuitiva, psicológica y religiosa. El silencio, las oraciones de celda y las misas son una antípoda cognoscitiva y espiritual para el viajero a lo largo de su ruta y del individuo moderno conectado a Internet. Abordar mental y espiritualmente el tema de la existencia de uno mismo y del hombre en general requiere de una especial concentración sin ruidos comunicativos. En los tiempos del rey David algunos individuos practicaron eremita en el desierto egipcio para alejarse de las interferencias verbales del resto de las personas. En los tiempos coetáneos aislarse en un desierto es casi una inconcebible praxis por las extremadamente inhóspitas condiciones comparadas con las comodidades de la vida moderna.

Dostoevski inspiró a las más sobresalientes mentes del siglo XX, las que no tuvieron ni una idea aproximada de los perfiles de las verdaderas personalidades de los individuos en las zonas siberianas de castigados a trabajos forzados, ni las profundidades existenciales de los guías espirituales en los monasterios ortodoxos rusos en el S. XIX. La paradoja de la genialidad del escritor ruso, reside en que su intelecto y conciencia abarcaron lo mejor de la espiritualidad religiosa de su tiempo y lo peor de los hoyos sociales de convictos marginados de la sociedad rusa zarista. Los prismas de tales profundidades fueron aumentados con las lupas existenciales personales del autor. De los espejos de personalidades bipolares por sus calidades psicológicas, morales y éticas, Dostoevski creó una de las más encumbradas obras literarias de la humanidad. Estas características son un paralelo paradójico y casi dialéctico de la relación entre el intelecto, el tiempo y el significado existencial entre el autor y sus lectores. Las obras de Dostoevski tienen una trascendencia universal y con el transcurso del tiempo no perdieron su valor literario y filosófico. Las radiografías espirituales dostoevskianas necesitan de ensimismamientos analíticos de los lectores que por sí mismas contradicen gnoseológica y psicológicamente a las consecuciones simultáneas internéticas. Ver y leer bloques fotográficos y textuales informativos o de entretenimiento en las constelaciones de Google no requiere de un somero análisis de interpretación y son de todo punto de vista menos monótonas que mirar a través de una ventana de un tren en movimiento. Las visiones internéticas pueden ser perfiladas y seleccionadas a voluntad por de los usuarios conectados.

Las relaciones autor-lector ya podemos considerarlas en desuso no por su invalidéz cognoscitiva o por la desvalorización de sus calidades literarias sino porque no pueden correlacionarse con las formas de las instantáneas percepciones visuales de las constelaciones modernas informativo-comunicativas. La instantaneidad de los cuadros difundidos sin diferencias espacio-temporales y en formas de cuadros coincidentes con los deseos racionales y subconscientes de

miles de millones de individuos, directamente o en forma de espejos ya pueden llegar a coincidir con las ideas y pensamientos de los individuos conectados con las constelaciones informativas y comunicativas globales. Apartándonos de las relaciones cognoscitivas, la negación autónoma de la psicología humana de las realidades que angustian a cada individuo nos conduce a la obra de León Tolstói "La muerte de Iván Ilich" y podemos llegar a asociar los sufrimientos existenciales de un individuo que vivió escenografiando su vida personal privada de acuerdo a nulos y vacíos modelos sociales. Cada individuo tiene la particularidad de negar racional y psicológicamente las situaciones por las que psicológicamente sufrió ante algunas de las circunstancias de su vida que lo afectaron en particular. El personaje de Tolstói al final de su vida recapacita y comprende las realidades circunstanciales del entorno social que buscó y alcanzó y por las que y en las que al final de cuentas agotó inútilmente su vida. Me cuestiono que se preguntará un individuo al final de su vida que organizó su mundo mental cotidiano conectándose a Internet.

En nuestros tiempos para millones de individuos la idea de "ser" se circunscribe dentro de sus propios croquis existenciales publicados en las redes sociales internéticas. Incluso el ego freudiano fue paracentreado virtualmente y por lo que ya dejó de ser un inmediato, auténtico y directo sentimiento psicológico. No puedo imaginar a los escritores clásicos de la literatura universal conectados a Internet, como tampoco que las obras sobre H. Potter pudieran haber sido un best seller a principios del S.XX. Todas las relaciones gnoseológicas y de entendimiento de las realidades sufrieron profundos cambios luego de la expansión mundial de las redes y servicios internéticos. Las masas de conectados a Internet no solamente ahorran tiempo real de sus vidas, sino que al mismo tiempo simplifican todos los modelos existenciales pretéritos perfilados miles de años y sin una posible creación actual y futura de nuevas formas de proyectar sus vidas. Hoy casi todo lo que podemos ver ya fue transformado en guarismos de ciframientos estadísticos y los auténticos rasgos de la personalidad de cada individuo en particular son sombreados por las propias pancartas y escenografías sociales que cada individuo debe copiar y representar. La humanidad no conoce nuestro preciso principio del principio de todo lo que somos y nos circunda y los últimos decenios las religiones fueron devaluadas racionalmente. Nos resta continuar estupidizarnos con magistrales proyectos vitales copiados y con algunos en apariencia pseudomodelos existenciales difundidos globalmente.

b) Yo soy quien me veo y me pienso y los espejos sociales de mi persona como reflejo de socialización de mi entorno y circunstancias reales. Los espejos sociales virtuales sobre las personas en las redes sociales internéticas pueden ser tan falsos como la información deliberadamente falseada que aquellas personas publican. Si las imágenes reproducidas de la esfera subconsciente son de alguna manera holográficas por no tener correspondencias con las medidas espacio-temporales y causales de las realidades, lo que nuestra consciencia y memoria sella en forma de imágenes, se corresponden con las perspectivas ópticas que vemos. Las lupas de nuestra razón pueden llegar a ser ilimitadas por los aumentos de las visiones y el detalle y el entendimiento de las mismas. Sin nadie delante o cerca de mí yo soy yo y el vacío que me circunda. Quien no leyó en su vida ni un solo libro y no salió del lugar donde nació, tiene como alternativa de ver más lejos de sus perspectivas geográficas por la comprensión de lo que le interesa ver en su televisor o en las visualizaciones internéticas. Que los filósofos definan qué es la existencia y la

esencia de cada individuo ordenadas según diferentes entendimientos, no significa que cada individuo llegue a comprender qué representan estos conceptos. Lo real, lo mágico y lo mítico coinciden unos con otros en los pensamientos de buena parte de la población contemporánea mundial. Si tuviera la necesidad de expresar mis ideas a través de mi óptica personal debería copiar a los filósofos existencialistas del siglo pasado. Los últimos años he percatado esclavismo humano en nuestra época de la posglobalización. Es por ello que debemos iniciar muy sencillamente intentar ver las realidades que nos circundan, evitando vernos a nosotros mismos con nuestros propios espejos y a través de los espejos de nuestras propias circunstancias sociales.

Leer y analizar las obras de los autores existencialistas desde Kierkegaard hasta Merlo Pontí y realizar los paralelismos correspondientes con las obras de S. Freud y J. Lacan no significa poder llegar a abordar el entendimiento de la actual autodevaluación existencial de las masas sociales mutuamente intercomunicadas. La técnica, los instrumentos, las instrumentaciones y los esquemas y modelos arquetípicos cognoscitivos no pueden llegar a ser la simple causalidad y orientación de los proyectos existenciales de cada individuo en particular, receptor de las constelaciones o de angostas franjas informativas globales. Como Immanuel Kant observó, si nos miramos delante de un espejo la parte derecha de nuestra figura se reflejará siempre en nuestra retina del lado izquierdo. Podemos jugar con las perspectivas ópticas y nuestro entendimiento sobre ellas. Recientemente se descubrió que utilizando rayos X sobre las iluminaciones de los láseres es posible notar franjas de espejismos ópticos invisibles para la vista humana. Yo puedo mirarme y verme por horas y por días delante de un espejo y no poder ver más de lo que permite la franja óptica de visualización de mis retinas. Es estúpido intentar comprender lo que soy por lo que alcanzo a ver de mí mismo delante de un espejo o analizar las respuestas de las personas de mi entorno. Mi ego no puede ser una brújula de mi propio sentido, valor y significado de mi propia existencia. Cualquier individuo, incluso un esquizofrénico puede escenografiar los libretos visuales de su formal presentación pública. No tiene sentido tampoco analizarme de acuerdo al rol social que cumplo y me dimensiono. Si medito puedo inducir cualquier idea que previamente me indicaron asociada a mi respiración controlada. Si paseo en un lugar semidesértico e intento verme a mí mismo, no podré ver más que la situación de caminante explorador de panoramas desconocidos.

El escritor H. Hesse (1877-1962) vivió en la India y reflejó en sus pensamientos que no existe más realidad que la que tenemos dentro nuestro interior y por tal razón la mayoría de los seres humanos viven de acuerdo a irreales esquemas externos. Verse a uno mismo de acuerdo a los filtros de nuestra propia autoconciencia olvidando lo que damos y recibimos de nuestro entorno, o sea lo que sería vernos a nosotros mismos en forma depurada, es o puede llegar a ser una sugestión solipsista de autoreflexión y pensamiento. Los individuos conformes con su propia imagen pueden autoenamorarse egocéntricamente con la simple aprobación externa de su representatividad visual y formal. El ego humano no puede llegar a ser un criterio existencialista del valor y el significado de la vida de cada individuo. Conocí a un judío holandés que vivió con su madre escondido en un sótano todo el tiempo que se prolongó la ocupación militar de Holanda en la Segunda Guerra mundial. Mi conocido autoconcientizó las realidades de su infancia hasta su vejez por medio de los prismas de los efectos de los narcóticos. Todo es

relativo cuando nos autovaloramos a nosotros mismos. Las coordenadas y los cuadrantes de nuestro yo con respecto a otros son variables condicionadas previamente en el seno familiar y sociocultural. Existen individuos que viven y existen en función de su árbol genealógico familiar. Tales individuos se autorepresentan por sus apellidos y llevan una vida prestada y enajenada de lo que son ellos mismos.

Autoanalizarnos es una tarea dificultosa por la propia parcialidad de negación psicológica de nuestra mente. La psique humana autónomamente se coloca lentes negras que ocultan las amenazas externas y los conflictos y las situaciones traumáticas centralizadas en uno mismo. La memoria de los conflictos actuales y pretéritos externos e internos de los individuos es borrada en calidad de un autónomo mecanismo de defensa. Los individuos que sufren enfermedades terminales crean sus propias autoilusiones sobre su estado de salud. Individuos sin patologías psiquiátricas o agudos sufrimientos psicológicos crean su propio engañoso mundo con ilusorias pancartas y escenificaciones sin enfermedades y sin sufrimientos físicos y espirituales. La mente de cada individuo en particular se miente y autoengaña a sí misma percibiendo selectivamente lo que no le molesta o lo alarma para continuar viviendo. Los autoengaños mentales son directos ejemplos de las limitaciones existenciales de cada individuo. Cuando no funcionan tales máscaras oculares todo se localiza y concentra en la memoria de las situaciones dolorosas que cada individuo en algún momento pasado de su vida sufrió. Los encegamientos de la mente humana para evitar enfrentarse con los dolorosos recuerdos o las realidades que lo circundan, por ser un mecanismo de defensa que protege la psique de los individuos, pueden transformarse en una película cinematográfica cortada y autocensurada. Nuestra memoria puede ser holográficamente censurada por lo que el autoanálisis existencial de los individuos y por lo puede llegar a ser una autoilusión solipsista.

Las corrientes filosóficas de los autores existencialistas se fomentaron después de las catástrofes que causaron las guerras mundiales del S.XX. Como J. P. Sartre escribió “el existencialismo es humanismo”, por la razón de que “la verdad y todas acciones implican un medio y una subjetividad humana” (J.P. Sartre, Existencia y esencia). Tres son las perspectivas de los filósofos existencialistas, la religiosa, la atea y la agnóstica. La resonancia social de esta corriente de pensamiento fue en los años setenta del siglo pasado y se formó con matices políticos extremadamente antagónicos. Entonces era muy agradable escribir en los cafeterías parisinas sobre la libertad interna y sus proyecciones en los actos de cada individuo. Las sublevaciones culturales y políticas estuvieron alentadas por movimientos guerrilleros de ultraizquierda, jipismo, la libido freudiana culturalmente desatada y sublevaciones morales, ético culturales y estéticas. Desde la isla de Cite se vieron las selvas bolivianas en donde murió Che Guevara, las protestas estudiantiles parisinas, las drogas, las nuevas modas juveniles occidentales y los jipis meditando como gurús hindúes, pilares para la inspiración del movimiento religioso New Age. En París se me abrieron muchas puertas después que continué mis estudios en la ex URSS.

En la biblioteca Beaubourg o en la ilegal radio Tomate se podía advertir el espíritu copiado de libertad gestado por Sartre desde una mesa de una cafetería parisina. Las revoluciones mundiales trotskistas, maoístas y de marxistas desenfilados

fueron la quintaesencia del existencialismo francés. La corriente existencialista francesa se difundió y retroalimentó de los procesos socioculturales de aquella época. El tema de la libertad externa e interna fue una moda para la juventud y resultó ser una pancarta idealista naif cicatrisante de las profundas secuelas de la Ilda Guerra Mundial. Después de la Segunda Guerra Mundial pensar y escribir sobre temas filosóficos existencialistas se ajustó a las tradiciones europeas del Humanismo. A principios del Tercer Milenio la cultura, el intelecto colectivo de las masas sociales ya lograron transformarse en reflejos activos voluntarios como efectos reversos de las constelaciones informativas globales previamente modeladas y difundidas.

Se dice que como según denominas a un barco así y navegará. Las ambivalencias cognoscitivas e ideovalorativas de los nombres tienen cierto valor formal que se proyecta sobre el sentido, el significado y el valor existencial de las personas. La devaluación existencial coetánea ya no puede recibir tratamiento a través de un simple juego de palabras, ni de perfectas y bellas especulaciones lógico-filosóficas y heurísticas. Los nombres y los apellidos no pueden tener ningún valor real sobre las significaciones existenciales. En la "Filosofía de las formas simbólicas", (1971), Ernst Cassirer nos confirma que "los sistemas de símbolos actúan como mediadores entre la interioridad significante y la exterioridad del mundo y sus significaciones".

San Nicolás y Coca Cola, suena como una relación verbal descabellada. La realidad es que el santo cristiano y la empresa de bebidas tienen una directa relación socio-informativa y valorativa directa entre la "interioridad significante y la exterioridad del mundo". Los holandeses emigrantes y fundadores de la Nueva Amsterdam, actual N. York, derivaron hacia las costumbres del protestantismo norteamericano las tradiciones de los actuales Santa Claus, Papá Noel y otros. En los años treinta del S. XX la empresa Coca Cola financió para una campaña publicitaria el diseño de las ropas, los colores y la fisonomía del que originalmente fuera San Nicolás navideño, despojado por completo de la significación religiosa de uno de los más venerados santos patronos del cristianismo. Los protestantes en todas sus variantes sectarias desvalorizaron por siglos todas las originales significaciones históricas cristianas. En el orden de las ambivalencias valorativas existenciales, no todo depende de lo que llegan a percibir y analizar autónomamente los individuos. Toda valoración existencial subjetiva puede variar según en donde el individuo nació, se educó y las creencias religiosas que confiesa.

Las perspectivas ideovalorativas de los individuos no dependen de los ángulos de visión sino fundamentalmente de los lentes y los filtros culturales en los que cada individuo en particular se formó como persona. Ortega y Gasset reduce y enlaza esto a las perspectivas mentales de la escena del enfermo moribundo que es observado por su esposa, un médico y un periodista. Nosotros podemos mostrarle pinturas de arte abstracto a un individuo que apenas puede leer en su idioma. Con alta probabilidad el individuo no podrá abstraer algún mensaje de lo que excede a su propia mente formalizada por las copias de lo que alcanza a entender de los mensajes televisivos. En Alemania pocos son los que pueden leer las obras de Hegel por la gran cantidad de palabras en latín y griego que el autor empleó. Cuando las masas sociales interconectadas comunicativamente intentan analizar el sentido y el valor de sus vidas, emplean los croquis de pensamiento colectivos hacia sus propias y personales autovaloraciones.

En tales autovaloraciones pueden funcionar la memoria censurada (negación); los particulares estereotipos y las significaciones externas culturalizadas y los valores socioculturales en que el individuo proyectó su propia vida. Todo es relativo en las autovaloraciones existenciales y en nuestros tiempos tales relatividades fueron perfiladas por las comunicaciones globales. Los parámetros estadísticos y probabilísticos medidos por las redes de comunicaciones interactivas, pueden llegar a perfilarse hasta en los promedios de las opiniones en los correos de lectores de las diferentes páginas internéticas. Eso significa que el yo reflectivo individual y personal de cada individuo ya alcanza a redondearse en sus autovaloraciones, frontal y paracéntricamente con respecto a todo el resto de los individuos con quien el individuo se autorepresenta.

El valor existencial de cada individuo tiene escalonamientos muy diferentes. Nada en la vida puede ser comparado con las lágrimas de un niño escribió con aproximación Dostoievski. Quien fuera el primer multimillonario a nivel mundial (1957), a principios de los años setenta le secuestraron a su nieto y por cinco meses se negó a pagar el rescate. Luego de que se supiera que los secuestradores le cortaron una oreja al nieto, el abuelo pagó por su liberación. El valor de la vida humana de su descendiente directo, fue parangonado intelectual y existencialmente por el abuelo multimillonario el que consideraba que pagar el rescate era un absurdo gasto. Para millones de personas el sentimiento de amar se amalgama con numerarios en efectivo. “Amar es esencialmente el deseo de ser amado” escribió J. Lacan. El dinero, los ideales políticos, el egocentrismo y las debilidades humanas pueden entrecruzarse con los más íntimos sentimientos humanos. Las valoraciones de las significaciones existenciales humanas pierden su sentido cuando se aproximan y se cruzan a todas las relaciones egoístas relacionadas con intereses materiales.

Algunos padres infrapobres dan la vida por sus hijos y otros superacaudalados destinan sus vidas y sus fortunas para que su nombre quede registrado públicamente por generaciones. El dinero juega un rol importante en los sentimientos de poder y goce corporal y espiritual, pero frecuentemente los individuos acaudalados pierden el común sentido del valor y el significado existencial de la vida humana. Busquemos en el S. XX escritores o filósofos millonarios. Los italianos después de visitar a sus madres se quejan de que infaliblemente aumentan de peso, los protestantes no demuestran sus emociones ni en los entierros de sus seres queridos, en los países con tradiciones protestantes los asilos de ancianos siempre se encuentran sobrepoblados y en las fiestas navideñas reciben pocas visitas de sus familiares. El sentido y el valor de la existencia humana varía en cada país y en cada dimensión sociocultural y religiosa.

Las relaciones interpersonales en los tiempos coetáneos sufrieron profundos cambios tanto en sus formas como en sus contenidos. Los diálogos intervalados, las frases cortas casi telegráficas son los nuevos “chateos” interpersonales en las reuniones familiares. Los pequeños mundos personales para cientos de millones de individuos ya se ubican en sus computadoras o tabletas. Una clara forma masivamente difundida es ocultar en público lo que angustia o le preocupa a cada individuo para no salir de las plantillas socioculturales difundidas multilateralmente de estabilidad y éxito en la vida. Tal sentido sociocultural, aleja al ser humano del real significado de su vida. Si la existencia de cada individuo es lo que puede definir

su esencia, tomar modelos prestados para crear apariencias de los gábilos comunicativos e informativos ya es desvalorizar el significado de su vida y perder su propia libertad existencial. Las masas deben mostrarse sin problemas a semejanza de las sociedades donde fueron originalmente creadas las plantillas socioculturales informativas o publicitarias.

Estos fenómenos ya no son estereotipos culturales o modas sociales, pensar de acuerdo a las escenificaciones de ser formalmente parecido a innumerables plantillas ilusorias o mostrar lo que no soy para los demás, se aleja de las esferas psicológicas conductistas y sociológicas. La visión de bienestar familiar y social fue históricamente un parámetro social propio de los protestantes. Los fundamentos germano protestantes por siglos tuvieron tres principios en el seno familiar, la limpieza, el orden y la puntualidad. El mundo católico no practicó tales principios ni se encuentra entrenado para practicarlos. Las sociedades globalmente intercomunicadas copian formal y visualmente relaciones socioculturales visualizadas y ocultos esquemas religiosos que nunca en la historia fueron conocidos. Crear formalidades visuales para los demás por simple conductismo psicológico ya es una forma masiva de devaluación existencial.

Yo soy yo y mis circunstancias, implica abstraerme de los demás para ser esencialmente lo que soy, pero si yo debo mostrarme como los demás, debo pensar y actuar como aquellos que me circundan mi sentido y significado existencial es tomado en préstamo. Tal lema psicológico conductista ya autónomo y masificado, sombrea la libertad interna de cada individuo en cualquier dimensión geográfica global. Esto no coincide en ser simplemente como los demás, o el principio de "igualitarismo" social difundido y practicado dentro de sus propias fronteras en la época soviética. La simultaneidad de las comunicaciones globales aceleraron el desposeimiento de la libertad ensimismada de cada individuo que piensa original y autónomamente sobre sí mismo y logra abstraerse de las circunstancias de las realidades que lo rodean. Camuflar al ser y sacrificar el significado existencial por encajar en las modernas coordenadas de orientación mental con las que, y a través de las cuales las masas deben vincularse voluntaria o irreflexivamente es un fenómeno social original.

Las porcelanas dentales, los recursos de rejuvenecimiento externo, las dietas de control de peso, los implantes de siliconas anatómicos, las cirujías plásticas, las sesiones con los psiconalistas, los anestésicos y los afrodisíacos son todos recursos canalizadores desde y hacia un sinnúmero de paradigmas y plantillas visuales informativo-comunicativas globales. El perfeccionamiento de la belleza y la salud por medios artificiales por lo común llega a transformarse en simples hábitos hacia canalizaciones narcicísticas. Los modelos formales de la vida humana comunicativamente extendidos ya lograron metaculturizarse hacia proyecciones mentales implícitas de orientación al fiado, de un moderno ser atado a condicionamientos socioculturales superfluos o absurdos. Yo soy yo si me parezco externamente a los que me circundan en mi círculo social. Suena ridículo explicarme como debo mostrarme y figurar delante de diferentes círculos sociales. El coetáneo homo interneticus ya deja de ser el creador del significado de su propia vida y por desconocimiento valora de forma solipsista su sentido existencial por creer que su esencia puede llegar a verla al igual que en los mapas de su geororientador satelital.

En los suburbios de todas las ciudades holandesas las ventanas no tienen postigos y durante el día nadie oculta con cortinas de la vista de los vecinos y el público el orden interior de las viviendas. Tal tradición es auténticamente un ejemplo de las demostraciones de bienestar originadas de la ideología luteroc Calvinista dentro de las costumbres particulares de la sociedad holandesa. Leemos *The Daily Telegraph* y descubrimos que el sesenta y dos por ciento de los ingleses visualizan y figuran falsamente para aparentar que leen literatura clásica cuando sólo la mitad de tal porcentaje estadístico miran adaptaciones televisivas o cinematográficas de las obras clásicas. *The Tragical History of Doctor Faustus*, *Sir Gawain y el Caballero Verde*, *Hamlet*, *Otelo* y *Antonio y Cleopatra* digitalizados y con 5G. El cine, Internet y los resúmenes de Wikipedia ya sirven para crear falsas ilusiones y camuflar la ignorancia por la falta de estímulos para la lectura.

Todas las formas de apariencias se ajustan de alguna forma a la devaluación existencial de una gran parte de los diferentes niveles de todos los grupos sociales. Ante tales demostraciones de exteriorizado confort, salud y conocimientos, mis angustias deben quedar ocultas para los demás y ser elaboradas y superadas por mi propia cuenta. Puedo esquivar los sufrimientos existenciales con antidepresivos, alcohol o drogas, ocultando mis reales problemas con anestésicos corporales y espirituales. Las escenas y las escenificaciones extendidas social e informativamente crean cuadros holográficos de las formalidades a las que los individuos deben ajustarse. La ética existencialista que intenta superar los prejuicios es ocultada simultáneamente por las exigencias sociales de la vida moderna y, a su vez, las mismas relaciones sombrean el simple cuestionamiento del significado de la vida.

La desconocida autodevaluación del sentido existencial del hombre a principios del siglo XXI comienza a perfilarse desde los nuevos condicionamientos informativos y comunicativos hacia los actos previamente concientizados por las masas sociales. Los esquemas de abstracción y la conciencia colectiva ya son masivamente reflejados por las masas sociales en calidad de planes, intenciones, aspiraciones, propósitos e ideas incluidas dentro de los proyectos subjetivos de cada individuo en particular. Tales esquemas ya conforman una parte de la subjetividad de cada individuo separado de los demás y se aglutina y compagina con los esquemas subjetivos promedios de las masas sociales globalmente interconectadas. El yo, el superyo de cada individuo puede coincidir estadística y probabilísticamente con el yo y superyo de cientos de millones de otros individuos. J. P. Sartre escribió que “el hombre es lo que él se hace”, la idea es correcta hasta el momento en que el hombre moderno busca alguna ideología sea política, sea económica o religiosa que le sirva como proyecto de vida y ese hombre no podrá descubrir ninguna ideología en vigencia. La filosofía ya casi no tiene trascendencia social, la psicología se autodevaluó y el individuo no tendrá hacia a dónde recurrir como faro intelectual o espiritual de su mente y parámetro de su autoevaluación existencial. La responsabilidad del hombre moderno se ajusta a la necesidad de cumplir el rol de pieza aceitada en la maquinaria social; la libertad y la responsabilidad ética de cada individuo debe coincidir con las plantillas de su rol laboral y social. Podemos encontrar respuestas sobre los más diversos aspectos de la vida en Internet, no así si busco respuestas sobre el sentido de la vida y para qué existe el ser.

El intelecto en función del transcurso del tiempo nos conduce en la actualidad a cuadrarnos en formas de vivir sólo para poder recibir en lo posible la mayor cantidad de placer, emociones positivas y comodidad en tanto podamos recibirlas. No es importante buscar respuestas a preguntas sobre el significado, sentido y el valor de la vida humana. Nacemos para infaliblemente morir, nuestra vida es muy corta. Yo soy un eslabón útil y necesario para la sociedad y debo intentar recibir todo lo mejor en esta vida. Tales son las consignas de los miembros de todos los escalones sociales de la modernidad de principios del S. XXI. La metamorfosis de Kafka o el superhombre de Nietzsche, el ser en el mundo de Heidegger, los personajes surrealistas de Dostoievski, la Biblia y todos los grandes pilares del pensamiento y la espiritualidad humana causan fatiga mental y angustia para la mayoría de los lectores en la era internética. Si para J. P. Sartre el existencialismo "es una doctrina que hace posible la vida humana", transcurrido medio siglo, ya existen diferencias abismales entre la doctrina existencialista y las nuevas formas de los actos y de la subjetividad humana promedio y global. Alguna de las obras de la corriente existencialista y una caja de pastillas laxantes ya pueden ser analizados y evaluados con el mismo complaciente sentido racional por quienes buscan solamente efectos satisfactorios de la vida.

En mi juventud despertó en mi mente gran interés intelectual la obra cinematográfica 'Recuerdos del futuro', y decenios después leí el libro de E. von Däniken(1968) en el que se basó la película. La relación entre el tiempo y mi propio entendimiento de las cosas en tres decenios tuvieron un ciclo con desmembramientos dicotómicos. La estupidez y la arrogancia humana también tienen su peso en el seno de las iglesias cristianas. Las fantasías de mi razón y los efectos colaterales mi fe lograron desaparecer después de decenios de búsquedas. En mi juventud mi razón y mi intuición no tuvieron ni el mínimo nivel de poder filtrar lo verdadero de lo falso, si bien en su momento pude memorizar diferentes volúmenes de información casi enciclopédica pero sin poder llegar a analizarlos. Con el transcurso del tiempo, teniendo la posibilidad y la libertad de continuar mis estudios en dos continentes y en dos polos antagónicos, uno occidental y el otro comunista, mis mitos juveniles fueron cayendo como un castillo de cartas. El profundo respeto por los casi dos mil años de la Iglesia y los recuerdos del futuro de mi juventud ya pasaron a la papelera de mi conciencia existencial. Mis recuerdos personales pueden ser parangonados con las experiencias de entendimiento y existenciales de gran parte de los individuos que sobrepasaron la barrera de los cincuenta.

En la primera mitad del siglo pasado Ortega y Gasset escribió que la vida es siempre un adelante y que el presente y el pasado se descubren después, cuando abarcamos ese futuro. Transcurrido casi un siglo desde que Ortega publicó su idea, nosotros nos ubicamos en ese futuro que ningún futurólogo pudo ni con aproximación vaticinar. Las diferentes variantes del futuro ya son calculadas cibernética y programísticamente, por lo que por cálculos de grandes cifras podemos con alta probabilidad desplazarlos hacia lo que nos espera ulteriormente. Las futurizaciones por sus probables fatalismos no se corresponden con la filosofía existencialista por no poder llegar a suponer las sensaciones que nos aguardan en el futuro son tanto deseadas como negadas. Los acaudalados visitan a videntes y astrólogos. Todos nos sentimos inmortales y ni en nuestros sueños morimos. Si la vida es una permanente futurización, la misma se corresponde con los anhelos y las

aspiraciones de cada individuo en particular. Cada individuo en su propio presente en el que vive tiene hábitos que diariamente con exactitud cronológica repite. Los grupos sociales ahora tienen comportamientos y preferencias medibles y calculables.

Si en algún momento crítico de la humanidad fueran invitados a un reportaje periodístico un político, un financista dueño de un banco, un científico especialista en física, un empleado de clase media con estudios universitarios y un inteligente y pensador desocupado que vive en la indigencia, las desconexiones entre sus pensamientos serían evidentes. Si a estos invitados se les preguntara sobre el sentido de la vida, las respuestas consternarían a los entendidos en filosofía y psicología. Cada uno de ellos en sus respuestas conjugarían la conciencia y autoconciencia del caótico y desorientado superespecializado mundo en el que vivimos, si bien todos y cada uno de los invitados ya tienen la posibilidad de estar internéticamente interconectados. Los sistemas sociales funcionan como una suma de capas impermeables de tejidos hilvanados y cada una de las capas se acomoda y dimensiona en forma individual y por completo sin correlatos con los cuestionamientos sobre las consecuencias de los métodos y fines de los sistemas de las actividades en las que cada individuo participa. En el mundo moderno las actividades económicas, científicas y sociales por necesidades corporativas tienen objetivos por completo separadas de la conciencia y autoconciencia de las masas sociales.

Nos corresponde confirmar que las masas sociales modernas se resisten a conocer lo que sucederá por el propio temor causado por los catastróficos pronósticos climáticos anunciados. Las masas viven el ahora con una intensidad desconocida por todas las civilizaciones históricas. La libertad y la ética de responsabilidad individual no pueden ser asociadas con las esperanzas, las emociones y el significado de la vida, cuando cada individuo las orienta y las proyecta hacia el futuro. El hombre es libre y responsable en cada momento de su cronología actual en el que dimensiona reflexiva y activamente su vida real. Las masas rebeladas que Ortega y Gasset observó a principios del S.XX encaminaron sus pensamientos hacia una nueva sumisión intelectual y existencial masiva ya existente a principios del S. XXI.

Cuando un shajid se inmola y termina con su vida y con la vida de otros inocentes; si otro individuo fervorosamente le reza a su Dios leyendo oraciones en riguroso ayuno; otro individuo decide terminar con su vida por los problemas que lo acosan, podemos caracterizar tres formas diferentes de intencionalidades de la conciencia de cada uno de ellos. Si un individuo enciende su computadora encerrado en una habitación desconectado físicamente del resto del mundo por voluntad propia, puede que este sujeto no tenga intención alguna de buscar precisas respuestas en las constelaciones internéticas. Y si este individuo las tuviera, su intencionalidad se ajustará y limitará a las variantes que encuentre disponibles y que responden a su pregunta. Su intencionalidad se limitará a elegir una de las respuestas expuestas en el buscador que responde a su pregunta o cuestionamiento. Encerrado en su habitación el individuo recibe copias de lo que sucede fuera de su habitación, ciudad, país y continente, y hasta puede llegar a ver en vivo los detalles de algún conflicto bélico en otra parte del mundo. El individuo es en un mundo reflejado y copiado visual e informativamente.

En la época en que Heidegger publicó su obra “El ser y el tiempo”, los medios de información colectivos fueron la prensa escrita y las radiocomunicaciones. El pueblo debía esperar hasta la mañana siguiente para leer los diarios o comprar un receptor de radio, lo que muy pocos podían permitirse. Entre dos fuentes de información históricas y las actuales miles de fuentes de información simultáneas e interactivas internéticas, resultan ser un giro copernicano en la historia de la humanidad que ya afecta directamente la intencionalidad de la conciencia de cada individuo en particular y de la mediana de los navegantes en general. Las causas son dos, la cantidad de noticias y la frecuencia de cambio o sucesión de las noticias. Tiene lugar lo mismo que le ocurre al pasajero que mira hacia afuera por la ventana de un tren de alta velocidad. Pasados unos minutos el viajero se cansa de la sucesión cambiante de instantáneas figuras y paisajes visuales.

J. P. Sartre escribió que la intencionalidad de cada persona se corresponde con el mundo pero no se halla en el mundo como las cosas. La intencionalidad de cada individuo depende de toda una serie de factores psicológicos y socioculturales que aquí no tiene sentido enumerar. En las guerras millones de individuos se encaminaron hacia la muerte concientemente. Sus variantes de intencionalidades fueron dos, morir como desertores o morir como patriotas. Un individuo conectado a las constelaciones internéticas, lo que ya eso implica vivir en democracia informativa, tiene la posibilidad de encontrar miles de variantes que respondan a su intención de búsqueda sobre un tema específico. La múltiple variabilidad del vox populi internético puede desorientar al individuo hasta tal punto que recurrirá a la fuente más simple e insignificante. El individuo no sabe hacia cuál faro orientarse y su ruta continúa como le dicta su mente intuitiva o deseo antojadizo. Recurrirá de última, a los esbozos de Wikipedia, cada mil páginas no analizadas de algún autor o algún acontecimiento resumido en un párrafo. La intencionalidad del interesado continúa su ruta a la deriva. La intencionalidad de las masas naufragan en el mare magnum informativo internético.

En Internet tampoco los individuos no encontrarán intencionalidad para copiar en el disco duro de sus ordenadores como tampoco podemos hallarla cuando operamos con las cosas reales y virtualmente programadas. Las intencionalidades de terceros no pueden corresponderse y ajustarse a la doctrina existencialista. La intencionalidad puede no existir en la mente de un individuo aunque desde su cerrada y solitaria habitación puede a través de su computadora encontrar miles de variantes que estimulen sus deseos y aspiraciones tanto de su mente consciente como así también encuadradas con las escenas y los escenarios de sus sueños. Gran parte de la obra de J. Lacan redescubre los simbolismos arquetípicos difundidos en las constelaciones internéticas y sus angostas relaciones con el subconsciente humano.

La cantante en Corea del Norte que por hecho de grabar videos bailando en pantalones cortos sirvió de causa para que fuera juzgada y fusilada por difusión de pornografía. En la era internética existen todavía dinosaurios del comunismo picapiedras y más extremos y duros que los stalinistas. En mi juventud entré a través de la frontera soviética con libros publicados del escritor disidente ruso A. Solzhenitzyn, con el peligro de ser expulsado y no poder volver a ver a mi hijo y esposa y perder los años de estudios cursados. Tales riesgos pienso que no tuvieron su fuente en el sentido de mi libertad interna. Desde mi actual perspectiva pienso

que fue mi juvenil e irresponsable autoconvencimiento de suficiencia. En los acontecimientos de octubre de 1993 entre el parlamento ruso y el entonces presidente pude advertir en las calles desatadas de Moscú en qué puede llegar a derivar la libertad sin límites. Las calles liberadas de la intervención policial transformaron a la ciudad en un medio urbano de caótico libertinaje. La libertad externa o las reglas vigentes en la sociedad que hacen posible una elección, no pueden llegar a revalidarse como un medio suficiente para perfilar y perfeccionar la subjetividad de cada individuo.

La libertad de acceder a las fuente de información sin censura no es suficiente para que las masas descubran en las proyecciones informativas cierto valor y significado existencial de sus propias vidas. La libertad de expresión de casuales y por lo general de ajenas publicaciones en las redes sociales internéticas, desenmascaran la falta de orientación intelectual y la total soledad espiritual de algunos individuos. F. Dostoievski en su "Leyenda del Gran Inquisidor" (Iván Karamazov), escribió que no existe nada más pesado que la libertad, por eso nuestro afán de entregar la libertad en las manos de los que mejor saben- a las tradiciones, a las costumbres y a Dios.

El hombre ya puede llegar a tener dificultades para crearse a sí mismo si se aparta de los proyectos de vida reflejados en las constelaciones informativas. Resulta que una gran cantidad de ideas y condicionamientos modélicos que se requieren para poder dimensionarnos intelectual y activamente en la vida, deben ser copiados y confrontados a través de las fuentes y medios comunicativos masivos. Las masas sociales deben imitar intenciones, aspiraciones y modelos de pensamientos que en las grandes urbes no pueden ser recabadas desde las simples relaciones sociales y laborales. El hombre moderno debe perfilar específicos proyectos de vida y parte de las variantes debe previamente al menos conocerlas. Las masas sociales globalmente interconectadas ya deben necesaria o casualmente ajustarse a imitaciones visualizadas y consecuentemente virtualizadas en las escenas y escenarios de la vida real. Los actores de los esquemas espejados de las realidades previamente virtualmente proyectadas ya somos nosotros mismos.

Nuestro intelecto abstrae y analiza esquemas y modelos de todas las circunstancias reales y copiadas que percibimos y los que pueden ser reflejados de alguna forma por nosotros. El mundo de las virtualizaciones a través de nuestros propios reflejos cognoscitivos mentales de imitación y asemejamiento, ya los transformamos en realidades sobre todas las dimensiones de actos y actividades que la gran parte de la humanidad moderna realiza. Las imitaciones voluntarias e involuntarias en calidad de funciones analógicas desde y hacia los cuadros de las realidades proyectadas visual y textualmente ya son reflejos de realidades virtuales (no inmersivas). Este es el nudo central del mundo cibernético e internético en el que nos dimensionamos mental y activamente y por lo que involuntariamente devaluamos nuestro sentido, valor y significado existencial.

La virtualidad "no inmersiva" en dos dimensiones que vemos en nuestros monitores puede transformarnos en actores reales de las proyecciones que previamente visualizamos y captamos racional, analítica y emocionalmente. Cada individuo tiene acceso a navegar en tiempo calibrado con diferentes espacios geográficos mundiales por lo que quien navega se mueve mental interactivamente

en diferentes coordenadas espaciotemporales transportadas desde las copias de otras realidades proyectadas. La teoría de las imitaciones involuntarias desarrollada por Piaget ya es demasiado básica para explicar el nuevo fenómeno después de la masificación y globalización de Internet. La inteligencia convencional confrontada con los sistemas de inteligencia artificial se autocomplementan y retroalimentan, por lo que cada individuo que interactúa con un ordenador re proyectando mentalmente la información que recaba y simultáneamente la multiplica estadística y probabilísticamente. En dos niveles diferentes, el intelecto de cada individuo puede complementarse con el intelecto promedio de millones de otros individuos. Los individuos configuran sus vidas con los diferentes cuadros que buscan y encuentran en Internet. Crearse a sí mismo el individuo puede lograrlo sin ningún apoyo espiritual de su entorno social, pero en los últimos decenios las escenas y los escenarios circunstanciales vitales y existenciales de millones de individuos se entrecruzan con los paradigmas virtuales internéticos. La pregunta es dónde queda el ser que por milenios recibió tratamientos filosóficos. El ser del hombre moderno se diluye ante las corrientes informativas y por debajo de las grandes cifras estadísticas de principios del S. XXI.

La inteligencia de cada individuo se conecta y retroalimenta de la inteligencia colectiva sombreando el valor existencial de uno y de todos los participantes de las constelaciones informativo-comunicativas. El intelecto colectivo racional, analítico y emocional del hombre moderno ya no alcanza a sublimar y destacar el valor, el significado y el sentido de la propia existencia de cada persona. Para guardar en la memoria de un ordenador un millón de números simples se necesitan once megabyts, y para guardar en la memoria de cada individuo una ínfima parte de las copias visuales que puede llegar a ver diariamente, se desconoce el volúmen que ocupa en su cerebro. Mezclamos la capacidad cognoscitiva del hombre con el valor existencial como una muestra de dos niveles erráticamente conciliados. Identificar gnoseológicamente miles de objetos reales o imágenes de idealización no significa que un individuo pueda encarrilar sus propios proyectos de vida en función a cierto sentido existencial.

El sentido de la vida de las masas sociales de principios del siglo XXI no se proyecta hacia el futuro, el sentido existencial se vive cada día y en cada momento que de alguna forma u otra un individuo puede deleitarse. El futuro puede ser pagado con seguros y créditos a largo plazo, el presente puede ser financiado con una tarjeta de crédito o débito. Las frecuencias de cambios informativos son tan altas que el hombre ya no puede proyectar su propio futuro. El hombre moderno no direcciona sus pensamientos hacia el pasado y hacia el futuro, todo se centra en sus horarias actualizaciones de vida. Su propio pasado puede llegar a verlos desde las perspectivas de sus sueños o puede recordar sus años de juventud escuchando registros musicales o viendo obras cinematográficas. Los sujetos pierden por las propias circunstancias innovativas su original subjetividad formada en el transcurso de decenas de años.

Los más prominentes físicos llegaron al final de sus vidas a la conclusión que existe un Ser supremo, si bien sus mentes e investigaciones se encaminaron inicialmente en calidad de materialistas ateos. La "voluntad de sentido" de V. Frankl se diferencia de la voluntad de placer de S. Freud e instrumenta las intenciones paradójicas, la de reflexión o la hiperreflexión. Ninguna de las técnicas franklianas

no pueden ni por aproximación ser alcanzadas delante de la pantalla de un televisor o navegando en las redes internéticas. Mediante los “diálogos socráticos” diseñados por Frankl, la voluntad del sentido existencial puede llegar a ser filtrada del alma de un individuo que busca encontrar un camino a su propio ser. Creer en la existencia de un Ser superior que sea el principio del principio de todas las cosas que rodean a cada individuo no puede llegar a ser un pensamiento formal superficial. Los creyentes formales encuentran un as intelectual extratemporal y universal para explicar las causalidades de sus particulares derroteros y dificultades en sus vidas.

Pocos son los que se resignan a sus propios destinos de pobreza, enfermedades, marginación social e infalible fallecimiento. La mayéutica frankliana, o el conocimiento logrado en calidad de conocimientos intrínsecos de cada persona es progresivamente una verdad reflejada de los espejos causados por las proyecciones desde las constelaciones informativo comunicativas. El Ser supremo en nuestros tiempos puede llegar a ser una llave maestra racional y utilitaria para resolver los cuestionamientos y angustias causadas por la infalible finitud de la vida de cada persona. Las disciplinas de la Física, los diálogos socráticos franklianos y navegar en Internet son contradicciones del sentido, valor y significado existencial para cada persona en particular y para la mediana de las masas sociales coetáneas en general.

Todos los medios y los condicionamientos de la modernidad se encuentran trazados hacia lo que confirmó K. Jaspers para “existir sin existencia”. La carencia de sentido existencial se re proyecta hacia los que ya no se encuentran con nosotros. Uno de los más crueles dictadores del S. XX siempre repetía que la muerte de una persona es una tragedia y que la muerte de miles de individuos es simplemente estadística. Actualmente el valor existencial de las personas fallecidas puede ser decorado con datos biográficos, fotográficos y videoregistros que le recuerden audiovisualmente. La existencialidad pos mortem ya no tiene el mismo significado y valor que en las épocas pretéritas. Las significaciones existenciales a posteriori en nuestras realidades de eficacia y praxis pueden ser escenográficas. Las anatómicas siluetas de manos en la Cueva de El Castillo en la Cantabria española datan de una antigüedad de treinta y siete mil años. Las figuras rupestres no tienen firmas ni codificaciones grafológicas. Los autores fallecieron sin poder registrar sus inexistentes nombres y primitivos sentimientos al realizar copias de figuras de manos humanas sin dactiloscopías. Nosotros descubrimos los dibujos de totales genios desconocidos y los analizamos en calidad de simples espectadores por las simplezas expresivas visuales del Hombre de hace treinta y cinco mil años antes del inicio de la era cristiana.

Los nombres y las biografías de las vidas de personas ya fallecidas pueden llegar ser ejemplos para las nuevas generaciones sin que podamos llegar a descubrir los más íntimos hilos existenciales personales de aquellos primitivos seres. Quien escribe se describe y en los textos literarios podemos hallar las ocultas radiografías del alma de algunos autores. El sentido existencial de los individuos ya incluidos en la historia pueden ser evaluados falsa o erróneamente, todo depende desde cuales perspectivas científicas sean parangonados. Las frases de Gandhi en nuestros tiempos de innovaciones suenan como muy lejanos ecos de realidades inexistentes alrededor nuestro, las que al ser filtradas por nuestra mente nos pueden llegar a despertar puros sentimientos existenciales de supuestas realidades.

c) Las interconexiones cibernéticas y programísticas son en tiempo real, los vínculos comunicativos nos reducen a relaciones tiempo-espacio simultáneas. Nuestro ser ahora puede no encaminarse ni hacia el futuro ni el pasado, nuestra mente debe acomodarse a las simultaneidades de los requisitos de las comunicaciones entre nosotros o con el resto de los individuos que nos circundan. Ser uno mismo significa abarcarse para poder llegar a ser uno mismo y poder espejarse ante otros. Si nos miramos en un espejo es en función de cómo queremos que otros nos vean o cómo quiero verme para que otros me vean. Las formas existenciales de ser uno mismo para los otros deben ser formalmente copiadas de una infinidad de modelos de idealización y accesorios objetivizados disponibles alrededor de cada individuo. Cada individuo se muestra de acuerdo a las particulares circunstancias que lo circundan y esta particularidad debe ser aplicada para confirmar su visible sentido existencial. Mi intelecto en función de la simultaneidad del tiempo real de mis pensamientos y actos bloquea el valor y el significado de mi autoanálisis existencial.

Yo soy yo en la medida que me parezco al modelo externo que quiero parecerme. Los estereotipos culturales visuales nos encaminan hacia el borroneo de nuestro verdadero e íntimo autoconocimiento de mi ser orientado hacia las personas que me rodean. El hombre contemporáneo debe utilizar máscaras, disfraces y maquillajes para poder ocultar su esencia y sus pensamientos sobre su existencia en los diferentes escenarios y en las que aquél debe ubicarse en su vida cotidiana. Todo puede en la vida de un individuo ser actoralmente mostrado y sus juegos de apariencias lo llevan inercialmente a pensarse en función de lo que los otros que lo rodean piensan sobre él. En las redes sociales puede un individuo tener hasta cinco mil “amigos” sin conocer personalmente a ninguno de ellos.

La vida nos lleva a despersonalizarnos de nuestras íntimas y auténticas reflexiones del lugar, el valor y el sentido de nuestras vidas en las circunstancias que debemos desenvolvernos. Si leemos a algún autor de la corriente existencialista en nuestros posibles cómodos divanes y luego nos dirigimos a trabajar, es inadecuado comentarles a nuestros colegas de trabajo las angustias y los cuestionamientos existenciales sobre la absurda manera que desgastamos nuestras vidas ocho horas diarias cinco días por semana. Las rutinas laborales, viajar de mi casa al trabajo y del trabajo a mi casa, las rutinas internéticas en las redes sociales, las rutinas familiares, las rutinas sexuales y gastronómicas, transforman en rutinarios nuestros pensamientos y nuestros hábitos, los que con el transcurso del tiempo pueden llegar a ser considerados en calidad de sentidos existenciales repetidos cronológicamente. El homo faber simultáneamente autorelacionado con el nuevo homo interneticus transforma su vida en un esquema absurdo como el trabajo del mitológico Sísifo.

El hombre es un segmento ínfimo en el universo sin un principio del principio y sin tampoco conocer por qué y para qué vive. Las posibilidades de elección de cualquier individuo que se pregunte para qué vive, es sentarse a buscar respuestas en su ordenador conectado a Internet o iniciar la lectura de la Biblia. Creer racionalmente en las religiones, el hombre de principios del S. XXI puede por dos circunstancias, por la razón que conoce profundidades científicas desconocidas para las masas o es un marginado social que piensa en otra posibilidad de vida ya en otra dimensión invisible después de su muerte. El sentido, el valor y el significado

existencial de miles de millones de individuos puede asemejarse al esquema de fumar un cigarrillo, en una extremidad fuego, en la otra extremidad un idiota.

Un monje cristiano debe callar para ahondar su rezo y un individuo conectado con el mundo internético debe mostrarse, hablar y escribir a veces sobre cosas absurdas para poder mantener los diálogos formales con otros individuos. Los ruidos informativo-comunicativos crean interferencias de concentración analítica intelectual y espiritual cuando los monjes oran en sus celdas. Una parte de las muchedumbres conectadas a las constelaciones informativas internéticas habitualmente deben recibir alguna dosis diaria de novedades audiovisuales para autoconfirmar sus sentidos existenciales hacia otros individuos en los marcos de los formularios dimensionados sobre realidades virtualizadas. Las comunicaciones sociales entorpecen los auténticos sentimientos existenciales de las personas y es precisamente la soledad una experiencia que permite descubrir el valor y el sentido de la existencia de cada persona ensimismada. Los ruidos y las redundancias en las corrientes informativas pueden crear falsas pancartas de las realidades en la mente de las masas.

Leer los salmos del Libro de David en pleno centro de una megalópolis y leer los mismos salmos en una zona desértica, formal y efectivamente no es lo mismo. Lo realmente válido es que el individuo tenga una convicción racional y que espiritualmente tenga fe de que los autores son verdaderos embajadores de Dios. Las convicciones mentales y espirituales de cada individuo en estos casos no pueden en nuestros tiempos recibir tratamientos analíticos y especulativos. Si un individuo tiene creencias religiosas, las mismas se circunscriben estrictamente a sus personales e individuales pensamientos y creencias. Tal postura deriva de la ideología religiosa de los propios creadores de las computadoras y los dueños de los canales magistrales comunicativos globales. Resultó ser que el silencio y la concentración mental que exige orar ante el Corán y la Biblia, dialécticamente derivó en la atención visual hacia los monitores de los instrumentos comunicativos.

Tener la total libertad de expresión no significa ser que los individuos sean internamente libres. J. P. Sartre escribió que los franceses experimentaron un verdadero sentimiento de libertad interna en los tiempos de la ocupación alemana durante la II Guerra Mundial. Las masas contemporáneas tienen acceso a la información incluso robada de los bancos electrónicos de memoria estatales y al mismo tiempo acrecientan una apatía cognoscitiva y valorativa masiva hacia las novedades de las realidades del mundo moderno. Las masas tienen derecho de opinión y los reales acontecimientos se suceden en conformidad a los intereses corporativos al margen de las opiniones sociales registradas. En apariencia, las masas muestran sus puntos de vista y opiniones y desdoblan de tal forma la invalidéz y nulidad de las reales significaciones de sus valoraciones medidas estadísticamente en tiempo real y a su vez publicadas. Los escalafones de Google se orientan desde mostrar que bien vivimos y vacacionamos, hasta cuando soportar un gobierno de turno, frases de personas célebres, viejos cuadros, comidas fotografiadas.

La mente y el entendimiento de las masas globales ya comienzan a sublimarse en una nueva dimensión sistematizada y modelada desde algunos epicentros mundiales. Sin dudas las masas abarcadas por las constelaciones informativas e

interactivas globales nos regresan hacia proyectos de una nueva forma de adolescencia humana. Tales innovadores cuadros gnoseológicos masivos e interactivos son los pilares de una regular devaluación existencial de las generaciones futuras. Ya en este siglo todo lo que se relacione con la libertad y la voluntad individual y colectiva deberá controlarse y regularse en los marcos de las realidades y las necesidades estatales y corporativas.

Nos dimensionamos en los marcos de innovadoras conceptualizaciones y aplicaciones instrumentales y cognoscitivas inimaginables a mediados del S.XX. Las realidades aumentadas definida por P. Milgram y F. Kishino (1994) dislocaron cognoscitivamente a los entornos reales hacia los entornos virtualizados por ciframientos programísticamente procesados. La realidad aumentada, o sea la copia captada por un teléfono celular y expuesta en la pantalla representa la realidad aumentada por el aumento del foco visual respecto a las dioptrías de la vista humana. A estas realidades de geoubicación visual se le agregan información digital que señala el lugar en tiempo real de donde nos encontramos. Las interacciones y las experiencias cognoscitivas que nos marcan las realidades de nuestro entorno en forma de continua sobreposición de imágenes nos conducirán tarde o temprano a vivir en función de modelos de guías espacio-temporales similares a proyecciones ilusorias cifradas y fantasmas virtuales. Con absoluta certeza en un futuro próximo las orientaciones circunstanciales de mi yo y mis proyectos en los marcos de mis circunstancias espacio-temporales deberé copiarlos de realidades aumentadas mostradas en mi teléfono celular.

El hilo conductor del existencialismo ó, yo soy yo y mis circunstancias, se diluye con la dependencia de las copias cifradas y visuales que por medio de las cuales debo orientarme. De alguna forma el “ser en el mundo” de M. Heidegger parcialmente en un futuro próximo se intercalará interactivamente con copias visuales y textuales procesadas y reflejadas programística y virtualmente. Orientarnos de acuerdo a las copias de las realidades aumentadas de mi entorno, es una forma de reconocimiento cognoscitivo intermediado y siendo que son espejos inteligentes, por sus formas y contenidos nos alejan de las realidades de nuestro entorno y circunstancias.

Los flamantes instrumentos técnicos nos permiten redimensionarnos ópticamente en las realidades copiadas que enfocamos de nuestros entornos. Ubicarnos geográficamente por los sistemas androides computarísticos satelitales ya es una necesidad en las megalópolis, pero no así podremos encontrar los derroteros de nuestras personales existencias en los monitores de los teléfonos celulares. Las probabilidades se dimensionan funcionalmente sobre todas las actividades humanas y de la naturaleza en todas sus proyecciones y determinismos. El ser de cada individuo con sus íntimos mapas existenciales no puede encontrar los cuadrantes y los meridianos entre su vida para sí mismo y para con los demás en los que se dimensiona afectiva y socioculturalmente. El sentido existencial de cientos de millones de individuos ya se encuadra en el “ser en el mundo” heideggeriano a través de las plantillas prediseñadas visual y cifradamente las que son difundidas globalmente. El ser de cada individuo contemporáneo no puede abstraerse de la infinidad de condicionamientos que debe cumplir ó respetar.

Los complejos sistemas sociales multiplicados por estructuras y subestructuras impiden poder realizar los íntimos deseos existenciales de cada gris y disimulado individuo. La máxima *lathe biōsas* epicuriana, o sea la idea de vivir sin ser advertido que heredamos de los antiguos griegos ya no funciona con las interconexiones interactivas programísticas y computarísticas internéticas, los mapas iluminados de las rutas de las conexiones de facebook de alguna forma lo demuestran. Las rutas comunicativas internéticas se contradicen con los necesarios ensimismamientos para alcanzar un sentido existencial de la vida de cada individuo en particular relacionado volutariamente con el mundo moderno. Cada individuo tiene la total posibilidad de rechazar la televisión, las computadoras y las constelaciones informativas internéticas, la telefonía celular. Actualmente conozco a varias personas que se relacionan informativamente con el mundo escuchando noticias radiales en zonas apartadas en las pampas sudamericanas. Aquellas personas, figurativamente no miran a través de las ventanas lo que sucede afuera de sus viviendas. La realidad es que el sentido existencial de aquellos individuos reluce por sus voluminosas figuras. Supongo que recibir el máximo placer por comer y beber no es una muestra de la falta de problemas existenciales. La paradoja es que si un individuo se aparta por completo de la sociedad sin portar en su mente ideas formadas, ese individuo puede perderse psicológica y espiritualmente como un sujeto sin brújula en un desierto.

Las geométricas aceleraciones de los procesos sociales por sus interactivos lazos modificaron casi todas las concepciones de pensamientos creadas en los últimos dos siglos. Las nivelaciones causadas por las extensiones de los mismos modelos político económicos sobre dimensiones sociogeográficas globales, invalidan a los conceptos de las infraestructuras y las superestructuras socioeconómicas y crean una nueva conciencia masificada sin coordenadas definidas en el nuevo mundo en el que nos toca vivir. Los flamantes procesos comunicativos no produjeron ningún giro copernicano en la conciencia y autoconciencia de las masas interconectadas. Se borran y las históricas dicotomías entre el catolicismo y el protestantismo descubiertas por M. Weber. Entre el espíritu del catolicismo y la razón del protestantismo en la nueva conciencia de las masas trazada por el *Theatrum Orbis* internético donde no prevalece ni el espíritu ni la razón. Entre las clasificaciones y estratificaciones de la vida mundana de los católicos y la nivelación religiosa de las actividades mundanas en profesiones de los protestantes, ya se sombrearon por un nuevo espíritu desvalorizado de colectivismo moldeado y estadísticamente masificado de todas las actividades mundanas.

En nuestros nuevos horizontes no reciben evaluaciones ni la vida contemplativa ni el trabajo y se magnifican el hedonismo y el utilitarismo en todas sus aplicaciones cifradas y procesadas computarísticamente. Los conceptos marxistas de trabajo abstracto y trabajo concreto o útil, por completo ya no encajan dentro las bases de datos cifrados mundiales. Develar la existencia de un ente como lo hizo J. P. Sartre (una mesa), y crear la idea de la cosa en la mente de un individuo, sólo la idea del objeto tanto útil como inútil puede sin diferencias ser guardada por la memoria electrónica global. La inteligencia global registrada en forma de ciframientos electrónicos no tiene ni esencias ni sentidos existenciales, se guardan fantasmas virtualizables de abstracción e idealización.

Un individuo coloca una videomáscara delante de sus ojos y guantes para poder ver sus manos y comienza a examinar su entorno tridimensional copiado virtualmente, cifrado y procesado por un ordenador. Lo que el individuo vé es una copia geométrica, trigonométrica virtualizada de los entornos lineales en los que el individuo en ese momento se encuentra. R. Decartes como representante de la corriente racionalista escribió su más conocida frase “yo pienso, entonces yo existo” (cogito ergo sum). En el S. XX, J. P. Sartre escribió su más famosa oración- primero la existencia, luego la esencia de las personas y de las cosas. Si un niño interactúa con un ordenador y un juego computarístico, nos corresponde preguntarnos en dónde se ubican sus pensamientos y sentido existencial. Si un adulto se coloca una videogafa y comienza a mirar el mundo virtualizado que procesa un ordenador, hacia dónde se traslada su esencia y existencia?. El individuo conectado con el mundo virtual se desconecta de su existencia y esencia. Yo le pregunto a mi nieto qué es una cosa que él mismo alcanza a ver. Con los que no alcanzan a comprender qué es la existencia humana no nos corresponde preguntarle lo que no pueden entender, yo me autocuestiono conmigo mismo y mis anticuados pensamientos.

Si me coloco las videogafas yo primero existo y cuando me las saco veo la realidad real de mi entorno por lo que primero pienso y luego existo. Sartre probablemente consumió demasiada cafeína en su cafetería de Saint Michel Notre Dame. Donde se ubica el supuesto mundo de Sartre?, en su entorno de la cafetería o en su mente abstraída por completo de las realidades que su mente alcanza a analizar especulativamente ? Yo veo lo que veo y luego existo, yo existo en correlación a lo que veo y analizo racional, analítica y emocionalmente y respondo intelectual y activamente en función a mi propio e individual ser y mi propia particular existencia. La valorización de mi esencia personal se ubica en la forma que yo respondo a las situaciones particulares que se presentan en mis circunstancias personales y sociales. Mi esencia es una característica enajenada de mí mismo. Mi esencia personal es una exclusiva particularidad de lo que piensan las personas que conmigo interactúan en múltiples formas en todos los planos de mi entorno social.

La autodevaluación existencial puede originarse al margen de la esencia previamente valorada de cada individuo por otros, o los demás que circundan a tal individuo. Sísifo en función a su inútil trabajo fue valorado en sus tiempos como un personaje mitológico positivo ajustado a la personificación mentalizada y colectiva que en su momento sociohistórico desempeñó. Sísifo cumplió la función de enbanderado de lo que el mito para el pueblo representó. La esencia sin existencia de Sísifo fue un arquetipo colectivo y su sentido y valor existencial fueron nulas representaciones del folclore de los griegos que lo crearon en sus mentes. De los miles de millones de personas que cohabitamos el planeta, pocos son los que son valorados en función de lo que representan por su esencialidad y sentidos existenciales abstraídos y analizados desde las perspectivas de las corrientes de la filosofía. Narciso frente a su espejeada apariencia recibe de sí mismo más autovaloración esencial y existencial que la mayor parte de todos individuos que muestran sus decoradas biografías en las redes sociales. El narcisismo virtual no tiene el mismo valor existencial en las páginas internéticas que mostrarse uno mismo ante nuestros espejos sociales.

La figura simbólica de Ernesto Che Guevara es usada en las campañas publicitarias por compañías privadas. Los millones de individuos que captan los atributos externos del médico guerrillero, no alcanzan a asociarlos con la idea de que Guevara dió su vida por sus ideales. La esencia del ser de Guevara, oculto por su barba y boina estrellada que entregó su vida como Cristo, ahora es copiada y reproducida en botellas de bebidas alcohólicas y desde tal trivialidad no puede ser advertida por las masas coetáneas. Nos aproximamos al meollo de la cuestión sobre la devaluación existencial, la devaluación es en principio colectiva y estadísticamente masiva, y se corresponde vertical y horizontalmente con directas referencias hacia los grupos sociales previamente catalogados y minuciosamente estudiados.

La vida de cada individuo alcanza a tener un sentido cuando él mismo esculpe su propia existencia. Los miserables se hacen miserables, los filántropos, los suicidas, los cardenales le dan cierto sentido a su existencia con sus particulares valores y significados. Ni el humanismo sartriano ni el compromiso y acción heideggerianos no pueden predecir los destinos existenciales ni esenciales de los individuos. Las ideas de existencia y la esencia de cada individuo pueden llegar a ser intervaladas por los cuadros analíticos de la psicología, la sociología, la genética, si lo quisiéramos por las teorías de Lombroso y por sus individuales probabilidades procesadas computarísticamente. Para Heidegger el Hombre en su esencia es "Ser en el mundo" y es ahí en donde tiene la oportunidad de ser develado, actuar y mostrarse. Heidegger magistralmente vió en la tecnología un peligro de fijar al Ser en su develamiento. La espira dialéctica del desarrollo de la tecnología desde mediados del S. XX efectivamente se adelantó al pensamiento de M. Heidegger. El sentido del Ser de cada individuo a principios del S. XXI no se orienta hacia sus develamientos a través de la tecnología, es la tecnología la que directa o indirectamente encarrila al hombre en múltiples formas de develar su sentido existencial.

El Hombre en una zona desértica se ensimisma en sus pensamientos y su inmediata soledad lo aproxima a su propio sentido existencial y su esencia de vida quedó distanciada tanto como de su entorno social. Las masas sociales modernas ya no pueden por su propia voluntad cambiar las reglas de juego colectivas al igual que no pueden cambiar las reglas universales de la lógica. Encontramos en la metafísica de Platón y Sócrates que pensar no es más que un *téchne*, en calidad de mecanismo reflectivo del hombre. En nuestros tiempos innumerables esquemas tecnoexistencialistas deslidan al Ser de sus auténticos valores y significados existenciales. Las escenografías teatralizadas de la humanidad ahora pueden llegar a ser programadas por control remoto.

Los proyectos hermenéuticos del último gran filósofo del S. XX, H. G. Gadamer (1900-2000), autor del original concepto de "la fusión de horizontes" contenidos en los textos, ya alcanzó a metamorfosearse en los puntos cardinales geográficos abarcados interactivamente por las constelaciones informativas internéticas. Las "predicciones del arrojamiento del ente en su ahí" fundadas por quien fuera el guía de Gadamer, M. Heidegger, desvían al hombre de su auténtica existencia y le muestran escenas y plantillas videovirtualizadas que lo llevan a convencerse que él aparentemente no se encuentra desamparado del mundo. Las decodificaciones discursivas visuales y textuales son realizadas y difundidas por los medios

comunicativos masivos y por ser decodificaciones pueden transformarse automáticamente en proyectos de vida de cada individuo en particular. La “fusión de horizontes” ahora podemos catalogarla como horizontes comunicativamente fusionados los que son abstraídos y analizados mentalmente por las masas globales sin aclaraciones discursivas. Cada individuo puede dirigirse racional y emocionalmente hacia doquier en los planos espacios-temporales cifrados y procesados, y estas configuraciones visuales y formales de idealización difunden y proponen modelos existencialistas ficticios carentes de elementos discursivos sobre la vida y el ser.

Los proyectos de vida de las masas ahora es ser para sí mismos en su cerrada privacidad ocultada para los demás ubicados en los círculos y circunstancias sociales, tales proyectos son referencialmente catalogados por modelos previamente configurados y escenografiados. Las masas pierden los ya milenarios autónomos sentidos y valores de autenticidad de la existencia humana. Nuestro mundo actualmente no tiene precisas ordenadas y abscisas para la formación de valores existenciales. La frase “Dios ha muerto” le pertenece a F. Nietzsche, y nosotros desde nuestras perspectivas podemos confirmar que a Dios lo eclipsaron la intrínseca ética concominante con la eficiencia y la praxis; el escepticismo entretejido con los determinismos técnicos y el disimulado ateísmo en las corrientes masivas de información.

Hasta mediados del siglo pasado las masas sociales tuvieron una conciencia moldeada históricamente e hilvanada dentro de sus esferas culturales particulares sin poder llegar a desbordar sus propias cronologías temporales y espacios geográficos. A partir de que la Biblia comenzara a ser estudiada en función a sus circunstancias sociohistóricas, las interpretaciones racionales de lo que la fe debería abarcar se satelizó en sus puntuales detalles semánticos y textuales a modo de la guía de Isaac Asimov. Los hábitos mentales diluyeron las interpretaciones de las realidades desde los contextos históricos. Las significaciones existenciales enmarcadas en las dimensiones de lo presente devaluaron por completo el valor de las espirales del desarrollo sociohistórico. Si pensamos y actuamos con referencia a nuestro presente en tiempo y espacio real, pero en común acuerdo a esquematizaciones mentales y existenciales colectivas tomadas en préstamo, no puede existir cierta metodología que le otorgue cierto valor a nuestra propia existencia. Las verdades contemporáneas se encuentran ligadas de alguna forma u otra a las metodologías cognoscitivas programísticas e internéticas. En nudo de la cuestión es que los hechos al ser descritos y comentados formalmente por estándares informativos deslindan al entendimiento de las masas de los hechos desenfocando las sendas hacia la verdad. Los hábitos mentales de las masas sociales sombrean y borronean los cuestionamientos del significado y el valor existencial de cada individuo en particular, relacionado y conectado con los pensamientos colectivos interactivo-comunicativos en cualquiera de sus formas. Los proyectos de vida de cada individuo se ajustan a las articulaciones sociales de las medianas estadísticas en general.

Centrar la mirada en los textos es un privilegio de pocos y las metodologías que nos proponen las constelaciones informativas pueden no conducirnos hacia la verdad. Busquemos certezas gnoseológicas en las constelaciones de las redes internéticas y encontraremos miles de respuestas alejadas de la verdad y

desubicadas de las metodologías para poder develarlas. Sin la verdad y sin una metodología esclarecedora podremos solamente encontrar ilusorias pancartas de orientación para nuestra propia existencia. Podemos buscar sentidos existenciales sin textos en el ocultismo, en los horóscopos, en los rayos cósmicos, teosofía, cábala, shamanismo o en los karmas y las enseñanzas de todos los magos pseudoreligiosos de la modernidad. Cristo para los judíos fue un escándalo y para los antiguos griegos fue una locura. Demonios instructores podemos encontrar incluso en los videojuegos para niños. En su momento en la historia del cristianismo se llegó a especular que uno de los objetivos de las creaciones iconográficas era simplificar en forma de estampas los símbolos religiosos para que los fieles musulmanes puedan llegar a comprenderlas. También en su momento los protestantes censuraron los comentarios sobre el Evangelio.

En nuestros tiempos entre la Biblia y las constelaciones internéticas no existen diferenciaciones cognoscitivas ni lingüísticas, el latín es un idioma exánime. El hombre moderno puede creer en alguna religión sin censuras sociales y la gran dificultad de los creyentes es el vacío espiritual masificado de su entorno social. Los individuos no perdieron a su Dios, perdieron la posibilidad de establecer lazos socioculturales para fomentar y cultivar su fe. El escepticismo religioso de las masas sociales contemporáneas es un rumbo interactivo que fomenta la desorientación intelectual en las búsquedas del valor y el significado existencial del hombre. Si no conocemos nuestros principios vitales tampoco podemos considerar ciertos nuestros direccionamientos existenciales socioculturales históricos y coetáneos. Nos dimensionamos en un tubo espacio-temporal continuo, desde que se formaron nuestros primeros ancestros genéticos y hasta que la raza humana descubriera las partículas detonadoras de la formación de la masa de la materia inmediatamente después de la Gran Explosión. El tiempo cronológico desde la formación de la materia hasta el momento que nuestros primigenios ancestros humanoides se ubicaron en zonas apropiadas para poder sobrevivir, y la contemporánea creación de los sistemas cibernéticos, computarísticos y comunicativo-satelitales transcurrieron millones de años. Si ignoramos los principios de los principios de la formación de la materia y la vida orgánica en nuestro planeta, podemos establecer cronologías históricas sin precisiones de las causalidades de las causas primeras de la vida humana y del valor existencial humano. Por qué y para qué existe la raza humana en nuestro planeta? Esta respuesta podemos encontrarla a principios del Tercer Milenio solamente en los milenarios textos religiosos.

El desarrollo intelectual y gran parte de las instrumentaciones técnicas aplicadas fomentan la devaluación existencial de las masas sociales modernas. Si a la altura de nuestros tiempos releemos la obra de H. Marcuse (1898-1979), encontramos que la sociedad unidimensional que el autor describió ya fue superada sin una dialéctica histórica por los espectros de otra sociedad, imprevisible por completo a mediados del siglo pasado. La sociedad unidimensional detallada por Marcuse ahora funciona simultáneamente junto a otra dimensión paralela, consecutivamente estructurada, dimensionada y retroalimentada en forma de objetos de idealización cifrados informáticamente desde y hacia las actividades y los pensamientos de las masas sociales. La segunda dimensión paralela y geográficamente globalizada la conforman y representan las constelaciones informativas e interactivas de las redes internéticas. En esa segunda dimensión se desgastaron y vulgarizaron las

conceptualizaciones que deben abarcar cognoscitivamente a los hechos y por lo que la razón se eclipsa del verdadero análisis de los hechos espejados, y a su vez el análisis de las cosas se desplazan hacia las formas y funcionalidades de las mismas.

La ontología y la metafísica de los entes que nos rodean e idealizamos de las realidades de nuestro entorno y circunstancias se desplazaron hacia inválidas especulaciones nominativas, descriptivas y factológicas. La existencia y la esencia de los individuos ya se metamorfosearon en registros prototípicos de demostración pública o masiva. A la existencia humana se la representa en esta segunda dimensión en forma de copias fotográficas, registros audiovisuales y resúmenes biográficos, despojados de las descripciones básicas de lo que se entiende como esencia humana. La Madre Teresa de Calcuta, Nelson Mandela, M. Jackson, M. Jagger por ejemplo, se unen en las mismas tablas de los escalfoes y diagramas existenciales en las dimensiones informativas difundidas en calidad de personajes públicos, olvidando los detalles valorativos de la esencia de vida de cada uno de ellos como personas en relación a la sociedad.

Con relación a uno de los conceptos centrales de los autores existencialistas, la angustia, en calidad de un sentimiento existencial humano, en mi opinión ya fue desbordada brillantemente por la psicología. La angustia filosófica es una postura demasiado anticuada en el sentido que en nuestros tiempos los ancianos y los enfermos pueden ser medicados con anestésicos del alma. La angustia perfilada con la noción cronológica del tiempo puede agudizarse o redondearse. Las crisis existenciales son frecuentes cuando una persona intuitivamente percibe su aproximación a su punto final. La angustia psicológica es una antípoda mental con relación a la angustia filosófica. Son dos panoramas inversos hacia un mismo punto concéntrico, la mente y el alma de cada individuo. Uno se angustia ensimismado en su propio ser con respecto al cúmulo de sus problemas y dolencias espirituales, o sea estados depresivos y el otro se angustia por sus cuestionamientos metafísicos. La metafísica del sentimiento de angustia ya no se correlaciona con la angustia de los filósofos de la antigua Grecia e incluso no se interconecta con la angustia descrita y conceptualizada por los filósofos existencialistas en el S. XX. Busquemos alguna forma de angustia expresada en las redes internéticas y podremos encontrar analgésicos psicotrópicos y espirituales virtualizados de todos los calibres.

Las masas globales entraron en un camino sin salidas laterales de emergencia y mientras lo transcurrimos no podemos permitirnos demostrar públicamente algún tipo de angustia espiritual. Los estados depresivos pueden ser borrados con ansiolíticos. La salud física y mental de miles de millones de individuos ya intenta acomodarse a patrones de simulación sin sufrimientos espirituales y existenciales. Los paradigmas del pseudobienestar espiritual son falsas escenografías preestablecidas que las masas deben en sus entornos sociales demostrar. Los modelos de rejuvenecimiento externos estéticos y cosméticos de alguna u otra forma son un rechazo a los cuestionamientos vitales y existenciales del hombre moderno. Intentar prolongar el éxtasis vital estimulando artificialmente la libido humana es una forma de autonegación de los cuestionamientos existenciales. La prolongación y la potencia de la libido humana no tiene en absoluto ninguna relación con autoanálisis existencial de los iejos. El temor que causa la conciencia

de la finitud de la vida, desdibuja y penumbra los discursos y los cuestionamientos sobre el sentido y el valor de la existencia humana.

El personaje que juega el rol de artista pintor en la película antieclesial Decameron de P. Pasolini, basada en el libro de Boccaccio, acudía al mercado local para inspirarse y poder retratar las facciones de los rostros de los parroquianos en los frescos de una iglesia. Su última frase en la obra cinematográfica fue ¿para que retratar lo que vemos si es mejor soñarlo? Si escuchamos música electrónica y observamos a quienes acuden a las discotecas a escucharla, es muy complejo comprender las posturas, vestimentas y posicionamientos psicológicos de los jóvenes asistentes. En Holanda en su momento pensé que era una moda local y luego de escuchar y ver los modelos representativos de sus seguidores creo que llegué a comprenderlos superficialmente. Los frequentadores de las discotecas amantes de la música electrónica se transforman en activos maniqués humanos vestidos al igual que en las vitrinas de los grandes negocios de los grandes negocios pero con expresiones de sentimientos arrebatados. El dinamismo formal y existencial que expresan externamente los seguidores de la música trance es una de las más depuradas formas de catársis tecnoexistencialista sin hybris y descolgada de todos los recuerdos de cada individuo.

Estos modelos perceptivos permiten alcanzar un estado de éxtasis de la conciencia grupal semejante a la de los magos drogados. Yo no me imagino a I. Kant y G. F. Hegel con un ordenador consultando las páginas de Wikipedia, o a M. Heidegger mirando una serie televisiva. Las percepciones audiovisuales sublimadas en agudas purgas de borroneos mentales modernas no coinciden con el entendimiento filosófico ni mucho menos con los desmenuzamientos de las corrientes existencialistas. Los movimientos coordinados músico-anatómicos proyectados desde los acordes musicales y lumínicos computarizados no poseen sentido existencial por su falta de valores y significados. Diría que son acordes coordinados hacia la mente humana y que en realidad sirven para desconectar temporalmente el entendimiento de los individuos hacia los presuntos significados reales de la existencia particular de cada individuo y del resto de los individuos socialmente interconectados con las notas musicales del trance antiexistencial. Los alcohólicos prefieren unos tonos musicales y los drogadictos otros, todo depende diferencialmente si consumen heroína o cocaína. Los contingentes ubicados psiquiátricamente en la normalidad pueden voluntariamente preferir escuchar diferentes notas y acordes de acuerdo a sus estados de ánimo temporales. Todo es relativo desde los planos de preferencias inducidas y absolutamente voluntarias. La originalidad de la mente humana, al igual que la existencia de cada individuo, no puede ser clasificada y ordenada por sus originales deseos e iniciativas.

Desconectarse de las realidades del mundo puede cualquier individuo consumiendo alcohol o drogas. Paradójicamente la fisiología cerebral puede funcionar en dos dimensiones, una real y sobria y la otra bajo los efectos de los anestésicos del alma. Los especialistas comentan que los heroinómanos se trasladan hacia otra dimensión espacio temporal con plena consciencia real de lo que sucede en su mente y su entorno. La fisiología cerebral entonces permite al individuo analizar su existencia en dos dimensiones, una la real y sobria de su entorno y la otra extásica. Una es existencialista y la otra es una película que proyecta neurofisiológicamente el propio cerebro del individuo drogado o

alcoholizado. En mi vida he podido observar a personas que viven en los marcos de un espíritu místico, rezando oraciones por horas o realizan mil reverencias por día. Tales personas entran en autocatársis espiritual cuando toman la hostia o participan de la ceremonia de hunción. Sin anestésicos estos individuos viven en otra dimension mental y espiritual y su existencia terrestre se proyecta hacia el más allá.

Volar mentalmente es una forma de devaluación existencial que ahora puede ser alentada y multiplicada informativamente por las intercomunicaciones globales. La devaluación existencial reside en vivir artificialmente en otra dimensión mental solipsista y engañosa de una realidad autoescenografiada y decorada sin censuras. Si confrontamos los efectos de las dependencias químicas con los autoengaños y negaciones de la mente humana, entramos en una zona de contradictorias evidencias sin antagonismos formales. Los antiguos griegos entraban en estados de purificación catártica cuando eran espectadores de dramas teatralizados; los jóvenes de la electrificada modernidad entran en estados de éxtasis sin detalles lingüísticos y al unísono de acordes procesados computarísticamente.

La deshumanización del arte en el siglo XXI muestra nuevos rasgos de los borroneros del ser, ahora sin figuras abstractas y sin simetrías geométricas suprematistas de la vanguardia artística de principios de siglo pasado. Los graffitis que vemos en todas las grandes urbes ya se transformaron en imágenes holográficas de la mente del ser integrado en las masas sociales y habitantes de las megalópolis modernas. Las figuras y las imágenes en las paredes ya fueron filtradas de la milenaria estética del arte universal y se sublimaron en imágenes holográficas fragmentariamente espejeadas del espíritu y la existencia humana. La devaluación del ser llegó a la infografía callejera pintada en los muros de las grandes urbes como reflejos calcados de diluídos bocetos aerosólicos. Tales holografías son abstracciones idealizadas racional y emocionalmente que reflejan con pinturas de aerosoles lo que los autores ven y entienden del mundo que los circunda. Tales croquis holográficos ya nos regresan artísticamente hacia las sociedades prehistóricas. Si bien respeto todas las formas de expresión artística, lo que me preocupa es la resonancia cultural de los graffitis en la mente de las masas sociales.

Existe actualmente otro nivel más refinado e intelectualizado que representa formalmente la devaluación del ser en el arte contemporáneo. Tal estilo es posible que sea interpretado solamente por un muy reducido contingente de amantes de tales interpretaciones pictóricas del ser moderno. Dos son los maestros de tales estilos psicorepresentativos, ambos de origen español. Quien fuera reconocido en nuestros días, refleja retorcimientos del alma con atributos contemporáneos. En estilo realista genialmente representa psicopatologías en forma de figuras anatómicas humanas diseccionadas y escenografiadas con simbologías alquímicas, cabalísticas, las que en síntesis son expresiones morbosas y sadomasoquistas de seres extraviados en la locura y en las penumbras del inconsciente humano. La locura y sus atributos van de la mano hacia el borronero total y fatal del valor y el significado de la existencialidad del ser humano. Los grandes genios del arte por lo general sufrieron de patologías psiquiátricas, las medianas estadísticas de los gentíos históricos nunca pudieron captar tales deformaciones ubicadas en la mente humana. El nudo de la cuestión es que existe un minúsculo grupo de admiradores

de tal estilo de arte y simultáneamente tales aberraciones son masivamente reflejadas en las constelaciones internéticas.

No hace mucho tiempo tuve oportunidad de ver junto a otras personas un objeto volador no identificado. En el transcurso de media hora pude observar movimientos verticales, horizontales y triangulados perfectos desde mi perspectiva óptica alejada del objeto medio quilómetro. El luminoso aparato sobrevoló una zona anteriormente visitada por helicópteros militares. En Internet podemos ver miles de registros fotográficos verdaderos y falsos. Las publicaciones espaciales de la NASA pueden servir de guía en este incomprensible fenómeno, ahora multiplicado millones de veces por las posibilidades técnicas insertas en los teléfonos celulares y la difusión de los registros en las redes sociales internéticas. Tales seres que actualmente describen y muestran innumerables veces y que fueron analógicamente representados en figuras prehistóricas, probablemente tengan un desarrollo técnico superior al de la raza humana que supera millones de años a nuestros avances científicos. En principio, tales incomprensibles fenómenos nos encarrilan hacia antitéticas dimensiones mentales confrontadas con la historia universal de las civilizaciones humanas a partir de las riberas de río Amarillo hace cinco mil años en China hasta el actual Silicon Valley y generan antípodas sobre la comprensión del significado del espíritu y el valor de la existencia del ser humano en el Universo.

Dudo que nuestras estampas vitales y existenciales conscientes y subconscientes puedan llegar a ajustarse espiritualmente con criaturas que hipotéticamente son intelectual y técnicamente superdesarrolladas en relación con los humanos. El simple contacto con tales metaseres encaminará a la raza humana hacia cuadros no imaginados por la ciencia ficción y ni en la mente de los más atrevidos libretistas cinematográficos. Nuestro desarrollo intelectual y espiritual se transformaría en caricaturizaciones peseudoexistenciales de seres esclavizados y colectivamente indefensos, pasmados ante los poderíos técnicos de entes desconocidos. Las constelaciones informativas nos encaminan hacia fenómenos racionalmente incomprensibles y borrarían los pilares espirituales y religiosos de la raza humana. Si la humanidad rechazara la idea de un Dios supremo, creador de la vida, automáticamente pasará a formar conjuntos estipulados de grandes cifras estadísticas, por lo que infaliblemente eso implicará vivir en un mundo de seres marionetizados.

Si algunos métodos vitales existencialistas son una moda social absurda, algunos arquetipos estéticos femeninos son un camino hacia la anorexia y la bulimia. El imperativo de la delgadez es una herida en la mente femenina que probablemente tarda en cicatrizar. La estética coetánea las lleva a no comer y vomitar. Sigmund Freud murió sin saber qué es lo que desean las mujeres. El problema del psicólogo teórico fue que su inconsciente no amaba al sexo bello, es más siendo viejo se enamoró de los hombres. Es probable que Freud no llegó a comprender a las mujeres por la razón que él mismo deseó ser una de ellas. Excelentes clases recibieron sus seguidores que tiraron por la borda a toda la cultura y la filosofía occidental reemplazándolas por esquemas del subconsciente. Los modelos de existencia supermodernos exigen dietas para poder satisfacer el ego inexplicable de las mujeres. Con mi poca experiencia creo que no pude aproximarme a poder llegar a clasificar lo que desea el subconsciente femenino. Las

mujeres que en la cárceles rusas ejecutan a los condenados a muerte no sufren de remordimientos, los verdugos hombres beben por semanas. Una estudiante rusa en Odessa ocultó su embarazo por meses, dió a luz en una bañera y tiró a su hijo azabache recién nacido en un contenedor de basura.

El sentido y el valor existencial de las personas puede ser captado, analizado y desarrollado por hombres. Las mujeres son la incubadora de la vida y frecuentemente son el epílogo existencial del entendimiento filosófico. El inconsciente femenino no puede sanear el sentido existencial del hombre y paradójicamente los vientres femeninos son los que incuban a la raza humana. Las hormonas femeninas dimensionadas sobre la filosofía existencialista nos encaminan hacia la más cruda necesidad, causalidad y fatalidad de la vida. La esfera inconsciente humana no puede reconocer el sentido existencial del hombre. Todas las esferas de la psicología relacionadas con el ego y la libido humana no pueden alcanzar a desmenuzar el sentido y valor existencial del hombre. S. Freud falleció sin poder llegar a conocer qué es lo que realmente desean las mujeres. Pienso que el descubridor y relator del inconsciente humano no tuvo suficientes íntimos contactos con representantes de su sexo opuesto. Las hormonas femeninas pueden inducir a las mujeres desear lo que no existe en las realidades objetivas e idealizadas. Cualquier mujer, no importa su nivel de estudios y estatus social, buscará lo objetivamente inexistente para poder nivelar sus instintos maternos con sus deseos egolibidinosos pasivos. Una simple prueba de tales existencia de tales deseos, es que las campañas publicitarias orientadas hacia la esfera inconsciente de las mujeres tienen resultados inauditamente altos.

Poco tiempo antes se realizó un experimento con decenas de miles de usuarios anglófonos de Facebook con la previa aprobación de aquellos para estudiar la estadística semántica de los testeados. Las clasificaciones fueron por edades y por sexos. Los resultados fueron sorprendentes en el sentido de las frecuencias de uso de determinadas palabras por cada categoría estadística. La devaluación del valor existencial de las masas sociales coetáneas pueden ser medidas a través de guarismos estadísticos y probabilísticos y normados por uniformes plantillas ideoidiomáticas por el uso de determinadas palabras y frases. Los estándares informativos prototípicos ya se dimensionan sobre las frases y los giros lingüísticos empleados por los usuarios de las redes sociales internéticas. La devaluación del sentido y el valor existencial se manifiesta por la adopción sobre planos del subconsciente de modelos idiomáticos correlativos. Las nulidades verbales usadas en forma de telegramas son una prueba explícita de las proyecciones del intelecto racional y emocional de las masas sociales y las que a su vez develan el empobrecimiento de la espiritualidad del hombre moderno. Las combinaciones de palabras derivan de la esfera racional del ser humano que pueden variar de acuerdo a diferentes condicionamientos emocionales. Las respuestas a dichos condicionamientos emocionales pueden ajustarse con los modelos de la esfera subconsciente colectiva de las masas sociales. Si así no lo fuera no tendrían ningún resultado las sesiones terapéuticas de los tratamientos psicoanalíticos. Desmenuzar traumas del subconsciente de cada individuo es una angosta franja de la psicología y el uso colectivo de algunas palabras tiene correspondencias con la existencialidad explanada y tipificada del hombre moderno. Si las palabras son las brújulas valorativas del significado y sentido lógico-racional de las personas, los

encasillamientos y las plantillas lingüísticas son las nuevas coordenadas de las significaciones ideoexistenciales de las masas modernas.

La filosofía de M. Heidegger y en particular en su obra "El Ser y el Tiempo" a grandes rasgos fue delineada a partir de la obra de S. Freud. El Ser (ente) heideggeriano que no tiene conciencia de sí y no puede interrogarse acerca de sí, y que en el plano psicológico fuera fundado por el ello freudiano. El (Dasein) o "el ser ahí" heideggeriano que se pregunta por el ser y su propia existencia, o el ser inmerso en el mundo con los demás, podemos circunscribirlo con el Yo freudiano. Para Heidegger el hombre tiene que llegar a ser verdaderamente hombre y salir de la vida trivial ya que la vida trivial es una huída ante uno mismo en la que el hombre se olvida y se pierde. La existencia auténtica es aquella en que el hombre se identifica con su función social. Para Heidegger la auténtica existencia coincide paralelamente con la explicación freudiana del Superyo. El moderno tecnoexistencialismo en todas sus formas se ovilla y entrelaza con todas las formas de la vida trivial. El hombre moderno tiene una inmensa cantidad de recetas, programas, visiones, instrumentos y ofertas de ideas para olvidarse de salir de la vida trivial señalada por Heidegger. Lo paradójico es que la mayoría de los programas y recetas pueden llegar a encajar milimétricamente en los marcos de las formas de vida trivial. Salir de la vida trivial es privilegio de muy pocos individuos. Una ínfima fracción de individuos millonarios astiados por la vida que llevan, sueñan poder vivir en total libertad como grises seres. La inmensa mayoría de los pobres e indigentes sueñan algún día poder ganar la lotería. La libertad interna de los individuos siempre se oculta en las triviales y seguras comodidades de la vida.

No podemos enumerar a los miles de millones de individuos que se ven obligados a no poder salir de la vida trivial. Ni tampoco especular con aquellos que deben ganarse el pan de cada día y que perdieron el interés y las aspiraciones de pensar sobre el valor y el significado de su propia existencia. Quien viaja por horas diariamente de ida hacia su trabajo y de regreso a su casa, dudo que llegue a pensar cómo llegar a ser verdaderamente hombre y salir de su trivialidad vital y existencial. La obligatoria lucha por la sobrevivencia y las obligaciones diarias anulan automáticamente los pensamientos y las especulaciones sobre las propias posibilidades existenciales de cada individuo en particular. Miles de millones de individuos tienen solamente una escala de comparación de sus propios sentidos existenciales, lo que pueden ver y analizar en sus televisores.

Los espejos de algunos esquemas psicológicos sobre las argumentaciones filosóficas existencialistas, se sombrea y se autodevalúan autónomamente en las nuevas realidades del mundo interconectado informativamente. Las masas sociales del S. XXI no tienen alternativas modélicas de vida diferentes a las posibilidades de lo que les muestran y les ofrecen desde las constelaciones informativas y que directa o indirectamente se realizan y repiten en los entornos y circunstancias sociales en las que cada individuo en particular se dimensiona. Pensar y vivir en contra de las corrientes de pensamientos masivos es ya una rareza considerada frecuentemente como una forma de extrañeza mental. Si una parte minoritaria de la población mundial pudiera abstraerse de los ruidos socio-comunicativos ya sería posible de que la humanidad pudiera llegar a encaminarse hacia la gestación de una nueva civilización.

En el futuro mediato la humanidad puede llegar a encaminarse hacia una probable infantilidad mental y existencial, conformada por individuos dóciles, sin una original voluntad esclarecedora y sin opiniones propias. La autodevaluación existencial se ubica en el futuro de las civilizaciones con chips insertados en el cuerpo humano los que controlarán y medirán todos los movimientos y actos de cada individuo. Un decenio demoré en poder llegar a creer en tal absurda posibilidad. Si la voluntad humana llegara a ser registrada, medida y controlada cibernética y computarísticamente por un supuesto futuro gobierno mundial, el sentido, el valor y el significado de la existencia de cada individuo será una simple formalidad numérica en código de barra. Es probable que los marcos existenciales del ser en el futuro serán medidos y configurados en tiempo real a través de sistemas cibernéticos, programísticos y computarísticos los cuales servirán para guiar, normar y archivar los actos y los movimientos de las masas sociales. Los probables futuros individuos de la época transhumanista es posible que lleguen a perder todo interés emocional por el significado, el valor y la esencia de las personas de sus organizados entornos sociales.

6) LOS ESPEJEOS TECNOEXISTENCIALISTAS Y LA DEVALUACIÓN DEL CONCEPTO DEL SER.

“La cosmovisión transhumanista será una controlada metamorfosis social hacia un renovado régimen tecnocrático semejante al stalinista”.

Los espejos informativos de las realidades objetivas y programadas y las posibilidades de las innovaciones técnicas de uso masivo, ya les permiten a las masas de usuarios esconder sus auténticas personalidades y mostrarse con falsas máscaras visuales, en forma de fábulas textuales y en cierta medida pseudoideológicamente escenografiadas. Las nuevas técnicas de enmascaramientos podemos en nuestros tiempos advertirlas en las redes internéticas clasificadas como prácticas de trolling, flame y holywar. El nudo de la cuestión no se centra en las formas de enmascaramientos en sí, ni en los rasgos psicológicos de los enmascarados, sino que se ubica en el juego de aceptación y tolerancia mutua y colectiva de los grupos interconectados con estos individuos virtuales que se ocultan en seudónimos y fotografías de otros individuos. La divulgación masiva de falsas personalidades llamémoslas virtuales, ocultan la existencialidad y falsea la esencia no sólo de los individuos que unilateralmente practican trolling en las redes internéticas, sino que además crean falsas imágenes racionales, analíticas y emocionales en los receptores conectados. Desde el punto de vista lógico psiquiátrico este juego formalmente es esquizofrenoide.

Dadme una imagen y te escribo una historia dice la popular frase y en nuestros innovativos tiempos tanto la imagen como también la historia pueden ser

intencionalmente falseadas. Tales posibilidades técnicas e ideocognoscitivas encaminan a una parte de las masas sociales hacia el ocultamiento y la muerte del original y auténtico subjetivismo particular de cada individuo. La unión de los objetos sólo es posible en la imaginación y en caso de que los sujetos se muestren en las redes internéticas con falsas caretas e imaginarias autobiografías, los núcleos reales cognoscitivos y existenciales de los individuos interconectados se traladarán hacia dimensiones irreales y engañosas.

Podemos en los tiempos modernos anunciar una nueva consigna, ¡Hacia adelante! Hacia las imágenes al margen de las experiencias cognoscitivas despojadas de la trascendencia del yo y con intencionalidades copiadas y reflejadas socialmente difundidas por las constelaciones informativas. Las interconexiones comunicativas globales ya lograron estructurar y sistematizar una nueva forma de psicología transpersonalizada que en esencia es continual, ya que requiere de mínimos recursos discretos lingüísticos. La psicología transpersonal moderna se fundamenta en símbolos, visiones escenográficas, significados extralingüísticos, poses, estilos, prototipos anatómicos, imágenes de presentaciones públicas contextualizadas e innumerables formas de comunicaciones simbólicas para y extralingüísticas. En el transcurso de milenios el hombre buscó ideales y valores contrapositionados o balanceadores del vacío existencial humano y tales diferentes formas de optimismo existencial variaron con cada cultura en particular y en sus innumerables tradiciones. La filosofía existencialista del S.XX, ideológicamente estuvo orientada en contra de la cultura moderna y etiquetada exteriormente en contra la filosofía tradicional.

Lo que Heidegger y Gadamer previeron, el empobrecimiento de los idiomas y la hermenéutica, ya a principios del S. XXI es una evidente realidad. Los contenidos informativos en los diferentes idiomas en las redes internéticas ya determinan catastróficamente la degradación de los idiomas de los países con pequeñas poblaciones monoparlantes. La propia devaluación idiomática en las redes internéticas encaminan a aquellos pueblos a buscar cuadros visuales copiados con ínfimas explicaciones verbales. Mirar hacia atrás, hacia los tiempos pretéritos y mirar hacia el futuro, ya es lo mismo que proponernos por nuestra propia cuenta y voluntad modificar las leyes de la lógica. El tecnoexistencialismo social progresivo nos encamina hacia el borroneo de la autenticidad del ser y previamente hacia un infalible nivel gnoseológico promediado y achatado del intelecto de las masas sociales globales.

La automatización y cibernización de los procesos industriales e intercomunicativos ya se reflejan en el desarrollo antropomórfico y, en particular, en el desarrollo de la masa encefálica del hombre de las sociedades técnicamente más desarrolladas y civilizadas. La involución del tamaño de la masa cerebral del hombre moderno es progresiva, (Prof. S. Saveliev). En relación al peso de la masa del cerebro del hombre de Neanderthal, la masa cerebral promedio del hombre moderno es 280 gramos menor que la de nuestros antepasados. La reducción del volumen anatómico es progresiva y sin posibilidades de variaciones los últimos 130 mil años. Las computadoras de primera generación con lámparas diódicas ocupaban varias habitaciones y desarrollaron bajas operaciones por segundo. Lo ridículo del caso, es que el hombre moderno acelera la reducción de su masa cerebral por causa de las automatizaciones operativas cibernizadas, el

neoconformismo y el sedentarismo causados por aquellas innovadoras posibilidades y comodidades. Si el hedonismo, el utilitarismo y el pragmatismo moderno encaminan a las masas sociales más industrializadas y civilizadas hacia un primitivismo antropomórfico, ¿cómo podríamos paralela y coincidentemente correlacionar con tales datos la devaluación del sentido y la significación del ser del hombre moderno? No existen algoritmos ni datos de confrontación analítica mutua.

La anatomía cerebral y la evidente devaluación del ser no pueden ser en absoluto correlacionadas. Lo que sí podemos advertir es que un supuesto uso futuro de chips, mutuamente conectados con algunos centros cerebrales, transformará a los individuos en entes de alta eficiencia pero con baja capacidad intelectual creativa. No olvidemos que todo lo que idealizamos no puede ni podrá ser visto dentro de la masa cerebral. La idea absurda y aberrante de utilizar las nuevas innovaciones tecnológicas descubiertas y aplicadas en el S. XX para mejorar la calidad de vida del hombre futuro, solamente pudo caber en la mente de A. Hitler y en los autores literarios de personajes fantásticos.

El cosmovisión transhumanista propone crear un nuevo ser que pase a la inmortalidad mediante la translación informática hacia programas computarísticos de los conocimientos intelectuales de algunos individuos. Para que el lector comprenda este disparate, supongamos que A. Einstein hubiera podido registrar todos sus conocimientos en un programa especialmente desarrollado y después de su fallecimiento, el programa debería continuar pensando en calidad de portador cibernético del intelecto de Einstein. Sabemos que el autor de la Teoría de la Relatividad rechazó la idea de la expansión del Universo, lo cual fue un gran error científico. La más fabulosa computadora, supongamos que pueda funcionar en base a operaciones no electromagnéticas sino que cuánticas, no podrá responder a cualquier pregunta sin los necesarios datos. Ninguna máquina cibernética puede responder a preguntas sin datos empíricos confirmados por las ciencias y programados en las ordenadoras. Un ordenador conectado a un printer 3D pueden repetir micrónicamente todos los movimientos de la mano de Leonardo da Vinci, pero nunca se logrará crear obras pictóricas semejantes a la Mona Lisa por ejemplo.

Los autores de los testamentos bíblicos y del Libro de los Salmos de David, en la actualidad son re proyectados por algunos monjes y curas cristianos, muy alejados por sus comportamientos personales de las originales esencias espirituales portadas por las escrituras trasladadas a través de milenios y transferidas hacia nosotros. Lutero fue en su época un portador opuesto a los programas practicados por el catolicismo posmedieval y J. Calvino fue quien creó otros programas religiosos diferenciados dicotómicamente al de los católicos. Los sistemas y programas computarísticos son portadores de una causalidad y necesidad precisa y absoluta sin márgenes de tolerancia de errores ni de pretextos. Los programas computarísticos no portan ni contendrán el sentimiento humano de libertad interna. Queremos sí señalar, que el país que descubra y domine las intimidades del funcionamiento del cerebro humano tendrá los conocimientos y las posibilidades teórico empíricas para adueñarse del mundo.

Los algoritmos del tecnoexistencialismo y sus instrumentaciones técnicas ya son actualmente desarrollados y aplicados por los sistemas socioeconómicos globales. Lograr descubrir y modelar teóricamente el funcionamiento interno y sistemático

del cerebro humano no será lo mismo que poder construir miles de unidades armamentísticas atómicas. Descubrir el funcionamiento del cerebro humano puede llegar a permitir técnicamente dominar a la mente humana. El mayor objetivo de la ideología cosmovitiva del transhumanismo es poder llegar a zombificar a gran parte de la población mundial. El supuesto hombre poshumanista de la futura clase trabajadora y con bajo nivel de instrucción, en esencia deberá ser un dócil ente con una mente marionetizada y moldeada de acuerdo a las formas y contenidos de idealización trazados por las constelaciones informativas globales. Lo que proponen los ideólogos del transhumanismo es en esencia la superación y el borroneo no sólo del intelecto colectivo histórico, sino que además de revertir la conciencia y la autoconciencia humana perfilada por milenios.

La nueva raza transhumana se deberá ubicar en los marcos de los objetivos trazados por élites sociales, dueños de los conocimientos y recursos económicos mundiales. Los epicentros del intelecto colectivo serán acumulados en bancos de datos cifrados los que servirán de modelos paradigmáticos intelectivos y cosmovitivos de las todavía hipotéticas civilizaciones transhumanas futuras. En los bancos cifrados de información ya no existirán las miles de millones de publicaciones que actualmente los usuarios internéticos tienen libre acceso. La Wikipedia transhumana será censurada y revisada en cada segmento de acuerdo a criterios ideocognoscitivos y valorativos preestablecidos con relación a ciertos objetivos magistrales globales. En síntesis, podemos redondear para comprender hacia dónde se orienta el movimiento transhumanista, ejemplificando que para la realización de tales proyectos será necesario unir la teoría de la superraza hitleriana, la síntesis de las tecnologías innovativas genéticas e informáticas y trazar a nivel mundial las interferencias informativas, el sistemático control policial, la censura informativa y la verticalidad y horizontalidad de poder que tuvo por ejemplo el período stalinista soviético. El coetáneo tecnoexistencialismo es una fase preparatoria hacia el hipotético nuevo hombre con una existencia programada tecnocientíficamente diseñada por la cosmovisión transhumanista.

La realidad amplificada y virtual, la masificación de la cantidad de usuarios de las redes comunicativas internéticas y las innumerables fichas electrónicas que permiten crear un mundo bidimensionado informática, computarística e informativamente, conducen hacia metodologías cognoscitivas e ideovalorativas no constructivas. Los prototipos gnoseológicos difundidos mundialmente, indirectamente son orientados hacia la creación de estereotipos de pensamiento estampados y unificados tanto para los instruidos como para los analfabetos. Vamos hacia una simplificación de las metodologías de pensamiento y una descalificación de la creatividad y un fatal empobrecimiento de las formas de pensamiento laterales y divergentes. Miles de millones de individuos ya se encuadran a medianas y promedios estadísticos y probabilísticos medidos y aplicados empíricamente como datos de las respuestas de la información inversa previamente difundida. Las masas sociales progresivamente deslindan la necesidad de esquematizar las realidades. Las resoluciones de problemas desarrollados por la milenaria heurística mental humana se encamina a operar con estereotipos de resoluciones premodeladas y preprogramadas.

El hombre recorre una senda directa hacia la formación de una cosmovisión manipulada en función a algoritmos de simples optimizaciones centralizadas y

unificadas globalmente. Tales condicionamientos heurísticos borrarán la libertad de pensamiento en la medida que se devalúen las perspectivas cosmovitivas éticas, estéticas, morales y religiosas y que prevalezcan sobrevaluadas normas jurídicas tecnocráticas de socialización. Con la actual digitalización centralizada de datos y la masificación global de las redes internéticas, el hombre inició un camino directo e irreversible hacia los modelos conceptuales de la transhumanización. En el futuro mediato, los determinismos heurísticos se basarán en algoritmos programísticos orientados hacia la resolución de problemas en función a programas de inteligencia de enjambre, semejantes a los algoritmos de las colonias de abejas. Los gravísimos problemas climáticos que en este siglo se establecerán en toda la superficie geográfica de nuestro planeta, será un real pretexto de justificación para la necesaria creación de un gobierno mundial encaminado hacia las concepciones cosmovitivas del transhumanismo. A mediados del S. XXI, las masas sociales globales deberán encasillar sus mentes, sus actividades socioculturales y económicas en función a las leyes y las reglamentaciones normadas por minúsculas élites mundiales.

Actualmente un tercio de la población de Japón perdió interés por mantener relaciones sexuales, de acuerdo a publicaciones estadísticas oficiales. El trabajo efectivo y entrenado espiritual y práctico, la puntualidad y el orden del pueblo japonés son perfeccionadas tradiciones confucionistas. Puede ser que el desinterés por el sexo sea un fenómeno casual y temporal. Pero nos atrevemos a deducir hipotéticamente que tal atrofia sexual es la misma que la planificada por las concepciones del transhumanismo. Venus, Afrodita, Eros y Hermes asexuados y psicológicamente castrados. Los diagnósticos genéticos de preimplantación ya existen y se aplican. En la aberrante sociedad futura transhumanista se supone que existirá la computarización del genoma humano. La selección genética ya no será natural sino que artificial. Los niños se gestarán en probetas. La idea de crear un pasaporte de ADN en norteamérica y en algunos países europeos ya existe. Cada individuo debería hacerse un análisis de ADN y a partir de tal nuevo pasaporte las empresas decidirán si tal individuo, cuando eventualmente busque un trabajo, si el genoma del candidato es el adecuado o no. Hitler buscó los rasgos de la raza aria en las formas del cráneo y la nariz de los alemanes. Los transhumanistas ya superaron todas las morfologías anatómicas. El hombre futuro se supone será manipulado por técnicas de ingeniería genética prenatal. La tecnología necesaria ya existe, la selección genética de la raza humana se encuentra a la vuelta de la esquina.

Podemos suponer que en el futuro yo seré yo y mi entorno genómico en el que me clasificaron y preestipularon. La selección genética inducida ya puede advertir si un embrión porta células cancerígenas o defectos psiquiátricos como por ejemplo el gen de la esquizofrenia y en el futuro por ley se prohíba el nacimiento de un portador de genes patonegativos. Me pregunto qué nosotros haríamos sin los brillantes genios de las ciencias y las artes que evidentemente nacieron con enfermedades hereditarias. El ser humano sufre de aburrimiento, irritación, tristeza, pesimismo, agitación, dudas, cólera, odio y baja autoestima, me pregunto si los ideólogos del transhumanismo suponen detectar y gestar por vía de la ingeniería genética a los individuos que no las sufran. La angustia, tan minuciosamente detallada por los autores de la corriente existencialista es una de las formas más

humanas de la existencialidad del ser y si existe el gen de la misma no podría llegar a configurar con las intimidades de la personalidad de cada individuo.

Entre las obras pictóricas de los autores realistas de la época renacentista y la de los autores abstraccionistas vanguardistas del S. XX existen diferencias de apreciación ideocognoscitivas e ideovalorativas. Cuál será el arte de la sociedad transhumanista? El ser humano ya ha experimentado todo para estimular su creatividad. La medicina ya conoce que el orgasmo masculino puede ser estimulado por leves descargas electromagnéticas en espacios craneocerebrales específicos y se conoce que los individuos que la practican con frecuencia desarrollan una impotencia total y permanente. Supongamos que en el futuro mediato, sean desarrollados chips estimuladores de la creatividad humana, con efectos semejantes al de los narcóticos más potentes. Los estímulos microelectrónicos pueden hipotéticamente entreabrir en el cerebro humano formas y dimensiones artísticas innovadoras. De cualquier forma, podemos suponer que tales creativas formas e impulsos inducidos, no podrán tener afinidades con la simple alegría, entusiasmo, fe, optimismo y esperanzas humanas. Actualmente existen en cualquier ciudad locales donde los individuos pueden recibir fuertes resonancias y frecuencias audiovisuales.

Estímulos fotónicos y electroacústicos sin diapasones de efectos sobre los productos bioquímicos son característicos en las técnicas más refinadas aplicadas en la tortura humana. Por lo general, las simples contaminaciones acústicas y lumínicas prolongadas son causantes de enfermedades mentales. Entre el sistema vegetativo humano en su generalidad, con relación a la neurofisiología cerebral, existen diametrales diferencias bioquímicas y físicodinámicas. Cualquier violación de tales interrelaciones se transformarían en experimentaciones similares a las realizadas en los campos de concentración nazis. Los proyectos tecnológicos del transhumanismo para el perfeccionamiento de la raza humana son aberraciones encaminadas hacia inducciones experimentales de las funciones vitales humanas y la programación de un ser sin existencialidad propia y autónoma.

Los ya experimentales chips neurocorticales de interfaz que copian análogamente el hipocampo cerebral humano, ya funcionan en base a los efectos reversos biológicos. Que permitan enviar estímulos visuales como los de la retina ocular, es algo magnífico, pero lo que se dimensione en el cerebro de un individuo, nunca podrá llegar a exceder a lo que aquél pueda expresar lingüística, textual, gramatical o por medio de idealizaciones matemáticas. Siendo que esta tecnología en principio es real, las expectativas de lo que esperan lograr en el futuro los ideólogos del transhumanismo, es actualmente un proyecto experimental antiexistencialista. Manipular al cerebro humano, desarrollado en el transcurso de millones de años, será lo mismo que intentar regresarnos a la época de los faraones y al libro egipcio de los muertos. Intentar violar las relaciones naturales de la bioquímica del pensamiento humano será lo mismo que proponernos recrear las sombras de Shu (Dios) en las fronteras cerebrales de la materia primaria. Las progresiones industriales en el S. XX ya violaron la ecología y el clima planetario; las futuras experimentaciones sobre la dinámica neurofisiológica natural del cerebro humano podrán solamente tener como objetivo la estupidización y la marionetización de las amplias masas sociales mundiales.

La psicología colectiva de las masas sociales ya es programable a través de las constelaciones informativas globales por intermedio de la difusión de noticias falsas o de encubrimiento. Los sistemas de controles de las comunicaciones mundiales ya existen desde mediados del siglo pasado. En el futuro mediano ya existirán métodos de bioresonancia magnética y cuántica que pueden ser transmitidos por los canales televisivos e internéticos sin que sean advertidos. Las resonancias microleptónicas podrán trazar los cambios de estados de ánimo, desorientación, agresividad o tranquilidad de millones de individuos y sin que los mismos puedan ver u oír señales audiovisuales. Tales tecnologías desarrolladas como herramientas armamentísticas, pueden llegar a ser aplicadas con objetivos políticos pacíficos. En el mundo existen contados generadores de plasma que permiten detectar las emisiones de frecuencias leptónicas.

Quienes se propongan inadvertidamente idiotizar a naciones enteras ya disponen de las tecnologías e las instrumentaciones necesarias para tales fines. Las sistemáticas escuchas globales ya son un precedente de que en el futuro no existirán limitaciones jurídicas ni éticas que impidan tales prácticas. Las transmisiones con frecuencias microleptónicas pueden recrear un ser sin existencialidad propia, sin sentimientos de libertad interna y sin autónoma voluntad. El tecnoexistencialismo ya coexistente es un trampolín hacia los sistemas transhumanistas. El “ser en el mundo” heideggeriano será un permanente condicionamiento de sumisión relegada y ordenada hacia su inevitable muerte por sistemas informáticos controlados. Las personas serán simplemente unidades numéricas cifradas estadísticamente y con probabilidades preordenadas de actividades y comportamientos establecidos y clasificados. Todo lo que se corresponde actualmente con el ser como un ente espiritualmente interrelacionado con su entorno social, ya deberá reducirse simplemente a cumplir un determinado rol de socialización productiva efectivo y preestipulado.

I. Stalin confinó a una parte de la población soviética en campos de concentración de trabajos forzados, el experimento realmente funcionó por sus resultados económicos. Los proyectos transhumanistas apuntan a que cientos de millones de individuos “de elejidos genética y funcionalmente” vivan y se desenvuelvan vital y existencialmente como por ejemplo en los modelos de vida en las bases antárticas o en forma parecida a las actividades en los habitáculos de la estación cósmica orbital o dentro de un profundo tunel minero. Trabajo disciplinado y reglamentado sin contactos de proximidad e intimidades interpersonales. Los determinismos sociotecnológicos y económico políticos de principios del S. XXI, infaliblemente transforman en una necesidad ineludible el inicio de la sociedad proyectada por los tecnoideólogos del futuro nuevo hombre transhumanista. El ideado ser poshumanista deberá ir por el mundo, de acuerdo a su particular existencialidad tachada y sus hábitos programados.

A comienzos del Tercer Milenio, en las dimensiones geográficas del continente europeo, desde las riberas del río Volga hasta los suburbios de Londres, Lisboa y Nápoles ya existen formas de esclavismo sin refinamientos enmascarados y sin cámaras oscuras de revelación. La explotación de individuos con pasaportes papel higiénico es un preludio de lo que le espera a la futura segunda clase social de las masas trabajadoras con baja instrucción en la todavía hipotética sociedad ideada por los metacalvinistas tecnológicos transhumanistas. Los judíos ortodoxos

masónicos ya declaran que los blancos arios pronto sentirán vergüenza de mostrar públicamente a sus hijos rubios. Los epicentros mundiales del poder ya preparan racional y psicológicamente a las futuras generaciones mundiales para el mundo transhumanista que ya directa o indirectamente gestan. A la altura de nuestros tiempos ya prácticamente todo fue devaluado y tergiversado. Desde los detalles del cuerpo de la Iglesia católica hasta la vida íntima de políticos y personajes públicos son expuestos informativamente en calidad de trapos sucios.

La globalización política, económica y cultural iniciada después de la desaparición de la URSS, es una plataforma nordoccidental ideosistemizada y verticalmente estructurada que se orienta hacia una ideologización informativa global previa a la justificación de un gobierno mundial y la iniciación de una “renovada” sociedad transhumanista. En los próximos años el agua potable será un elemento estratégico a la par del petróleo. Las necesidades económicas de algunos países desarrollados ya no podrán respetar los intereses nacionales sobre los recursos naturales de las naciones subdesarrolladas. El valor de la libertad y la existencialidad de los individuos será sombreado y ocultado por los intereses corporativos de un reducido número de corporaciones transnacionales. Las milenarias ética, la moral y el valor y el significado de la existencia humana deberán ser conceptualmente anuladas y manipuladas en función a necesidades estratégicas materiales.

Los ideólogos transhumanistas calcularon que la población mundial no debe sobrepasar un límite de “oro” máximo de mil millones de individuos, con el necesario pretexto -científicamente fundado- de poder mantener óptimas condiciones para las actividades socioeconómicas y simultáneamente de simetrías ecológicas catalogadas como “noosféricas”. Perfecto, todo está ya en el futuro calculado. Sartre y Heidegger serían antípodas del pensamiento filosófico existencialista. Uno defendería el caos y la anarquía de la sublevación intelectual revolucionaria y al libre ser emancipado y simple pecador, amante del vino barato pero capaz de dar su vida por un ideal; y el segundo defendería los pretextos científicamente fundados de los ideólogos transhumanistas. Los discursos y versos filosóficos dependieron de las agujeros virtuales mentales y de los instintos del subconsciente de los autores. La devaluación del ser transhumanista futuro tiene correlaciones con sus autorías ideológicas y con sus particulares antilibidinosos formatos científicos y pragmáticos. Quien escribe no es un fanático de freudismo psicológico, pero existen analogías ético-ideológicas que sorprenden. Los futuros niños del transhumanismo serán gestados en probetas, tendrán padres asexuados donantes de las células de reproducción y entre los padres y madres no existirán relaciones carnales. Recordemos que en la histórica ética de J. Calvino, en el S. XVIII los fieles protestantes debían mantener relaciones sexuales no para recibir placer, sino que rigurosamente con el sólo propósito de gestar hijos. Las fuentes ideológicas y religiosas históricas, corregidas por los perfeccionamientos teórico-científicos, se renuevan en calidad de conceptualizaciones y especulaciones futuroológicas.

Que la raza humana y en particular, los pueblos explotados de los países más pobres no se entreguen a los ideólogos metacalvinistas racistas y perfeccionistas con el sólo y básico propósito de poder llegar a defender su propia libertad interna existencial y particular. Tales libertades fueron y son hasta el momento otorgadas a la raza humana por el simple hecho de poder salir vivo del vientre de la madre que

lo gestó durante nueve meses. No importa si el recién nacido pueda sobrevivir en el mundo donde nació. Lo importante es que el recién nacido en algunos de los continentes del mundo, tenga derecho a ser quién deba ser en relación a sus propias circunstancias y que no sean preestablecidas por otros. Los holandeses por primera vez comerciaron a africanos como esclavos en el continente americano y fueron los primeros en importar y vender narcóticos en europa. Los herederos espirituales de tales profesiones religiosamente legalizadas hace ya siglos, en el futuro mediano pueden llegar a escanear y programar existencialmente sin grillos metálicos a la mayor parte de la población mundial. Los candados sociales de las masas sociales se instrumentarán en forma de chips de control de todos y cada individuo social y laboralmente relacionados. Desconectar del sistema de control a los individuos que se rebelen de alguna forma contra las reglas de la sociedad, será lo mismo que abandonarlos en un desierto. Los chips de control serán las llaves maestras de entrada y salida que conducirán a todos los individuos hacia todas las actividades necesarias para poder convivir socialmente. Recordemos que durante el bloqueo de Leningrado en la II da Guerra mundial, quienes perdieron sus cartas de racionamiento de pan casi en su totalidad fallecieron de hambre.

En su momento, los españoles ocuparon el nuevo continente por aquellos descubierto y al que posteriormente fieles protestantes emigraron hacia norteamérica. Unos y otros trasladaron hacia América los mejores y los peores aspectos culturales desde el continente europeo. Las tres cuartas partes de todos los pueblos contemporáneos deberán impedir que los renovados ideólogos tecnocráticos metacalvinistas del transhumanismo puedan llegar a dominar mental y jurídicamente a las futuras masas sociales globales en base a justificaciones lógicas eurísticas y ateosofísticas. Tal fenómeno ideológico ya puede ser cifrado y difundido sobre todas las dimensiones globales sin necesidad de transportarnos geográficamente. La rebelión racional, existencial y religiosa de las masas en el S. XXI deberá sintetizar todas las lecciones acumuladas en los tiempos pretéritos. Deberá a su vez portar en forma depurada la dialéctica de la negación de la negación ajustada estrictamente a los marcos espirituales históricos del devenir de la humanidad. No se puede hablar de un trans y poshumanismo que no respete las características filogenéticas de la humanidad y los perfiles espirituales del hombre. Por la imperiosa necesidad de poder a llegar a mantener cierto equilibrio de recursos estratégicos, el hombre no puede perder sus más bellos y más despreciables rasgos de sus históricos orígenes filogenéticos, evolución cultural, existencial y religiosa. Los costos en vidas y materiales en tal lucha no deberán ser medidos. La humanidad debe impedir el inicio de la todavía imaginaria nueva espira dialéctica conceptualizada por los modelos sociales transhumanistas. Con tales fines, no podrán tener incluso importancia las consecuencias de una guerra nuclear. En el futuro mediano las masas sociales globales deberán rebelarse contra la sociedad transhumanista sin ideologías políticas estructuradas. La resistencia a la ideología transhumanista no podrá ser un movimiento simbólico como son los actuales grupos ecologistas. Tal lucha será para salvar la idea humanista, la existencialidad y la esencia del ser tal como todavía nosotros las concebimos.

Índice.

- 1). La Genética y la Física y la intervalación causal de la vida humana.
- 2). Sophos y Psyche.
- 3). El Tecnoexistencialismo y la autodevaluación intelectual.
- §. Anexo.
- 4). El Tecnoexistencialismo, caballo de Troya introducido en las iglesias cristianas.
- 5). La autodevaluación intelectual.

6). Los espejos tecnoexistencialistas y la devaluación del concepto del ser.

Este estudio es un análisis consecutivo de dos de las publicaciones del autor sobre este mismo tema, "Los algoritmos del tecnoexistencialismo" (2007) y "El tecnoexistencialismo" (2010). En particular, en esta obra son analizadas algunas proyecciones tecnoexistencialistas ya socioculturalmente sistematizadas, las cuales se encaminan hacia la formal devaluación racional y espiritual de la ya filosófica y socialmente catalogada existencia del ser humano. Paralelamente, son estudiados un conjunto de modelos tecnoexistencialistas ideo-cognoscitivos, valorativos y psicológicos ya socioculturalmente estructurados, los que en la práctica, irreversiblemente orientan mentalmente a las masas sociales mundiales hacia los modelos cosmovitivos del denominado movimiento transhumanista. En la obra es expuesto un nuevo método de medición de la entropía de los idiomas.

Claudio Salomon(1955), filósofo y economista nacido en Argentina. Estudió en cinco países y en tres idiomas. Trabajó en Asia, Europa oriental y occidental. Autor de "Los espejismos culturales de la Realidad", "Las antípodas mentales", "Estudio sobre la relatividad de la razón kantiana", entre otros estudios.

